

00

735

as  
59

Sig.: 72100

Tit.: Vida exemplar y virtudes h

Aut.: Torres Villarroel, Diego d

Cód.: 51074882





R 286



TOMO XIII.  
VIDA EXEMPLAR,  
Y VIRTUDES HEROICAS

DE EL VENERABLE PADRE

DON GERONYMO

ABARRATEGUI Y FIGUEROA,

CLERIGO REGLAR THEATINO DE SAN CAYETANO,  
y Fundador de el Colègio de Salamanca de San Cayeta:  
no, y S. Andrés Avelino de la misma Religión.

DEDICADA

AL ILUSTRISSIMO SEÑOR

DEAN, Y CABILDO

DE LA S. IGLESIA CATHEDRAL DE CORIA.

ESCRITA

POR EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,  
de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y  
Cathedratico de Mathematicas Jubilado.

En Salamanca: Por Pedro Ortiz Gomez, año de 1752.

44 4222

TOMO XIII.

VIDA EXEMPLAR.

Y VIRTUDES HEROICAS

DE EL VENERABLE PADRE

DON GERONIMO

ABARATEGUI Y FIGUEROA,

CLERIGO REGLAR THEATINO DE SAN CAYETANO,  
Y Fundador de el Colegio de Salamanca de San Cayetano,  
no. y S. Andrés Avellino de la misma Religión.

DEDICADA

AL ILUSTRISIMO SEÑOR

DEAN, Y CABILDO

DE LA S. IGLESIA CATHEDRAL DE CORIA.

ESCRITA

POR EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,  
de el Grado, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y  
Catedrático de Matemáticas Físicas.

En Salamanca: Por Pedro Gomez, año de 1752.

AL IL.<sup>MO</sup> SEÑOR  
DEAN, Y CABILDO

DE LA S. IGLESIA CATHEDRAL DE CORIA.

IL.<sup>MO</sup> SEÑOR

SEÑOR.

**R**EPRESENTADAS en las funestas sombras, y en los negros borrones, que vertió sobre las candidades de el papèl la palida brocha de mi pluma, pongo à los pies de V. Ilma. y à las luces de su purissimo candor estas rudas lineas de el Retrato de el Venerable Padre Don Geronimo Abarrategui y Figuèroa; hombre puro, mortificado, contemplativo, y de una vida singularmente prodigiosa. No es solo culto de mi respeto humilde, y venturoso el conducir, y colgar en los limpios Altares de V. Ilma. èsta tosca, è imperfecta lamina; porque es tambien voto indispensable, que hizo mi servidumbre à esse adorable Choro de Ministros de Dios, ahun antes de disponer los primeros perfiles; es necesidad precisamente oportuna para el credito, el honor, y la alabanza de èsta extatica, y penitente imagen; y es, finalmente, rigorosa persuasion de mi conciencia; pues debo de justicia, no defraudar las perfecciones de èste Quadro, las que sin duda alguna, quedarían borradas, ò disimiles,

si mi eleccion inadvertida lo dedicasse à los castigos , y pinceladas de otra mano. Solo V. Ilma. puede corregir , y perfeccionar èsta copia , y ponerla en la indubitable semejanza de su Dueño ; porque tiene mui impressas en su espiritu , y mui à la vista de su devocion todas las acciones , passos , y movimientos originales de la portentosa Vida de èste Apostolico Theatino.

Las piadosas demonstraciones , y las clementes franquezas con que honrò la generosidad de V. Ilma. al Venerable Padre Don Geronymo , yà en el breve tiempo , que respirò los aires de esse fecundo Pais , yà despues , que passò à ser Cadaver su alentada tierra , fueron edificacion de Coria , exemplo de la Christiandad , assombro de el Orbe, feliz reconocimiento de el Difunto , y gloriosa gratitud de toda la Reglar Familia , que vive , y descansa , tantos años hà , en las profusas abundancias de la Providencia. No hai Individuo en la interior observancia de sus Claustros , que no estè satisfaciendo con devotas oraciones , con rendidos ruegos , y suplicas humildes dirigidas à Dios las honrosas piedades , que recibìo de V. Ilma. su Venerable Compañero : y èsta dichosissima tarèa se impuso con general gozo de su espiritu toda èsta Religion maravillosa , en eterna señal de su reconotimiento agradecido. Afsi es cierto , y afsi se lo asseguro à V. Ilma. pues aunque vivo fuera de sus regularidades , estoí (à mi parecer) mui cerca de la verdadera lei de sus felices gratitudes.

El dolor , que produjo en los corazones de los Theatinos Cayetanos la perdida de la educacion , el exemplo , y el alivio , que gozaban con la vida de èste singularissimo Varon , lo templa extremadamente èste reconocimiento , y la santa alegria de contemplar las muchas piedades de la Providencia ; pues habiendo èsta dispuesto , que no tubiesse sepulcro en sus Claustros la reliquia de su Vene-



able Cadaver, quiso colocarla en donde recibe mas abundantes las veneraciones; y cree fidelísimamente esta Familia, que en parte alguna pudiera tener mas honra, ni mas culto, que en el Sagrado Oratorio de esse Templo. Asegurado de la satisfaccion obsequiosa, y de el regocijo elevado, que han de tener todas las Casas de San Cayetano, quando vean sacrificada en el Altar de esse Ilmo. Cabildo esta breve Pintura, pude vencer el apreciable, y acongojado desaliento, que ataba mis reverentes expresiones, efforvandome los propósitos de dedicar tambien à V. Ilma. mi trabajo, mi veneracion, y mi fervidumbre. Suplico à V. Ilma. se digne aceptar mi pobre fatiga, para que logre este compendio toda su ventura: asi me lo prometo de su agradable clemencia: y obligado de esta esperanza, quedo rogando à Dios prospere las heroicas, y felices grandezas de V. Ilma. por eternidades, como nos importa. Salamanca, y Mayo 10. de 1749.

ILMO. SEÑOR.

SEÑOR.

A los pies de V. Ilma. su rendidísimo  
Siervo, y Capellan,

El Doct. D. Diego de Torres  
Villarroel.

PRO.

## PROLOGO AL LECTOR.

**E**N las historias de las almas grandes, cuyos passos, y acciones tiene ya canonizados el Cielo, y en perpetua veneracion el Mundo, pueden arrojarse sin peligro los Chronistas à la narracion de sus heroicos hechos; porque en guardando la fé de las noticias, dexan satisfechas todas las obligaciones de el assumpto. En honor de su justicia, en aplauso de su fortaleza, y alabanza de su charidad se permiten, y se agradecen las griterias entonadas de la ponderacion, el ruido apacible de las frases airofas, el delicado susurro de las reflexiones entretenidas, y todo el estruendo rhetorico, que pueda hacer sonora la escritura. Los Santos de èsta classe authorizada tienen tan indefectible, como su gloria, la bondad de su opinion; y ningun aire de los pestilentes de el Mundo, puede trastornar sus felicidades. En las Vidas de los Varones ajustados, cuyas virtudes en unos estàn dudosas, en otros escondidas, y en ninguno declaradas con autoridad invariable, procede el Escritor cargado de estorvos, y embarazos; porque (ademàs de otros preceptos) lleva consigo el indispensable de no decir al público mas que las puras, innocentes, y verdaderas relaciones de sus obras, despojadas de todo artificio, y locucion, que pueda turbar la candidèz de su sincèridad, y entristecer el alegre semblante de su merecida estimacion. A estos qualquiera vientecillo lisongero les arrolla la fama, y pone dudosa la innocencia: y los empeños, que toma el Escritor para persuadir sus heroicidades, son, muchas veces, diligencias, que atrassan su culto, disminuyen la reputacion, ponen de mala fé los elogios, y hacen, que desesperen las imitaciones, porque pintan tan intratables, y ahun tan impossibles las virtudes, que se desmayan los espíritus antes de dar el primer passo à las empresas.

En èste compendio de la Vida de el Venerable Padre Don Geronymo refiero algunas acciones de ella con estilo simple, y ahun rustico, pero libre de los soplos, que puedan poner inficionadas, ò desconocidas las verdades. Los sucesos, que se relacionan de èste maravilloso Varon con variedad, con duda, y pobres de examen, y certeza, los hè desechado enteramente de èste Libro; y por no arruinar de el todo la noticia, cito algunos, yà en el Diario de el Colègio de San Cayetano de Salamanca, yà en las bocas de muchas gentes de èsta Ciudad, que hoi viven, y conocieron, y veneraron al Padre Don Geronymo. Los acontecimientos, que (à nuestro parecer) pàssan la linea de lo natural, no los asseguro milagros, ni los condeno casualidades: y lo mismo fiento de las predicciones, y las congeturas, pues ni las levanto à prophecias, ni las quiero abatir à voluntarios arrojos. Los sucesos de estas dos castas equivocadas, y de dificultosa averiguacion los remito à tu prudencia; tu los examinaràs, y pondràs en el lugar, que te inspire tu genio. Esta desnudez de engreimientos rhetoricos te harà desabrida la leccion, pero à mi poco me importa, que quedes descontento; porque mi fin no hà sido el de divertirte, ni entretenerte; solo deseo, à honra, y gloria de Dios, las aclamaciones de las virtudes de èste Venerable Siervo suyo, su imitacion, y el testimonio indefectible, para que veneren su memoria los siglos mas distantes; y si logro èsta ventura, hè conseguido ver possession toda la esperanza, que me puso à trabajar estos quadernos.

De la compostura religiosa, de la modestia edificativa, de la entrañable charidad con el proximo, del agrado pacifico de las persuasiones, de la reverencia respetuosa en los Templos, y de otras felices señales de la devocion, y penitencia de èste Siervo de Dios foi yo testigo, porque logré la ventura de conocerle algunos años,

hablarle muchas veces, y contemplar con admiracion su aspecto venerable. Esta fiel deposicion, y el examen de los mas de los sucessos, que contiene este breve Tomo, es lo mas apreciable, que encontraras en sus hojas; y puedes seguramente afianzarte en la verdad de las relaciones, porque no van apoyadas en las debilidades de las noticias vagas, ni en las flaquezas de las pasiones antojadizas, sino en una inquisicion ocular, y desinteresada. Despues de rubricado por el Real Consejo el original de este Libro, vinieron a mi noticia otros exemplares, y portentosos casos sucedidos en la Vida de este Venerable Varon, no los he podido añadir a este Tomo sin nueva licencia; y porque esta solicitud se logra con algunas dilaciones, y formalidades, los guardo con la esperanza de comunicarte los en otra ocasion. Dios quiera, que los imites, y alabes la grandeza de su Magestad en sus Siervos. No se ofrece mas que advertirte en este Prologo. Vale.

## CAPITULO I.

*NACIMIENTO, PATRIA, PADRES, Y EDUCACION  
de el Venerable Padre Don Geronymo.*

**E**N todo es maravillosa, demonstrable, y visible la justissima Providencia de Dios. Igualmente piadosa, y rectamente divertida la perciben las estrechez de nuestra capacidad en quanto hai venerable en ambos mundos. En todas las criaturas portentosas, que sostiene, y multiplica su grandeza, la reconocen, y admiran, no solo nuestras reflexiones, sino nuestros descuidos, è ignorancias: pero en nada parece, que està tan ostentofamente difusa, como en el prèmio, y la honra, que dà su Magestad à los Justos, que obedecieron en la vida sus mandatos. En el Cielo, y en la tierra les dà fabrosas abundancias, risueños gozos, apacibles consuelos, y repetidas exaltaciones en galardón de su obediencia,

dulcissimas amarguras, y venturosas penalidades. Aquellas Almas grandes, que viven eternas en el prèmio de la Bienaventuranza, gozan tambien en el Mundo las adoraciones, los cultos, el exemplo, y la memoria de los vivos, en prèmio de sus virtudes, calificacion de sus meritos, y testimonio seguro de su gloria. Despues de cumplido el breve periodo de la vida, se descubren con mayor claridad las virtudes, y se representan con ostentacion mas poderosa las retribuciones. La muerte quita el velo à las obras de todos, y las hace ver desnudas de las ingeniosas caute-las, y fingimientos disfrazados. Entonces se ven con horror muchas llagas de los que parecian sanos en el Mundo; y se manifiesta la hermosura, y la sanidad de

los que se sospechaban enfermos, y asquerosos. El exterior de la verdadera virtud, y el de la falsa son tan semejantes, que son uno mismo: es necesario levantar muchos velos, para descubrir el hermoso semblante de la verdadera virtud. Vivimos mui engañados de las apariencias; y regularmente se confunden, y equivocan en nuestras aprehensiones las mentiras con las verdades, la devocion con la hipocresia, la astucia con la sinceridad, y la pura inocencia con la hedionda malicia. La muerte, y el tiempo son los que desarrollan estos sospechosos, y encubiertos fantasmas, y ponen al público lo agradable, y lo horrible de sus operaciones, y figuras. Hasta el fin de la carrera no se logra registrar à la luz de el desengaño estas verdades. Muchos han comenzado bien, y han acabado mal, y muchos empezaron mal, y finalizaron bien; y por estas dudas, y ruin conocimiento, que tenemos de el bien, y el mal,

no se puede dàr la alabanza, ni la veneracion, hasta que el vencedor estè seguro.

Bien asegurado, à nuestro parecer, tenia su dicho fin el Venerable Padre Don Geronymo, ahun quando respiraba los aires contagiosos de el Mundo; pues antes de subir à la seguridad eterna (donde piadosamente lo sospecho) mereciò las admirables alabanzas, las repetidas veneraciones, los justos juicios de su pura virtud, y los respetos generales de quantos lograbamos entonces la felicidad de conocerlo, y de tratarlo. La sanidad de su corazon, la inocencia de sus costumbres, la solidèz de su charidad, y la rigida fiereza de su mortificacion eran de tan heroica altura, que no se pudieron confundir, ni equivocar con los fingimientos solapados, las disimuladas negociaciones, y las astucias sobredoradas de santidad, que son tan frecuentes en el Mundo. Tan conocidas, y aclamadas fueron en nuestros Países sus virtudes, que se-

ferà raro, y de corta devocion el Vecino de las Castillas, que no pueda ser admirado testigo, y Chronista verdadero de la pureza, y estrechez de su extatica, y penitente vida. Despues que murió se manifestaron al Mundo singulares maravillas de su portentoso espíritu, las que pudo esconder hasta el fin de su bien lograda tarèa, la solicitud dichosa, con que encubria de las penetraciones de el trato, su modestia, su humildad, y ahun los exercicios mas regulares de la virtud de un Religioso. Hà permitido Dios, que sean yà publicamente referidos muchos de los sucesos ocultos de su admirable vida, y que quedassen impressos en nuestros corazones, para gloria de su nombre, y edificacion exemplar de nuestras resoluciones provechosas. Los progressos felices, que se voceaban quando vivia, y los dichosos casos, que descubrió su embidiable muerte, son los que determino escribir en las hojas de este breve Tomo, sin

mas estudio, ni mas ostentacion, que las expresiones de mi ruda costumbre. No estamparé accion, ni referiré suceso, que no sea justificado; y que no haya padecido el examen de personas de buen juicio, segura verdad, y christiano discernimiento. En los accidentes de el hado, en las reparticiones de la casualidad, en los destinos de la fortuna, y en las dadas de la naturaleza, en las que no tiene arbitrio la diligencia, parte la eleccion, ni merito el espíritu, està menos conocido nuestro Venerable, porque una de sus mayores solitudes fue esconder de el trato, y de la noticia aquellas prendas, y distinciones, que arrebatan las reverencias, y acatamientos de la civilidad, que las mas veces son engrimientos con que se impacienta soberbiamente el amor proprio, se enfurece la ambicion, y se dà con la humildad en los profundos de una vanagloria abominable, y desastrada. La descendencia illustre, el nacimiento le-

gitimamente honrado , las herencias de copiosas abundancias , y otros dones de èste linage los encontramos, no los merecemos ; Dios los authoriza , y siempre son dignos de la agena , y la propria estimacion ; pero no son papèles de tan alto servicio, como los meritos personales. Dios nos elige para poseerlos, y no puede errar las elecciones: de estos escribirè tambien ; y pues es el de el nacimiento por donde todos empezamos , por èste darè principio à mi breve obra ; y espèro en Dios , que la noticia de unos , y otros bienes sirva , yà que no de acrecentamiento à la venturosa fama de nuestro Venerable, para credito de la verdad de mis relaciones , y exemplar edificacion de el que se quiera instruir de los portentosos passos , y estaciones de su vida.

En Madrid , Universidad de la Nobleza , Escuela de la Politica , centro de la Hespaña , de la discrecion , la gala , y bizarrìa , nació el Venerable Padre Don Gero-

nymo Abarrategui y Figueroa en el año de mil seiscientos cinquenta y tres à quince de Junio , dia dedicado por nuestra Madre la Iglesia à los Gloriosos Santos Martyres Victor , y Modesto. La inquieta alegria , el gozoso aturdimiento , alguna circunstancia de devocion ; ò el nuevo cuidado en que puso à su casa la venida de èsta dichosa criatura al Mundo , divertiò à sus Padres de la precision de haberle señalado con el nombre de Modesto en la Sagrada Fuente de el Baptismo ; yà por la regular costumbre catholica de sacrificar al Santo de aquel dia à los recién nacidos , yà para memoria de aquel temporal deleite , ò yà por la conveniencia de èste nombre con la virtud que debian prometerse de el nuevo hijo ; pues no es dudable , que hubièsse dado algunas señas en la dulzura de su tierno rostro , en la apacibilidad de sus movimientos , ò en otros avisos , que ò no los oye , ni reflexiona nuestro descuido , ò no los



percibe nuestro corto, y desahogado examen, quien fue tan singularmente Modesto en todas las obras, palabras, y direcciones de su vida. Puffieronle Geronymo en el Bap-tismo, y el Cielo le baptizò con el nombre de Modesto, enviandole al Mundo en el dia de este Glorioso Martyr; y desde este instante, hasta el ultimo de su carrera, fue señalado por el Cielo, y por la Iglesia por Geronymo Modesto. Continuamente presentes para el culto, y la imitacion de sus virtudes tubo este Venerable à los dos Santos de su nombre, y de su primer dia; porque además de ser su humilidissimo devoto, en su foflegada, y recogida modestia, en su religiosa docilidad, en su apacible zelo, y en la calidad de su mortificacion fue un Modesto; y en la observancia de el retiro, en los altos coloquios con Dios, en la estraña aspereza con que se prevenia contra sus pasiones, y en el estruendo terrible con que golpeaba sus

carnes fue un Geronymo. No hè logrado monumento, ni noticia seguramente cierta de que hubieffe producido al tiempo de el nacer este Siervo de Dios algun prologo, señal, ò aviso de su futura virtud, como las que hà concedido su Magestad à otros Bienaventurados, y por esta falta de certidumbre prudente retengo en la pluma las expresiones de raras circunstancias, y apariencias, que se notaron en aquella hora; y solo afirmo, que su nacimiento, y primera crianza fue mui regular; y que estubieron mui callados, y poco conocidos los indicantes de sus virtudes, y los signos de su prodigioso candor, hasta que los fue manifestando la providencia en las demás edades de su vida.

Tiene su nobilissimo origen, y ascendencia este esclarecido Varon en la Vizcaya en una Villa llamada Durango, donde goza su familia un famoso, y antiguo Solar. Sus Visabuelos, y Abuelos vivieron por mas de un

figlo en Madrid, nobiemente aplicados à servir à los Reyes en los empleos, y grandezas de su Palacio. Su Visabuelo Paterno sirvió al Señor Don Juan de Austria de Secretario de lenguas, y le honró altamente con seguras confianzas, y satisfacciones de su zelo, su inteligencia, y promptitud. El Padre de nuestro Venerable Don Geronymo se llamó D. Antonio Abarrategui y Figueroa, Caballero del Orden de Santiago, Criado de el Rei Nro. Señor D. Phelipe Quarto, y Gentil-Hombre de su Real Casa. Fue un Cortesano bien instruido en las maximas de el Evangelio, y en las leyes de la politica; fue hombre de una seria crianza, un aire sazonado, y respetuoso, de condicion mui tratable, y apacible, y extremadamente aficionado à los libros historicos, y mysticos, y à aquellos juegos de varia erudicion, que instruyen con la noticia, y deleitan con la suavidad de el buen lenguaje Castellano. Su Madre fue

Doña Antonia de Espinosa, Señora de genio pacifico, devoto, y lleno de charidad, y compasion con los pobres, y de iguales circunstancias, y distinciones en la nobleza à su Marido. Venturosos preludios, y esperanzas bien puestas sobre solidos fundamentos prometia la paz, la devocion, y el estado de las buenas costumbres de estos venturosos cañados en la crianza, y educacion de la niñez, y puerilidad de su hijo Geronymo; pero quiso Dios separarle estos medios, y ponerle en otros socorros, sino mas seguros, à lo menos tan habiles, y discretos, como se demonstraron despues en la práctica, y permanente possession de sus heroicas virtudes. Fue el caso, que llamó Dios para su gloria (piadosamente lo imagino) à los Padres de esta escogida criatura, quando ahun no habia salido de los primeros pañales, y quasi posthumo entregò su Divina Providencia, al que habia de ser tan hijo suyo, al total cuidado,

y manutencion de una respetuosa, y discretissima Anciana su Abuela materna muger de una severidad templada, aguda penetracion, juicio declarado, y singular methodo en la distribucion devota de las acciones, y passos de su vida. Esta piadosa Madre tomò à su cuidado la crianza, el aseo, y educacion catholica, y politica de nuestro niño, y con las instrucciones de su madura prudencia, y con los agafajos cuerdos de su amor, le puso tan amables las virtudes, y tan apacibles los trabajos de las tarèas, como lo diràn las utilidades, y provechosa cultura de el Niño Discipulo, que describirè con la brevedad posible en el Capitulo inmediato.

## CAPITULO II.

*DE LA CRIANZA, Y EDUCACION de el Venerable Padre D. Geronymo.*

**D**E los movimientos espantosos de la ira, de las locas, y entonadas agi-

taciones de la ambicion, de la pesadumbre floxa, y desvaída de la pereza, de la brutalidad de el retrahimiento tosco, ceñudo, è intratable con las gentes; y al fin, de los impulsos, arrojos, y estruendos de las acciones, y passiones humanas echan la culpa los Phisicos à la varia textura, y destemplanza de la sangre; de modo, que un poco mas, ò menos de azufre en ella, una mezcla mas, ò menos sobresaliente de la melancolia con la flema, y los demás sueros, quieren que produzga la multitud de alteraciones, torpezas, fantasias, è irregularidades de los genios. No es sitio el de este assunto, para plantar disputas; y así, no me paro en descubrir el linage de estos Phenomenos; pero afirmo, que los desordenes, y altanerias de el corazon, y las violencias, y pesadeces de los espiritus, tendrán alguna raiz en los humores; pero las libertades, escandalos, y perversa conducta de los hombres, vienen mas pres-

presto de la mala crianza, y pervertida educacion, que de las enfermedades, ò indisposiciones de el temperamento. La pereza, la ira, y todos los vicios con que nacemos, tienen sus medicinas, y contravenenos en las virtudes opuestas, que viven tambien en nuestras almas. Las pasiones son de todas las humanidades, de todos los espíritus, de todas las edades, y de todos los temperamentos; en el modo de domarlas, y contener sus torrentes, consiste nuestra felicidad, ò nuestra desventura: à los principios no bastamos nosotros para corregirlas; es menester la asistancia de un Ayo, y bien inteligente en las astucias de sus maldades, para moderar poco à poco sus furias. La educacion en la ciencia de cultivar los pocos años en las fantas, y en las civiles costumbres, èsta hà de venir à socorrer al nacimiento sin tardanza, porque si se permiten muchos intervalos de ociosidad, y de descuido, suelen llegar tar-

de sus maximas, y lecciones, porque se burla de ellas el primer conocimiento de la malicia, que es mas adelantada. No hai que fiarse en el templado natural, ni en las prendas apacibles de los niños, porque no ayudandolos con la doctrina, y el cultivo, serà una tierra la fuya inocente, pero montuosa, y aspera; y quando mas brotarà unas flores silvestres, y unos frutos broncos, que nunca pierden de el todo el desabrimiento, y la dureza. Antes que el corazon empiece à saborearse con los deleites mundanos, se le hà de paladear con la noticia de Dios, con la eternidad de su Bienaventuranza, con las suavidades de su Santa Lei, y con el prèmio perdurable, que tiene destinado para los Santos, y el castigo eterno para los desobedientes à su Doctrina.

Por estos elementos christianos empezò la sàbia Abuela à instruir al inocente Geronymo en el amor, y miedo reverencial de Dios, y en la observancia de sus Catho-

tholicos Preceptos. Madrugò tanto à poner en los labios de el tierno niño la doctrina, que se le iba mezclando con la leche; y ahun no daban sonido claro sus articulaciones, y yà se percibian en sus gritos las bondades de el corazon. Las palabras significativas de el amor à Jesu Christo, y su Madre, fueron las primeras, que sonaron en su boca; y antes que pudiesen entrar à corromper su espiritu los deliciosos venenos del Mundo, yà se habia apoderado de sus almas el antidoto de las santas leyes; primero penetrò, que habia Dios, y Cielo, que hombres, y Mundo. Iba descubriendo Geronymo con los dias un natural facil, un corazon bien nacido, y una alma tan docil, que no le daba mas trabajo à la educacion, que el de las primeras insinuaciones de la bondad, que le queria imprimir. Costabale poco al Discipulo la virtud, y menos à la Maestra su impresion; porque el calor de su zeloso cariño, y el

adelantamiento de su prudencia (antes que al natural le pareciesen bien los hechizos mundanos) brevemente daban à luz las claras imagenes de su prompto aprovechamiento. El exterior de su humanidad delicada no permitia la aceptacion de los consejos doctrinales con toda la obediencia, y agrado, que experimentaba la cordura de su Maestra; pues ahunque su temperamento era declaradamente fiel, y fosegado, no era de los mas oportunos, para recibir la enseñanza; porque era de los que no sufren con todo gusto la opresion, y de los que ceñdamente se contristan con las tareas, con las leyes, y con la presencia de los Correctores, y Maestros: pero antes que los humores empezassen à rebullirse en su inquietud, y el alboroto de su temperamento à defahogarse en la inclinacion de sus apetitos, yà se los tenia domados, y reducidos à mejor templanza la prudente Filosofia de su astuta Abue-

la; de modo, que nunca llegò el tiempo de temer sus correrias, y violencias; y assi, gozò, à pesar de el bullicio de su disposicion, una tranquilidad en todos sus tiempos venturosa.

Demonstraba nuestro Venerable un temperamento fogoso, vivo, desconcertado, y con inclinaciones sobradamente promptas para los sacudimientos del enojo, y la intrepidez; porque era encendido de semblante, blando de cutis, cabello rubio, que declinaba à blondo; ojos garzos, vivos por la naturaleza, pero tan apagados con la enseñanza, y la mortificacion, que era raro de los que le conocian, y trataban, que pudiesse declarar de su color, porque regularmente los tenia recogidos, y encerrados, desde que empezó à pisar la edad de los riesgos, hasta que salió de los peligros, sustos, y amenazas en que nostiende nuestra tierra, y la de la region de el Mundo, que pisamos. Era, finalmente, de un aire desfabrido, de

un resentimiento delicado, y de una promptitud muy inquieta, todas señales de la abundancia de una colera retostada, que hace dificultosa la sujecion, y la enseñanza. No obstante estas muestras de repugnancia, y desenfado, jamás encontró su Abuela Directora el mas leve desvío de aquellos preceptos, y reglas, que le impuso en los primeros años de su puerilidad, y nunca se dieron por entendidas las vivezas de su disposicion contra las maximas, tarèas, y lecciones, que le mandaba estudiar, y retener en la memoria; y ahun no habia soltado los dices, y los vestidos cortos, y yà hospedaba en su tierno corazon, y retenia en su delicado juicio todas las oraciones, y preceptos, que contiene nuestra Catholica Cartilla, empezando à ser Practico en la ciencia venturosa de las virtudes desde estas instrucciones, hasta la primera, y feliz hora de su muerte. Al mismo tiempo, que la sabia Directora le adoctrinaba en las

las Leyes Divinas , en los Mandamientos de la Iglesia, y en los preceptos naturales, le imponía en el conocimiento de los caracteres, y en el modo de unir, y pronunciar las dicciones un Maestro de primeras letras, escogido por el amoroso cuidado de su Aya; hombre de una paz grande, un amor prudente, y una solícitud atenta en la educacion de los niños; el que al mismo tiempo, que le decía, como se habían de leer los libros, le repassaba las lecciones de la doctrina en que el tierno Discipulo era yá graduado Maestro. Aprendió à leer con sentido, con celeridad, y con conocimiento en pocos años; y en menos supo escribir, formando (ahunque con poca hermosura) las letras con promptitud, y separacion; de modo, que ponía muy clara, y legible la escritura. Aprendió, finalmente, à tratar los numeros con agudeza, y fidelidad, y quando llegó à los diez, ù once años de su edad, era buen Lector, me-

diano Escribiente, y fiel practico en lo mas universal, y preciso en lo perteneciente à la Arithmetica.

Despues de aleccionado en los rudimentos de la primera crianza, pasó al estudio de la Gramatica Latina, el que siguió con atenta solícitud, sin haberle divertido de su obligacion ninguno de los deleites, juegos, y travesuras de muchacho. Concurría à la Aula à aprender, no à enredar, ni à divertir à los demás jóvenes de sus ejercicios, y tareas. La bella educacion, que logró este juicioso niño, no le proponía como deleitables, y licitos, ni los pasatiempos, huelgas, y delicias correspondientes à la edad, y à la politica de los tiempos. Vivía medroso de que las diversiones, y ociosidades pueriles, le hiciesen caer en los desconciertos, y regularmente huía de sus Condiscipulos luego que finalizaba las lecciones, y en vez de seguirlos à los pasafios, y à los bullicios ordinarios, y frequentes en un

Pueblo tan cargado de gentes ociosas como Madrid, se iba à las Iglesias à familiarizarse con Dios, y à discursar en sus santas leyes. Guardando una obediencia amorosa, y reverencial à su Maestro, un trato sabroso, y afable con sus Condiscipulos, y una cautela politicamente christiana, para que no pareciese fuga de su compañía, ni afectacion à la virtud, lo que era retiro cuidadoso, y eicudo contra las asechanzas, astucias, llamamientos, y persuasiones de el Mundo, vivió el joven Don Geronymo todo aquel tiempo, que le detuvo en el Aula su Maestro. Y practicando, finalmente, sin intermision alguna, todas las virtudes, que adquirió en la particular crianza de su Abuela, y perfeccionandolas con los buenos, y malos exemplos de los demás juvenes, pues igualmente se aprovechaba de los defectos, que de las bondades agenas, de estas, para imitarlas, y de los otros, para huirlos. Concluyó la Gramatica Latina,

y la Rhetorica, y de una, y otra facultad salió copiosamente instruido. Observó por este tiempo, y el de toda su vida, un retiro loable, y continuado, y un silencio exquisitamente sábio, y oportuno, para mantener la inocencia de su bondad, y su doctrina; el systema de callar, y esconderse de los concursos, y assambleas, fue su mayor cuidado, porque conocia, que no bastaba el natural mas fuerte, la educacion mas concertada, ni otros resguardos poderosos, para librarle de los empellones, atropellamientos, y porrazos, que padece la virtud en las frequentes concurrencias del Mundo, ahun de aquellas personas, que viven en él con alguna crianza, modestia, y opinion.

Seis, ò siete años corrieron desde el estudio de la Gramatica, hasta que fue recibido en la Religion de los Theatinos de San Cayetano; y en este tiempo, ò algun año antes (que no lo sabemos con seguridad) murió su Directora Abuela; y



Geronymo quedó en el Mundo continuando, y estendiendo las leyes de la santa educacion, que le habia dado. Recibia con devota frecuencia, y preparaciones bien meditadas, los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia; visitaba tarde y mañana las Iglesias, y leía en los libros espirituales algunas horas de los dias. En todo este tiempo expreffado, parece, que no se aplicò a otro estúdio, ni pensò en otros empleos, ni exercicios, que los que dirigen à formar un Catholico perfecto, y un Christiano docto en las leyes, y maximas del Evangelio; porque quando entrò en la Religion, estaba ignorante (como escribirè despues) en la Philosophia, en las Canones, y en todas las demàs ciencias, que se llaman mayores en las Universidades. Vivía Geronymo con una tranquilidad embidable en su conciencia, y unos seguros consuelos en el alma, sin mas zozobras, que las que le producian los temores, y desconfianzas de

la eleccion de su estado; porque en el acierto de esta determinacion se aseguran las quietudes, y serenidades felices de la vida. Desconsolabase muchas veces, porque sentia, que su espiritu no gozaba de aquella fortaleza constante, para seguir las rigideces, las cruces, y las mortificaciones de una vida perfectamente religiosa, segun la idea de rectitud, que tenia hecha de ella su meditacion escrupulosa. Pareciale, que el matrimonio era un estado estrecho, peligroso, y cargado de obligaciones robustas, insoportables à su genio, y mui contrarias al retiro, defabrimiento, y pureza de su espiritu; y finalmente, que la de soltero cortesano, era una vida libre, arresgada, distraida, y mas abundante de estorvos, y embarazos, para su salvacion, que era el centro principal à donde iban à morir todas las líneas de sus cavilaciones venturosas. Padeciendo los disgustos, y penalidades de esta indiferencia, estuvo todos los años

en que fue capaz de entregarse à estos pensamientos, y fatigas, hasta que Dios le abrió la vereda por donde había de caminar al seguro puerto de su quietud, y su ventura, guiándole con la luz de un aviso, de los que la ignorancia, y desprecio de los mundanos, suele llamar casualidades; de cuya noticia, y naturaleza, hablaré en los renglones que se figuen.

### CAPITULO III.

*DE LA ENTRADA DE EL Venerable Padre Don Geronymo en la Religion de los Clerigos Reglares de San Cayetano, y lo que practicò hasta el tiempo de su Profesion.*

**A** La fortuna, al hado, à la casualidad, à la desgracia, y à otros idolos falsos, y fantasmas mentirosas, que no tienen mas vulto, que una voz confusa, y un aire enigmático, inducido por nuestras ceguedades, y locuras, se atri-

buyen las mas de las disposiciones de Dios, y sus tocamientos, y avisos celestiales. Los sábios repartimientos de los favores, y las penas con que nos amonesta, nos regala, y corrige su increíble justicia, todos se le conceden à estas Deidades fabulosas en ofensa de su poder, y en miserable olvido de su abundantissima Providencia. Las copiosas riquezas, las honras, y aclamaciones plausibles, las dignidades, y empleos elevados, todos los dà la mucha fortuna, à distincion de algunos soberbios altivos, que se lo conceden todo à su merito, y à su diligencia. El abatimiento, la pobreza, el deshonor, y otras desventuras, manifestadas en el hallazgo de una ruina, un golpe furioso, una postracion de la salud, y otras calamidades, todo lo dispone la poca fortuna, ò la mucha desgracia: de modo, que de todos los casos prosperos, y adversos, promptos, ò tardos, que puede percibir, y examinar nuestro juicio, y

padecer nuestra naturaleza, es raro el que se le da à Dios, siendo todo suyo, como Hacedor, y Director de todas las acciones, y pasiones de quanto hà criado su sabiduria inerrable. Nada tienen en nuestros acontecimientos estos fingidos duendes, nada disponen, y en nada tienen arbitrio, porque à todo acude la Providencia de Dios solamente, por cuyo poder se mueven los Cielos, se mantiene el Mundo, y se producen, y gobiernan sus criaturas. Es falta de fé, es malvada ignorancia, y es grosera idolatría, admirar por acafos à los que son meras disposiciones de la Omnipotencia. La grandeza de Dios no tiene compañía con tan falsos, y confusos idolos, todo lo hace su soberano poder, à todo asiste, todo lo mueve, y todo lo acierta. No cayò en èste ciego error el avisado conocimiento, y fantástica credulidad de Geronymo; pues no quiso conceder à la desgracia, al acafo, ni à la fortuna, el aviso, que lo

llevò à la Religion, el que hubiera pasado entre los purros mundanos por un suceso casual, terrible en los primeros movimientos, pero digno de darlo al olvido, y clamorearlo à la fortuna; y fue el siguiente.

Estaba un dia examinando atentamente las piezas de una grande Pistola, à quien suelen llamar los practicos, è inteligentes en las armas Tercerola: tratábala, como quien nunca había manejado sus falsedades, y promptitudes, con una confianza poco cautelosa, y quando estaba mas divertido en su reconocimiento, y mui distante del estrago, que podría producir el descuido de su curiosidad, se le disparò con la furia repentina, que sucede; y se hallò en un mismo instante con la llama en los ojos, el estruendo en los oídos, y con el temor de la muerte en el alma. Volviò sobre sí, cobróse del susto, y reconociò, que la piedad divina había estado tan prompta à remediar el daño, como à dàr

el impulso ; pues las balas , que debian haber gyrado con rectitud al cuerpo de Geronymo , segun la disposicion en que se disparò la Pistola , las arrojò su providencia à donde no pudieron hacer mas estrago , que desmoronar algunos terrones de las paredes de su aposento. Abrió enteramente los ojos à la luz de èste relampago , y sacudiendo la cobardia de sus indiferencias , sin aguardar otro golpe , ni segundo llamamiento , propuso en su corazon huir del Mundo , aburrir sus maximas , y buscar puerto seguro en donde pudiesse vivir defendido de sus tyrànias , y cautelas. A los veinte años de su edad , quando el Mundo le brindaba à todas horas con las apariencias de sus delicias , con las representaciones de sus theatros , con los chifres , y donaires de sus asfambleas , con la hermosura de sus mugeres , con la variedad de sus juegos , con los embelesos de sus espectaculos , con las risas de sus locuras , y quando sus pas-

siones se querian salir tràs de sus apetitos à gozar de sus imaginarios , y perecederos deleites , y de sus juntas , y conversaciones engañosas , entonces vivamente furioso contra todos los faustos , elevaciones , ociosidades , y regocijos maliciosos del siglo , se resolviò à abandonarle toda su vida , y guiado de aquel golpe en que pudo haber perecido , fue à parar por ilustracion divina à aquella gran junta de Varones devotamente insignes , que viven , y descansan tantos años hà en las indefectibles seguridades de la Providencia.

En la reducida , y exemplar Casa , que tiene èsta milagrosa Religion en Madrid , solicitò Geronymo perfeccionar sus virtudes , y esconderse de las provocaciones , agasajos , y entretenimientos , en que viven yà con una especie de familiaridad , y esclavitud las gentes de el Mundo. Visitò , y rogò con humilde civilidad , y tiernos sollozos à los Padres de èsta santa Casa , que le

le admitiesen en su devota, y observante familia. Juntose la Comunidad, como es costumbre; y oidos los deseos del Pretendiente, fallò negada la peticion; porque contra las esperanzas, que ofrecian sus prendas, su cuna, su eficaz vocacion, y sus virtudes, resolvieron, que no era Don Geronymo de los que llamaba su Instituto, ni para el intento, y aspereza de sus sagradas leyes, y religiosas maximas. Quedò con èsta repulsa el fervoroso joven en las tribulaciones de una pesadumbre, y rigidèz universal de todo su cuerpo, ahogado en gemidos, y lagrymas, y el espiritu tan helado, que solo las respiraciones lastimosas, y los tristes suspiros lo diferenciaban de los cadaveres: pero dispuso Dios, que durasse poco la furiosa tormenta de sus agonias, y sus ansias; pues al dia inmediato se volvió à juntar la religiosa familia, y unanimes, y conformes sin faltarle voto le concedieron la entrada; y volvió nuestro admira-

tido Pretendiente à cobrar su quietud, y su alegria, passando desde el extremo de la mayor infelicidad, y congoja, al desahogo, y à la ventura mas cumplida, que nunca imaginaron sus esperanzas, y deseos. Lo mysterioso, y digno de consideracion de èste caso, es la nunca vista, è impenitada brevedad, que sucediò desde el dia de la repulsa, hasta la segunda propuesta; pues siendo costumbre, y lei en todas las Religiones, dexar que passe tiempo mas dilatado, despues de excluidos los Pretendientes, hasta que se vuelva à reconòcer, y examinar la naturaleza, y circunstancias de su vocacion; y siéndolo tambiè inviolable en la Religion de los Theatinos de San Cayetano, haber de passar quatro meses desde el dia de la repulsa, hasta la segunda proposicion, por ocultas inspiraciones se hallaron al siguiente dia favorables, y deseosos de la compania de Geronymo, los que el dia antecedente habian sido contrarios à su elec-

cion. Esta dificultad, y otras que ocurrieron entonces, se hallaron promptamente vencidas, y dispensadas por singular gracia, y poder de la Providencia Divina, que sin duda alguna manifestó, que tenia escogido, y destinado para hijo suyo al que siempre habia de ser tan amante, y tan zeloso de sus prodigiosas maximas, de sus milagrosos estatutos, y de sus bienes, y seguridades indefectibles.

Rodeado su espiritu de un gozo gravemente preternatural, y su alma de una pura, y admirable alegria, tomó el Habito en la Real, y Venerable Casa de Santa Maria de el Favor en Madrid, en uno de los dias de el mes de Diciembre de el año de 1673. Tubo poco que trabajar en la educacion virtuosa de este Novicio la vigilancia del Maestro, porque iba tan acostumbrado, y era tan diestro en los ejercicios devotos, que nunca necesitó de los recuerdos. Hizose cargo de que la mudanza del estado le ponía en

mas forzoso empeño en orden al seguimiento, y altura de las virtudes, y cada dia iba añadiendo grados de modestia, humildad, meditacion, retiro, pureza, y mortificacion à todas estas bondades, que habia conservado en el Mundo, à pesar de sus assechanzas, y tentaciones. El Maestro solo le imponía en aquellos tratados, leyes, y costumbres particulares de la Casa, y de la Religion, cuyas lecciones recibía con humilde cariño, y con un zeloso cuidado de su aprovechamiento, y en los demás actos espirituales le dexaba obrar muy confiado en su discreto, y fervoroso espiritu, y en su santa educacion. Pactó con sus sentidos, desde que entró en el Noviciado, que no habian de dar entrada à las especies frivolas, y perniciosas del Mundo, ni à otro objeto, que pudiesse inquietarle el alma, y los reduxo à una clausura terrible, porque sus ojos los puso en la tierra hasta morir, y en aquella hora, mandandole los

asistentes, que abriese los ojos, para percibir en sus espiritus la viveza, ò deliquio de la enfermedad, respondió: *Para morir, no es necesario mirar, ni ver.* Las dos puertas peligrosísimas de boca, y oídos las cerrò enteramente à todo lo que no fuese oír, ò hablar de las grandezas, y piedades de Dios. Finalmente, les intimò unos preceptos tan puros, y fuertes, que ni sus ojos vieron acciones, que pudiesen trastornar su quietud, ni sus oídos escucharon voz, que no se dirigiese al buen exemplo, ni su boca pronunciò palabra, que no caminase al bien proprio, y à las felices medras del ageno; fundando todo el gobierno de su alma en las quatro columnas fuertes de la meditacion, el retiro, la aspereza, y el silencio, en las que se sostubo su espíritu en todos los passos de su edad, acciones de su vida, y ultima ventura de su muerte.

En las obligaciones le-  
yes, y en las tareas menu-

das, cuyos descuidos no se pueden llamar faltas, se conducia con un cuidado tan atento, como el que daba à las leyes mas serias, y mas graves de la Religion. Su comida era mas miserable, que la que dà la austeridad del Noviciado; pues de aquella escasa racion dexaba lo mas sin haberla tocado. El sueño era interrumpido, breve, y mas penoso, que el que se concede por el arreglamento general de las Comunidades rigurosas, porque le tomaba vestido, y sobre las tablas, en pena de una falta tan leve, que no es venial en la familia mas austera. Durmióse en una ocasion, siendo Novicio, y el poco mas sueño de aquel dia, y la tardanza de vestirse, fue causa de que entrasse algo despues que los demás Padres en el Choro, y por no caer mas en semejante falta, se impuso la lei de no desnudarse, y la observò tan inviolablemente, que no se quitò la ropa en treinta y seis años, sino quando las enfermedades, y los

Medicos le sujetaban à la cama. Tan asperamente tratò à su cuerpo desde èste descuido, que pareciendole, que ahun no habia pagado su descuido, y que era regularle dexarlo recostar sobre unas tablas poco pulidas, lo arrimaba à dormir muchas noches, del tiempo que vivió en el Colègio de Salamanca (como dirè despues) en los escalones de la Iglesia, y no tendido en uno de ellos, sino atravesado por todos, sin otro abrigo de baxo, ni encima de él, que el que le daba una manta raída, rota, y remendada, que le sirvió muchos años. En èsta rigidèz, y tormento se mantubo en los años de mozo, de hombre, y de viejo; y con la observancia, atencion, y buen exemplo, que hè insinuado, conclayò los diez y seis meses de su Noviciado; y con esto, y su christiana politica, ganò el amor, y el afecto de los Religiosos, sirviendo con su humildad, y su devocion, de alivio à muchos, de admiracion à todos, y de con-

fusion à algunos, porque ahun los mas ajustados, y observantes, se juzgaban reos, y delinquentes à la vista de las penitencias, las meditaciones, el silencio, la modestia, y el retiro con que vivia, y aconsejaba èste prodigioso Varon.

## CAPITULO IV.

DE LA PROFESSION Religiosa de el Venerable Padre Don Geronymo, y de los exercicios despues de Professo, hasta el Sacerdocio.

**L**OS aires puros, y balsamicos, que se respiran en la Religion, no solamente limpian las contagiosas pestilencias del Mundo, sino que mantienen en su fervor, y frescura las virtudes. Allí no y hai soplo, que nõ sea perservativo de la innocencia: allí la mortificacion destronca los furiosos vendabales de las pasiones: el zelo de agradar à Dios crece cada dia con la presencia de los buenos exemplos;



plos; la virtud se robustece con la frecuente familiaridad, y recepcion de los Sacramentos; y la vigilancia devota està à la vista para rechazar los defectos menores. A fuerza de actos repetidos se hace costumbre, y segunda naturaleza la bondad. El retiro interior, la compañía de un solo apofento, y la mucha presencia de Dios, fortifican, y consuelan à las almas devotas en aquellos desmayos, y pesares, nacidos de la floxedad, ò rebeldia de nuestra naturaleza. En poco tiempo se llega en la quietud, y prision dichosa de los Claustros, à una virtud consumada; el comercio con el Mundo es la ruina de toda su perseverancia, y el que desea professar en la Religion, para salir al Mundo, no tiene el interior bien reformado; el que mira la vida de Novicio con alguna especie de violencia, no està seguro, ni professarà lo que quiere professar. No deseaba nuestro Venerable el dia de la profesion por salir de

la estrecha clausura del Noviciado, sino por fortalecer con los votos sus virtudes: no deseaba professar, por volver à las indiferentes amistades del siglo, sino por asegurar su serenidad interior con los lazos del estado; finalmente, deseaba la profesion, para hacer en ella aquel gran Sacrificio en que es el hombre Ofrenda, Ministro, y Holocausto de sí propio, para vivir sin poder separarse de Dios, y adorarle hasta verle en la gloria. Retiròse diez dias antes à pensar en èste gravissimo cuidado, y metiendose todo en Dios, y en sí mismo, se dispuso con los santos ejercicios, que manda hacer èsta Religion à los que han de professar en ella sus santos estatutos.

Hizo èste Sacrificio à Dios de su alma por medio de la profesion religiosa el dia tres de Marzo del año de 1675. y en aquel punto quedó su espiritu lleno de un gozo extraordinario, de una paz inalterable, de unas esperanzas gloriosas, y

de unos firmísimos propósitos de mantener la familiaridad con Dios, y el trato amoroso, y reverente con su santa doctrina. Toda la Comunidad manifestó también un dichoso gusto, y un consuelo todo espiritual, porque ya lograba un Compañero, cuyo fervor prometía dar mucho exemplo, singular lustre, y alto nombre à la familia portentosa de la Providencia. Despues de haber professado, con el regocijo, que es imponderable, le mandò la Orden, que siguiessè los estudios; y en el año inmediato empezó las Artes con mucha satisfaccion, y esperanza de sus Lectores. Tenia el Venerable Don Geronymo un ingenio claro, y prompto para adelantarse en los estudios de qualquiera facultad: pero como le gritaban à cada passo los libros espirituales, y las meditaciones, y conferencias con Dios, no le dexaba èsta superior ansia aquel cuidado, y atencion, que piden los syxtèmas Philosophicos, ni mira-

ba con cariño especial sus cartapacios. No obstante èsta especie de repugnancia, siempre cumplia exactamente con las lecciones, y rara vez tubo que advertirle descuido alguno su Maestro. Sin haber faltado un punto à la distribucion de sus devotos exercicios, de la oracion mental indispensable, que con la Comunidad, y en su retiro hacia con frecuencia, y esforzandose à cumplir la obligacion de el estúdio à costa de su sueño fallò mas que medianamente instruido al fin de los cursos en los artefactos Logicos, en las maximas de la Physica, y en el conocimiento de las habilidades, y movimientos de la naturaleza, las que penetraba por el escafo syxtèma de Aristoteles, que es el unico à que se aplican las Comunidades, que han de seguir despues la Theologia. Entrò en èsta venerable ciencia el Venerable Don Geronymo con mejor llamamiento, y con mas ansia de hacerse sabio en sus doctrinas; porque como el

objeto de su amorosa meditacion, y el que se propone èsta sagrada facultad son uno mismo, penetraba el gozo, y la dulzura, que le darìa èste estúdio à sus contemplaciones. Sus principales materias no las leia, las oraba con humildad, y con una fruicion tan poderosa, que andaba fuera de si, poseido de un embeleso milagroso. Los tratados de Fè, Esperanza, y Charidad los imprimiò en su corazon la fuerza de sus lagrymas, ahunmas que la posia de su estúdio. En los de la Bienaventuranza, y en los de los Angeles introducìa tanto à su espiritu, que parecia, que gozaba mucho de sus bienes perdurables en la soledad de su aposento; y quando se daban por conferencia en el Aula los tratados de los Sacramentos, y Mandamientos de Dios Trino, y Uno, le observaron sus Condiscipulos, que los estudiaba de rodillas, lleno de veneracion, y de deseos en su inteligencia, y observancia.

Fue su estúdio una rigurosa, y utilissima oracion mental, cuyos pensamientos, y abstracciones conferenciaba despues con sus Maestros, y Condiscipulos; y con la continuacion de sus admirables tarèas saliò un Theologo Moral, humilde, docto, Santo, y puro en la innocencia de la Theologia, sin la mezcla de las metaphisicas impertinentes, que se han arrebujaado con las serias conclusiones de èsta profunda, y venturosa facultad. Viendo la Religion à nuestro Estudiante tan poderoso de virtudes, tan rico de ciencia, y en la edad oportuna para recibir las Ordenes Sagradas, le mandò, que se dispusiese para recibir las, dandole en el precepto gloriosas alegrias, y recreaciones dilatadas à su espiritu. Preparò à su alma con fervorosos ejercicios espirituales, con nuevas contemplaciones sobre la altura de la dignidad, que habìa de recibir, meditandose un nuevo hombre, que habìa de exercitar los officios

de Angel. Hallabafe indigno de esta gracia , y confundiafe à cada meditacion en lo profundo de su humildad. Fueron mas frequentes , desde que recibì el aviso de este precepto de sus Superiores , los devotos , y penitentes exercicios ; porque despues de los que hacia en los actos de Comunidad , se retiraba à la Iglesia , y à su aposento , en donde oraba con llantos , y suspiros tiernamente amorosos ; rezaba con singularissima veneracion , y se disciplinaba con una aspereza , que tocaba la linea de la locura , pues à no tener su dichosa impiedad tan soberano termino , se podia capitular de desesperacion cruel , el porfiado castigo con que trataba à su cuerpo. Añadiendo lagrymas , deprecaciones , penitencias , retiro , humildad , oracion , y otros actos heroicos de virtud al habito , y costumbre que tenia , recibì todas las Ordenes Sagradas , y celebrò la primera Missa con devoto respeto , y hecho cargo

de las obligaciones en que ponìa à su conciencia de adelantarse su candor , y su quietud. Confessabafe todos los dias , derramando muchas lagrymas , lo que observò todo el resto de su prodigiosa vida , mostrando un dolor , y un arrepentimiento edificativo , pues los Confesores se maravillaban de que pudiesse formar unas contriciones tan perfectas sobre una materia , que todas , ò las mas veces era dudosa , de lo que nacia quedar ellos con santa embidia , ardiente edificacion , y con tantos escrúpulos como el Penitente.

Su trato interior con Dios nunca tubo instante de intervalo , porque à todas horas clamaba à su piedad , y à su misericordia. Las preparaciones antes de celebrar la Missa le llevaban dichosamente muchas horas de la mañana ; y no hubo exemplar , que dexasse dia alguno sin decirlo , ahun quando estaba ya viejo , y rodeado de achaques , y dolores penosos. Quando los males , y los Medicos le obligaban à

tomar algun purgante, ò algun anodino, para sossegar la porfia de los dolores, madrugaba dos horas antes de el dia, y rezaba la Missa, y despues recibia los medicamentos, que le recetaba la sospecha de los Doctores. Tan poderoso era el deseo, que tenia de hablar con Dios desde este admirable Sacrificio, que estando en el Colegio de Salamanca padeciendo las zozobras de una calentura ardiente, y las fatigas de un dolor de costado, se levantò de la cama, y sostenido sobre los codos, y las rodillas, llevaba arrastrando su debil cuerpo à la Iglesia, à buscar el consuelo de sus ansias amorosas, persuadido de su espiritu, que ahun tenia fuerzas para mantenerse recto, y dirigir sus cultos enamorados à Dios desde el Altar. Encontròle fuera del aposiento, y desmayado en la tierra un Religioso, y preguntandole, como habia huído de la cama? respondió; *Voi à buscar mi vida, que no la puedo tener estando tanto tiempo*

Tomo XIII.

*sin decir Missa.* Este caso puede dar algunas señas del fervor, y reverencia de nuestro Venerable al Santo Sacrificio de la Missa, y algunos indicios de los grandes consuelos, finezas, y regalos, que sentia su alma por su medio; siendo imposible saberse con certeza nada, porque fue tan raramente silencioso, modesto, y retirado, que huía de que se presumiese el mas leve movimiento de su interior, y todo su cuidado lo ponía en ocultar, y desvanecer su devocion, y su virtud.

## CAPITULO V.

*DE COMO LE ELIGIO LA Religion para Maestro de Novicios, y para fundar el Colegio de Salamanca con el Venerable Padre Don Antonino Ventimiglia; y se dà una breve noticia de este Venerable Varon.*

**L**OS frutos hermosos, y delicados de las virtudes, es muy dificultoso el

E

ocul-

ocultarlos: no bastan los bellos artificios de la modestia, ni los disimulos prudentes de la vigilancia para retirarlos de nuestra curiosa, y observante comprehension: el buen exemplo, no solo aprovecha, mueve tambien à descubrir lo mas oculto de las bondades. Las almas santas confieſſan con deleite las acciones glorioſas, y las procuran imitar con zelo puro, y utilissimo: los espiritus rebeldes, yà que no se acomodan à sus felicidades, se ven precisados à venerarlas, y à aplaudirlas. Por mas que estudiò nuestro Don Geronymo en esconder su charidad, su retiro, y su pureza, no lo pudo conseguir, porque su buen exemplo, y el zeloso cuidado de los demás Padres, le descubrian los peregrinos, y ocultos procedimientos de su fervor devoto, y de sus penitentes exercicios, contra todos los ardidés de su disimulada modestia. Bien persuadidos los Religiosos graves de aquella Santa Casa de la verdad

de sus virtudes, le confiaron el cargo grande de Maestro de Novicios, sin reparar en sus pocos años, ni en la tierna edad de Sacerdote, pues de allí à pocos dias de haber recibido este Orden Sagrado, le pusieron en este empleo escrupuloso: sabian mui bien, que sus virtudes, y sus santas observaciones se adelantaban à la edad de hombre, y de Presbytero, y con toda seguridad confiaban à sus fuerzas un peso, que en las Religiones no es el de menor gravedad. Correspondiò nuestro Venerable à la idèa, que de su santa aplicacion habian hecho los Padres, con la educacion religiosa, y honesta crianza, que diò à los Novicios, que pusieron à su cuidado, pues todos, ò los mas, salieron del Noviciado, dando honra, y gloria à Dios, lustre, y veneracion à su Maestro, y respetosos aplausos à toda su Familia Religiosa, como lo assegura la memoria, que ahun dura, de la santidad, paciencia, moderacion, y hu-

mildad de los mas que lograron tan sábio, y tan modesto Director. Educabalos sin palabras; las obras solamente eran con las que los hablaba. En los exercicios humildes, pesados, y penosos de la Casa, era el Venerable Maestro el primero que acudia. Tomaba por la mano à sus Novicios, y los llevaba à que viesse sus trabajos; y les decia con las operaciones el modo de hacerlos con asseo, y promptitud.

Tratabalos con amor, y cariño; pero les mostraba en el rostro una severidad afable, que los infundia temor, y reverencia. Guiabalos en la austèridad religiosa con blandura, y con disimulo de algunas faltas, y desmayos; no los escusaba del trabajo, pero permitia algunas moderaciones para ganarles la perseverancia, y minorar el ceño de las asperezas sucesivas. En las platicas, que hacia, y lecciones, que les daba en orden à la instruccion, y observancia de las reglas, y

maximas de su instituto, era breve, discreto, y persuasivo; las conferencias sobre el amor à las virtudes, y cuidado de la salvacion, las remitia al buen exemplo; hablaba poco, y executaba mucho. Era un libro abierto para todos, en donde leia cada uno las lecciones mas oportunas à su genio, y su devocion. El que amaba la humildad leia en su semblante, en sus acciones, y en sus obras las mas sencillas leyes de èsta amabilissima virtud. El que se inclinaba à la mortificacion, leia los rigurosos medios de castigarse en las varias ideas de aflicciones, y penalidades con que trataba à su cuerpo. El que deseaba instruirse en la oracion, leia en sus abstracciones, y en su retiro, las maximas dichosas del trato felicisimo con Dios. Finalmente, los frutos generosos, que diò à la Religion en los Jovenes, que impuso en la vida Regular, y Evangelica, son admirables testimonios de la grandeza, facultad, y discrecion de su

espíritu. No he podido conseguir relacion uniforme, y fiel de muchos casos particulares, y mysteriosos, que sucedieron en la estacion en que fue Maestro de Novicios. Cuentanse con variedad entre los Religiosos de su tiempo, y por esta razon los omito; porque me he propuesto la lei de no escribir suceso, que no esté acreditado, y confirmado por personas de toda circunspeccion, y verdad.

Al mismo tiempo, que instruía con tanta edificacion, y utilidad al Noviciado nuestro Venerable Don Geronymo, se hallaba tambien llenando de honrosos aplausos, y fantas alegrías à la Casa de Madrid aquel justo, y zeloso Theatino, que dió mucho fruto à la Iglesia, infinitas almas à Dios, y prodigioso exemplo à la Corte con la innocencia de su vida, y las persuasiones delicadas de su predicacion, y penitencia. Era este el Apostolico Misionero el Padre Don Antonino Ventimiglia; y considerando los Padres

graves de esta Casa la buena ocasion, que les proponia el Cielo en estos dos exemplarissimos Varones, para satisfacer las antiguas ansias con que vivían de fundar en Salamanca un Colegio, para que fuese Casa de los estudios de la Sagrada Theologia, y Universidad de virtudes para sus Professos, se aprovecharon con discretissima sollicitud de tan admirable coyuntura. Quiso la Divina Providencia allanar un tropel de estorvos, que se ponían en medio de sus ideas, y desvanecer un millon de oposiciones, y dificultades, que arruinaron muchas veces sus plantas, sus designios, y ahun sus esperanzas, y propositos; y con increíble brevedad lograron sitio, licencias, prevençiones, y todo lo necesario para edificar la nueva Escuela que deseaban. Eligieron por Directores, y Maestros de la obra, y de la juventud, que habían de remitir à esta famosa Universidad, à los dos Venerables Don Antonino, y Don Ge-



rónimo ; cuya diligente actividad puso todos fundamentos , y maximas de santa politica , sagrada ciencia , y rigurosa obervancia , que hoy mantiene , y acredita esta religiosa Casa con aplauso , y veneracion de todos los moradores de este dilatado , y numeroso Pueblo. Obedecida por estos Padres la eleccion de sus Superiores , trataron de disponer su espiritu , y su viage , para colocar las primeras piedras de la obra , y la educacion de los que habian de ser escogidos para primeros Colegiales. Parecióles oportuno remitir antes à reconocer el sitio , y à plantar otras mas leves preparaciones , à un hermano Lego , llamado Francisco Rodriguez , à quien poco despues siguió el Venerable Ventimiglia. Mantavose este Apostolico Varon mui poco tiempo en Salamanca , porque no le dexaba sossegado , ni le permitia permanecer en sitio alguno el ardiente deseo de su espiritu , y la superior vocacion de convertir las al-

mas de los Infieles , y extender la Lei del Evangelio , que eran todas las ansias , y fatigas de su zelo , y devocion : representò à los Padres los golpes , que sentia en su alma , y los llamamientos divinos , que le gritaban , y tenian en dichosa inquietud , y le concedieron la licencia , para que volviese à Madrid , y desde allí , para que passase à Lisboa , donde se embarcò , lleno de gozos , auxilios , y santos deseos , para las Indias Orientales. El Padre Don Geronymo hizo su viage despues à Salamanca , en donde se mantuvo todo el resto admirable de su vida ; y antes que proponga los sucesos de ella en esta Ciudad , me parece preciso poner el breve parentesis de un parrafo , donde se demuestre alguna pequena señal del milagroso espiritu del Padre Ventimiglia.

Nació el Padre Don Antoniao Ventimiglia , para el Mundo , para la Iglesia , y para la Religion de San Cayetano , en Palermo , en cu-

ya Casa aprendió todo lo conducente , para formarle un Religioso docto , politico , penitente , y aficionado à todos los linages de las virtudes. Su espíritu era contemplativo , paciente , è infaciable en los exercicios, y tarèas devotas , especialmente en la predicacion , y en la asistencia de los enfermos , y estragados de cuerpo , y alma. El continuo estudio , que hacia en los libros predicables , mysticos , y morales , le encendieron el animo de padecer , y sufrir por Jesu Christo todos los rigores , y tormentos de el Mundo , por predicar , y extender las Santas Leyes Evangelicas en las turbas de la infidelidad : y quando estaba deliberando poner en execucion sus fervores , fue llamado à Madrid , para que aumentasse el corto número de Reglares , que habia à la fazon en aquella Casa , y para otros fines pertenecientes al culto , y aumento de la Religion. En el tiempo que fue detenido en Madrid por sus Superiores , pro-

siguió su apostolica , penitente , y extatica vida , dando desde el Pulpito , y desde todo lugar exemplo , doctrina , y admiracion à la Corte , y formidables reprehensiones à los vicios , que son frequentes en ella. Allí fue muy honrado de los Reyes , y los Principes , y temido , y venerado de toda casta de personas. No hizo mas ausencia de Madrid , que la del breve tiempo que se mantuvo en la Fundacion de el Colegio de Salamanca , y habiendo vuelto con el permiso de sus Superiores , dexando yà en Salamanca habitacion , y reglas de vivir à los Professos , que habian de ir , y à los pocos Theatinos , que allí quedaban , volvió à la Corte , como de passo , y partió à Lisboa , y desde allí à la Isla de Bornèu , à donde le habia destinado la Providencia Divina para unico Predicador , que plantasse en aquel vasto Pueblo la primera semilla de la sagrada Lei Evangelica. Apenas llegó à la Isla , se apareció en el aire un

Globo muy elevado de fuego, en señal del que habia de encender del amor de Dios en los bráncos corazones de aquellos Infieles. Convirtió à nueſtra Santa Lei infinitas personas de ambos sexos, y baptizó à otras innumerables. Socorrióles en todos los peligros, y fatigas del alma, y en las desgracias, y tormentos corporales: pues en una ocasion, que padecieron una extrema necesidad, y hambre trabajosa aquellos Isleños, las suplicas, y clamores de èste Venerable à Dios movieron su santísima piedad, y les envió el sustento, y el alivio en una copiosísima lluvia de Arroz, pues estubo cayendo por tres dias enteros èste grano sobre la Isla. En el Archivo de los Theatinos de Madrid en San Cayetano están escritos los milagros, y portentos, que hizo Dios por los ruegos de èste escogido suyo, en donde con poco empeño se los darán à leer à los devotos; que yo concluyo el parrafo (yà bastante largo para pa-

rentesis) y para credito de èsta leve seña, y testimonio inegable del milagroso espíritu, y fervoroso zelo de èste Venerable, pondré el Epigraphe, que en el Retrato, y Estampa de èste gran Varon, mandò, y permitió gravar la Santa Congregacion de *Propaganda Fide* en Roma, que al pie de la letra es como se sigue: *P. D. Antoninus Ventimiglia, Panormitanus, Cler. Reg. Theatinus, Apostolicus Missionarius, ad Orientales Indos, qui ferventiori propaganda fidei ardore succensus, cum latis laboribus, arumnas, remoras, invicta constantia eluctatus, amplissimam Bonnei Insulam, in qua nunquam lux Evangelica esulserat non sine vitæ discrimine penetravit, illius nactus meditullium frequentioribus refertum Populis (reliqua Orbi hæctenus penè ignotis oblitatoralem Mahometanorum in accensam Barbariem) inibi Christi fidem annuncians, Sacrosanctæ Crucis vexillum, magno incolarum plausu primus erexit, anno 1689. indeque per honorifico Vicarij Aposto-*

*lici munere ab Innocentio XII. P. M. condecoratus, ipsamet Insula Theatino Ordini Missionem à Sac. Congreg. de Propaganda Fide decernitur 14. Januarij. Anno 1691. Romæ. Superiorum permisu 1693.*

## CAPITULO VI.

*DE LA ENTRADA DE EL Padre Don Geronymo en Salamanca; de los sucessos de la Fundacion de el Colègio, y exercicios devotos à que se dedicò, y de los trabajos que padecieron en la Casa los Religiosos.*

**A**L que desea ser sábio en la ciencia de las virtudes le determina la piedad de Dios todas las oportunidades, y lecciones, que se dirigen à su perfecta sabiduria. Dentro de su estado, de sus obligaciones, y de su empleo le pone los motivos, y los medios de adelantarse en sus gloriosas maximas, y seguros systèmas. La felicidad, y la desgracia, la pobreza, y la abundancia, el aplauso, y el

abatimiento, la salud, y la enfermedad, y los varios modos de sostener la vida, y llegar à la muerte, todo hace, que conspire à la ultima, y eterna ventura de nuestra salvacion. Todas las ocasiones, y providencias para ser Santos, las tenemos en nosotros mismos, y principalmente en aquel estado à que nos llama, y destina la Providencia. El camino mas peligroso, y mas lleno de estorvos en el Mundo tiene muchas veredas por donde se passa derechamente al camino del Cielo. En ningun estado, en ningun sitio, ni en ninguna obligacion està seguro el que resiste à los interiores llamamientos de Dios, es necesario oírlos, y obedecerlos, pues su piedad nos encamina siempre à lo mejor. Oyò, y obedeciò el Venerable D. Antonino las voces, que Dios le daba, llamandole para la conversion de los Infieles, y para padecer fatigas, hambre, sed, y desprecios, y finalizar su vida con el martyrio, porque en el

le

le tenía preparada ( como se cree piadosamente ) la corona de la Bienaventuranza. Oyò, y obedeciò el Venerable Don Geronymo los gritos de su Providencia, comunicados por sus Superiores, para que se empleasse en la santa, y docta educacion de la juventud, y de la ganancia de las almas para el Cielo, por las conquistas espirituales de la Confesion, las platicas, el exemplo, y la penitencia, porque en la ocasion de estos dichosos exercicios le puso la gloria, que hoi està gozando ( como piadosamente debemos presumir ) y al uno, y al otro Venerables por bien diferentes caminos, y en bien distintas mansiones los hizo felices la obediencia de la vocacion divina: à Don Geronymo dentro de los Claustros, donde solo se respira el aire puro de la devocion; y à D. Antonino entre los peligros, escandalos, y desahogos de los viages, y entre las rebeldias, impurezas, ignorancias, y perversas costum-

bres de los Infieles. Allí fue santo ( en el modo que se debe entender ) Don Antonino; y Don Geronymo lo fue ( del mismo modo entendido ) en la quietud de su Colègio, como irà notando el que leyere.

El primer dia de Diciembre del año de 1683. llegò à Salamanca con el cargo de Prefecto de los Estudiantes el Venerable Padre D. Geronymo, para que al mismo tiempo tubiesse un Zelador diligente en el estudio, y un vivo exemplar de la vida perfectamente religiosa, que debe ser la primera atencion de todos los que huyen del Mundo à resguardarse de sus riesgos, y tyranias al puerto defendido de los Claustros. Apoyentòse en una breve, vieja, y maltratada casa, vecina al Colègio del Rei, que habian comprado sus Compañeros Ventimiglia, y el Lego à los Capellanes Reales de S. Marcos de dicha Ciudad. Antes de prevenir un hospedage abrigado para los Religiosos, que iban viniendo

à los estudios, ni otra oficina de las necessarias para el sustento, tratò promptamente de hacer una Iglesia en aquel sitio; y batiendo una tapia, y otros apostenillos baxos, dispuso una pieza reducida para Templo, pero limpia, y hermosamente aderezada. Despues de algunas fatigas, muchos passos, y no pocas conferencias, llegó el dia de colocar al Santissimo en la abreviada Iglesia, que fue el doce de Diciembre del dicho año. Concurriò devotamente generoso el Cabildo de la Santa Cathedral à èsta solemne fiesta, la que dispuso su ardiente zelo con tanta ostentacion, y fervorosa bizzarria. Saliò el Santissimo de la Cathedral, acompañado de los Religiosos Theatinos, de los Capellanes Reales de San Marcos, y del Ilmo. Cabildo, y de muchas personas de las primeras, y ultimas distinciones del Pueblo, y haciendose entre todos una larga, y devota procesion, llegaron à colocar en el sitio deseado al Pan

de los Angeles, y los hombres. Al dia siguiente volvió el Cabildo, acompañado de la Ciudad, y èsta ocupò el cuerpo de la Iglesia, y el Ilmo. Cabildo el Altar; sitios, que así lo dispuso la discrecion, u el zelo por esforvar las competencias de lugares, que regularmente se ofrecen en las funciones publicas, y predicò el Sermon el R. P. Don Marcos Pereyra, que era entonces Superior del Colègio. El Colègio del Rei, que desde entonces venera, y favorece con singularidad à los vecinos Religiosos, hizo la funcion el dia siguiente, que fue el catorce. Asistió todo el Colègio, y dixo el Sermon Don Pedro Torraño, Cathedratico de Physicos, y Colegial actual en el de el Rei. El ultimo dia tomò la Religion por su cuenta, y en él monstrò en todas las acciones, y passos del dia el agradecimiento, y voluntad con que confessaba las piedades, y favores devotos, que debia al Ilmo. Cabildo, Ciudad, y todo el Pueblo;

ocupò el Pulpito el Padre Don Luis de Abalunza, de èsta sagrada familia, y desde aquel sagrado sitio manifestó con ingenua Rhetorica muchas gracias à todas las Comunidades, que estaban presentes; y les ponderò su gratitud, y la obligacion con que quedaba su Comunidad de encomendar à Dios à tantos devotos bienhechores.

El trato inescusable con la variedad de personas de el numeroso Pueblo de Salamanca, introducido por la necesidad, y obligacion de poner en reverente culto à Christo nuestro bien Sacramentado en la Iglesia, le separò por algunos dias de la soledad, recogimiento, y meditacion en que estaba bien acostumbado su espiritu; y aunque el fin era tan altamente glorioso, le parecia, que los medios lo extraviaban de aquella senda por donde guiaba con rectitud sus passos al verdadero camino. Concluyeronse las funciones de Iglesia, y los actos ceremoniosos, y aten-

tos de las Comunidades, y las repeticiones de gracias, y gratitudes de unos, y otros, y volvió nuestro Venerable à estrechar la vida à los continuados exercicios en que la sujetò desde su primera crianza. Los Vecinos de Salamanca, à quien fue preciso conocer, y rogar sobre el assunto de su Casa, y de su Iglesia, y las demàs gentes del Pueblo se aficionarò extremadamente à nuestro Venerable, porque los que le hablaban, y los que solo le veian, percibieron en su semblante, y en la compostura de sus voces un Varon modesto sin melindre, casto sin afectacion, sencillo sin estúdio, ingenuo sin artificio, y naturalmente afable, y digno de todos los respetos, y las veneraciones. Aunque yà estaba desembarazado totalmente de èsta devota, y principalissima diligencia, no cuidò de discurrir en los medios de adelantar, ò estender la pobre, y reducida habitacion en que vivian los Religiosos apretados en una insufrible,

y miserable estrechez , que esta sollicitud la puso en las manos de Dios , cuya piedad le concedió brevemente ( como dirè adelante ) el prèmio , y el alivio ; solo se aplicò à duplicar el buen exemplo à sus Subditos con duplicadas virtudes , de hacerles cumplir sus obligaciones , y tareas escolasticas , y religiosas con amor , y cariño , y con èsta exemplar atencion puso en el pùblico muchos Discipulos mui sobresalientes en las letras , y en la virtud , de los quales hoy viven algunos siendo el gozo , y el honor de la devota familia de los Theatinos de San Cayetano. Edificaba al Pueblo con su compostura , y su charidad , porque continuamente hallaban al Padre Don Geronymo los pobres , y los ricos mui afaible , y mui dispuesto à consolarlos en sus aflicciones , y adversidades ; acudia à confesar , à ayudar à bien morir , y à otras devociones à los que estaban impedidos , y solo à estos santos fines salia del Colègio , bien mor-

tificado de dexar su retiro , y los coloquios que à sus solas tenia frequentemente con Dios. Exercitòse tambien en estos primeros años en conjurar à los poseidos de los demonios , y en èste exercicio le sucedieron admirables casos : solo apuntarè dos , porque se examinaron puros , y limpios de aquellos regulares embustes , y ficciones , que suele padecer èsta materia , pues entre mil conjurados apenas se halla uno solo en que puedan caer con justicia las credulidades , y las oraciones , que tiene determinadas nuestra Santa Madre la Iglesia para la curacion de èsta endemoniada enfermedad.

En el Religiosissimo Convento de San Esteban , del Orden de Santo Domingo en Salamanca , vivió un Religioso poseido de los demonios muchos años. Huian , y se ocultaban los malignos espíritus à la santa violencia de los conjuros algunos breves ratos ; de modo , que parecia quedar libre de la diabolica opresion ; pero  
quan-



quando menos se esperaba, volvían à maltratarle con fiereza. Tomò à su cuidado el Padre Don Geronymo sujetar, y expeler al Demonio, que tantas veces se habia hablado de otros Ministros, y empezó con gran fe, y esperanza su devota tarèa. No se puso en la comun diligencia, y regular curacion, por donde empiezan los mas de los Conjuradores, golpeando à la criatura, y oftigandola, queriendo, que se le comuniquen al Diabolo los rigurosos tratamientos con que suelen exercitarlas; antes bien empezó à disciplinarse à si proprio, à ayunar rigurosamente, y hacer rendidas suplicas à Dios, aplicandole à la poseida criatura el Santo Sacrificio de la Miffa, y otros ardientes votos, y devociones, y con èsta prevencion tomò las armas de la Iglesia, y en breves dias logró la fuga vergonzosa de los Espiritus infernales, y la quietud del Religioso; la que logró por toda su vida, dando ellos muchas se-

ñas de haber desalojado para siempre de la mansion, que habian obscurecido, y maltratado tanto tiempo. En el Convento de San Pedro de la Paz de Señoras Canonigas de San Augustin de la misma Ciudad, padecia otra Religiosa èsta misma dolencia, y con los mismos medios, y remedios logró restituirla à la salud, y la serenidad. Otras muchas personas de ambos sexos se vieron libres de los acometimientos de èste diabolico achaque à esfuerzos de la virtud, y la aplicacion del Venerable, pero no los escribo, porque à nuestro entender, no fueron tan seguramente examinados, y ciertos, como los que acabo de referir; y porque en èsta materia se padece mucho engaño, y equivocacion en el Mundo. Lo que es indubitable, es, que el Padre Don Geronymo venció con su gracia particular, y su virtud las malicias, y vejaciones ciertas con que el Diabolo maltrataba, con la permission de Dios, à las  
cria-

criaturas , y descubrió las falsas , y fingidas , que son mas frecuentes , que las verdaderas ; y à unas , y à otras las curaba con la penitencia , el ayuno , las continuas oraciones , y un examen devotamente astuto.

Para exercicio de la paciencia , y la constancia de Geronymo , permitió Dios , que irritado el Demonio de los triumphos , y victorias , que contra sus astucias conseguía de su perversa abominacion , lo persiguiese con fuertes tentaciones , y terribles asechanzas ; y ahun le permitió , que lo aporreasen , y oprimiesse con rabiosos golpes , congojas , y fatigas : pues observaron los Theatinos , que se hallaban entonces en el Colègio , que despues que finalizaba el acto de los conjuros , y se metia en su aposento , se oía en él un ruido espantoso , suspiros fuertes , y sollozos , y quejas tristísimas ; y quando salía à los exercicios de Comunidad , notaban , que venia palido , lloroso , y tan tardo de movimientos , y ac-

ciones , como si lo hubieran aporreado con una maza , ò como si saliesse de una lucha furiosa , y continuada. Entrò un dia un Religioso en su quarto , sin mas causa que quererle hacer el Cielo testigo de lo que à todos ocultaba el Venerable , y del estupendo valor con que peleaba contra el enemigo comun , y le hallò solo , cubierto de un sudor universal , perdida toda la rubicundèz , y blancura del rostro , languido , descaído , y anegado en congojas , y afflicciones : y preguntandole , què tenia ? Respondió ( como fuera de su juicio , y haciendo fuerza para romper el aire con las voces ) solo estas palabras : *Me ahogaban* : pero jamàs descubrió quien fuesse el author , ò motivo de sus angustias , y opresiones. Por causas , que no sabe penetrar nuestro entendimiento , ni acierta à presumir nuestra philosophia , permitió Dios , que el Demonio dilatasse su abominacion , y sus rencorres ; porque no maltrataba

solo à este Venerable Varon, sino que tambien sosprehendia con ruidos terribles, y voces estupendas à los demàs Reglares de la Comunidad. De dia, y de noche movia espantosos rumores, y repentinamente se hallaban los descuidados Religiosos entre las congojas de el assombro, el susto, y el temor, sin saber donde guarecerse, ni discurrir de donde salian tan impensados alborotos, y sobrefaltos. Esta inquietud horrible, medrosa vigilancia, y continua descomodidad de la habitacion en que estaban, produjo (sin duda) una especie de epidemia tan maliciosa, y comunicable, que enfermaron todos, y murieron muchos. Viendo, pues, los Padres Superiores la pegajosa desgracia, y contemplando en las malas disposiciones de la Casa, mandaron, que fuesen conducidos à Madrid los posibles convalecientes, para que no pereciesen, y que mudassen promptamente de Casa, y de situacion. Tratòse la mu-

danza con tan vivas diligencias, que en breve tiempo encontraron en la Ciudad muchos parages bien apartados de el que habitaban, mas comodoss, y mas estendidos.

Consiguieron Cedula Real para disponer su mudanza al Colegio de S. Miguel, y el Padre Don Geronymo (yo no sè si por las presumpciones naturales, ò por alguna celestial inspiracion) los apartaba de el intento, y los propositos, y les decia, que no se cansassen en sollicitar otro sitio, que Dios los deseaba moradores del que querian dexar: sucediò asì; porque todos los tratos, diligencias, y comissionses se vieron desvanecidas, y totalmente frustradas, siendo las personas, que habian sollicitado la gracia Real, y los demàs medios, las mismas que acudieron à desvaratar todo quanto estaba adelantado, y dispuesto en el assunto. Ofreciòles varias veces el Padre Don Geronymo à sus Compañeros, que Dios ha-

bia

bía de premiar su constancia, y su paciencia; y que en aquel mismo sitio, en donde habian perdido la salud, lograrían los alivios, las serenidades, y mas oportuna, y hermosa dilatacion de la Casa, porque se fabricaría desde los fundamentos. Esto prometió muchas veces el Padre Don Geronimo, y esto sucedió: como lo sabia, ò pronosticaba con tanta certeza, discurrálo el devoto, que và leyendo, mientras que yo escribo la verdad de sus prometimientos en el Capitulo inmediato.

## CAPITULO VII.

*RESTITUCION DE LA SALUD de los Religiosos por medio de Maria Santissima con el titulo de la SALUD, que se venera hoy en el Colegio de Salamanca; circunstancias de su venida, y nueva fundacion del Colegio en el mismo sitio.*

**L**A paciencia christiana es el unico alivio con-

tra las adversidades del Mundo, y la disposicion mas derecha, y mas executiva para el premio. La conformidad rebaxa mucho del rigor de los trabajos de la vida. El premio de la paciencia nunca falta, ni en las desigualdades de este Mundo, ni en las rectitudes de el eterno. La aplicacion de las penas, los infortunios, y los golpes mas fuertes es ganancia indefectible, y forzosa, y antes que llegue la renumeracion de la Bienaventuranza, premia la piedad de Dios anticipadamente à los que fueron en la vida conformes, pacientes, y amorosos con sus permisiones, y disposiciones inerrables. Brevemente, y con favores nunca imaginados consiguió el Venerable Padre D. Geronimo el premio de su paciencia, y su constancia, por haber consagrado à Dios las penalidades, inquietudes, y mortificaciones, que padeció al ver enfermos, muertos, y precisados à huir de su primera habitacion à sus Subditos, y Compañeros; pues

pues quando estaban en medio de sus angustias, y mas impossibilitados al parecer del socorro, les vino prontamente del Cielo, y en breves dias se hallaron con la fabrica nueva, capáz, y hermosamente sumptuosa, que hoi habitan, con la total sanidad de sus dolencias, con la quietud, y silencio, que hoi gozan, y libre el sitio de las infecciones, que sospechaban. Pusolos Dios en la Casa nueva, y dichosamente estendida por el medio de la charidad de el Imo. Señor Don Francisco Calderon de la Barca, Obispo que fue de Salamanca; el que repentinamente se hallò tocado de una inspiracion divina para hacer la nueva fundacion; pues no habiendo tenido amistad, ni trato con los Reglares Theatinos, ni mas elevada devocion, que la que tiene el zelo catholico à las Religiones de la Iglesia, una mañana despertò inquieto, y dando voces: luego que le respondieron sus familiares, les mandò, que llamassen à

su Mayordomo Don Juan Dominguez, y à este le diò orden para que buscasse Maestros de Obras, y trazassen en el sitio de la Casa estrecha (extendiendose todo lo posible) el Colègio, è Iglesia donde hoi residen estos Padres, à quienes despues de este favor los honò con continuados afectos, y cariños, y ellos correspondieron en su vida, y pagan en su muerte con muchas oraciones, y ruegos à Dios por la gloria de su alma. La sanidad de sus dolencias, y el remedio de todas las infecciones, y desgracias del sitio se los enviò la Providencia Divina por medio de una Imagen de Maria Santissima, con el titulo de la Salud, desde entonces, cuyo portentoso hallazgo dire con la brevedad possible en el parrafo inmediato.

Un Caballero de Madrid, llamado Don Juan de Herrera, sacò à esta Imagen, que estaba quasi informe, de la casa de un amigo suyo; llamo à un Escultor famoso, y la perfeccionò, y diò la

hermosura, que se admira en su rostro. Muriò Don Juan de Herrera, y heredò esta preciosa joya su hija Doña Angela, con la advertencia de su Padre, que solicitasse toda la veneracion, y culto, que pudiesse, para esta Señora Madre nuestra. Deseosa de cumplir lo que le encargò, y mandò su Padre, ofreciò à la Imagen à los Padres Clerigos Menores del Espiritu Santo de Madrid; pero estos Religiosos la dixeron, que no dandoles tambien Retablo competente hermoso, que no podian por sí darle el culto, con que deben presentarse en las Iglesias las Imagenes. Doña Angela no tenia medios para costear estos gastos, y mantuvose con la Imagen, y su desconfuelo, hasta que otro Caballero rico informado de sus deseos, la prometì, que la colocaria en los Padres Capuchinos del Prado, con toda la decencia, y abundancia permitida à las leyes de la pobreza, que juran los Religiosos de San Francisco;

pero aunque Doña Angela asintì, no tubo efecto alguno su deseo, porque se puso la muerte de este Caballero en el medio de sus propósitos, y se frustraron todas sus esperanzas. En el Convento de Trinitarias Descalzas de Madrid concurriò casualmente una tarde con Doña Angela el Hermano Manuel Bobeda, uno de los tres primeros Religiosos, que vinieron à la fundacion de el Colègio, y notò, que se lastimaba mucho con las Religiosas Doña Angela, porque se le habían desgraciado todos los medios, y todas las idèas de colocar à su adorada Imagen en sitio en donde tubiese el culto, devocion, y reverencia, que ella deseaba. Consolaronla las Monjas, ofreciendo ponerla en su Choro; pero le pareciò muy oculta, y poco expuesta à los ojos de la comun devocion la clausura del Choro de unas Descalzas. El Hermano Bobeda la dixo, que si le hacia donacion de la Imagen, que quedaba à su cargo darle un cul-

culto decente, y una devocion mui estendida en la Iglesia del nuevo Colègio de Salamanca, y tambien se resistiò à que saliesse fuera de Madrid la hermosa Imagen de Maria. Valiòse el Hermano Bobeda de su Confesor, y de otros medios, con que se venció la repugnancia de la Señora, y otros muchos inconvenientes, que se ofrecieron al tiempo de su entrega. Remitieronla los Padres de Madrid con toda decencia, y veneracion à Salamanca, donde llegó en uno de los dias del mes de Octubre del año de 1687. y siendo èsta Señora la que vino à darles la vida, y la sanidad, la nombraron todos la Virgen de la SALUD, y con èste titulo adora, y venera Salamanca, y sus Vecinos, y otros moradores mas distantes acuden à su piedad por los consuelos, y los alivios de sus adversidades, y dolencias.

No es posible à la capacidad de mi rudo idioma discurrir la locura santa, la inocente, y bulliciosa ale-

gria, y el alborotado, y devoto regocijo con que recibió à la hermosa Imagen nuestro Venerable Prefecto! Bullia sin tino de una en otra parte, sin saber àcia donde dirigir sus passos, ni sus imaginaciones. Andaba tan arrebatado del gozo, y tan poseido del zelo, que en la libertad de sus ademanes parecia otro hombre, ò que habian vuelto à introducirse en sus venas aquellos ardientes prompts, y desasfogados humores, que apaciguò la continua tarèa de los castigos, y rigurosos tratamientos con que habia moderado la soltura de su natural. Finalmente, lleno de una dichosissima simpleza, y de una rematada devocion, abrazò à la Imagen, y en su quarta le puso un Altar mui limpio, mientras sus ansias amorosas disponian throno mas alto, mas rico, y mas público en la Iglesia. Desde que entrò èsta milagrosa Señora en el aposento del Venerable, empezaron los enfermos, los tristes, y los acosados Religiosos à

fentir la alegría, la salud, y la serenidad; y hasta hoy logran los habitantes de esta santa Casa de estos beneficios, sin haber experimentado en tiempo alguno aquella especie de contagio, ò epidemia, que los habia obligado à desamparar el sitio; no han vuelto à oír los ruidosos, y continuados golpes, ni à padecer los repentinos affombros, y sobresaltos, que los tubieron encojidos, y medrosos muchos dias; y solo hà reinado en la Casa el silencio, el gozo, la union, la salud, la paz, y una observancia inalterable en las virtudes, y el estúdio. Desde el mismo instante que logró tan Soberana Huespeda en su quarto el devotissimo Padre, empezó à discurrir en los medios de su culto, y à poner todos los conatos, que le dictaba su veneracion en orden à exponer su hermosura con la posible suntuosidad, y decencia à los ojos del amor, y del respeto; y propagar sus milagros, y prodigios. Dia de

el Patrocinio de Nra. Señora la colocò en el Altar Mayor al lado del Evangelio entre unos adornos pobres, pero limpios, y brillantes, en donde se mantubo hasta que la piedad, y el zelo dieron las providencias de fabricar el gran Retablo, y admirable throno en que hoy la venera todo el Pueblo. Cuidò del asseo, y de la hermosura del throno nuestro Venerable todos los años de su vida; y en el dia de el Patrocinio celebraba à su Patrona con una fiesta mui solemne, y devotamente magnifica. Estendiòse la devocion, y veneracion de Nra. Señora de la Salud en virtud de las maravillas, que obraba esta Señora, y los zelosos cuidados del Padre Don Geronymo, y en su honor, y culto se fundò pocos dias despues de muerto el Venerable una Congregacion de las personas más authorizadas de ambos sexos de Salamanca, la que persevera aumentando cada dia el número, el amor, el obsequio, y la servidumbre glorio-



riosa, pagando en alivios, venturas, y portentos èsta piadosissima Señora la respetuosa esclavitud con que la sirven. Así remediò Dios los trabajos, y las tribulaciones, que padecieron los pobres Theatinos en los primeros años de la fundacion de èsta Casa, y así desempeñò la palabra de su Siervo Geronymo de que no mudaria de sitio el Colègio, de que cessaria la enfermedad, y las angustias, y de que reinaria el gozo, la salud, y la constancia, beneficios todos, que vinieron à la Casa con la venida de Nra. Señora de la Salud.

## CAPIDULO VIII.

*ELIGEN RECTOR AL Venerable Padre Don Geronymo, y modo apacible, y recto de su gobierno.*

**L**A dignidad, el empleo, la sabiduria, la riqueza, y los aplausos, que no están mui radicados en la doctrina de Jesu Chris-

to, son mui vecinos al desvanecimiento, y se les pegan con facilidad sus culpables elaciones. El amor proprio no nos dexa abrazar aquellos baxos sentimientos, que debemos tener de nosotros mismos; siempre se està oponiendo à la verdadera humildad, ahun quando no hai motivo aparente para disculpar sus engreimientos. Sin gozar el alhago mas leve del Mundo, ni el vapor mas vano de sus contenidos, somos implacablemente entonados, y soberbios. En el gremio de los miserables, los caídos, y los cobardes hai infinitos soberbios, que no habrá entre los valientes, los poderosos, y elevados? Todos debemos velar contra las ingeniosas astucias de nuestro amor; pero los empleados, los Rectores, y los que tienen Subditos à quien moderar, deben vivir en continua vigilancia contra las pasiones dominantes. A mucho riesgo pone à la humildad ver delante de sí à los inferiores, y persuadirse à que le de-

ben de justicia la sujecion , y la obediencia. El que arreglò su humildad à las leyes del Evangelio , y tiene à la vista la doctrina de Christo , y la vida de los Santos , resiste con blandura , y con bizarría los insultos continuados de el amor proprio. Estaba tan fuertemente animado del espíritu de Jesu Christo , y tenía tan sacrificadas à Dios sus pasiones el Padre Don Geronymo , que no se podia temer , que la solapada del amor proprio , y el engreimiento de la elevacion al mando le hiciesen el menor tiro à su humildad. Gozaba verdaderamente de una baxeza loable , de un abatimiento santo , y de una imaginacion tan severa contra si , que se tenía , y se trataba por la mas ruin de las criaturas. Para todas era blando , solo para si era cruel ; à todos estimaba , solo à si se abatía ; ninguno le parecia inferior , à todos los reverenciaba como superiores en todos grados. La fama de esta insigne virtud , y el

buen olor de todas las demás bondades de este mystico Varon llegó à la noticia de los Padres Superiores en Roma ; y llenos de satisfacciones , y esperanzas de lo recta , que habia de ser su eleccion , le nombraron Rector del Colègio , y asseguraron en su discreta , y arreglada conducta los venturosos aumentos de la ciencia , y la virtud en quantos le destinaban para Subditos. Todos recibieron la noticia , y al nuevo Rector con singular complacencia , solo èl la recibió con disgusto forzoso , y mas quando contemplaba , que no habia de ser oída la renuncia del cargo. Puso en las manos de Dios este suceso , como lo hacia con quantos le enviaba su divina distribucion , y admitió la Prelacia , confiado en sus excelentes piedades , con lo que quedó muy fatistecha su obediencia , y menos defabrida su humildad. En la Casa ninguno conocía al Rector mas que por el nombre , y porque así se lo habian

intimado ; pues en los procedimientos , en los oficios , y en la sumision parecia el Subdito mas humilde. No permitio dexarse servir de ninguno ; acudia el primero à los oficios mas baxos de la Comunidad , tan presto tomaba la escoba , como las llaves de la Porteria. Cuidaba de los Estudiantes como Prefecto suyo , y los consolaba , y dirigia à la virtud como Rector ; hallabase con ellos en todos los oficios destinados à la fuerza de la juventud , y en todo los ayudaba , especialmente à los cuidados de la Sacrificia , y de la Iglesia , pues era el primero , que limpiaba los Retablos , barría los fuelos , y paredes , y sacudia , y aseaba las sagradas vestiduras , y los demàs adornos , que sirven al culto , y decencia de los Templos. El modo con que acordaba à sus Subditos sus obligaciones , el agrado con que les advertia sus descuidos , y el amor con que los exortaba à la virtud , y à la santidad era tan poderoso , y

eficazmente amable , que jamàs les diò que sentir , ni con las advertencias , ni con las reprehensiones. Era tan extremadamente cariñoso , y agradable , que ahun quando reñia , agafajaba , y quando reprehendia , dexaba contento , y enseñado al delincuente. Mas que Rector , fue Padre , lleno de mansedumbre , y apacibilidad , porque no le irritaban los descuidos , ni los errores , ni el poco afecto , que alguna vez hallò en sus Subditos ; se compadecia de sus desafecciones , y perezas , perdonaba alhagueño sus deslices , y procuraba dirigirlos à la benevolencia con afable rectitud. La prueba insigne de su amoroso corazon es el caso siguiente , del que arguirà el Lector quanta bondad , virtud , y abundancia de Dios rebosaba en su ardiente seno.

Cayò peligrosamente en la cama en uno de los tiempos , que era Rector , que lo fue tres veces , y era tan aguda la enfermedad , que los Medicos le recetaron la dis-

disposicion para morir. Recibió el Viatico, y entre los actos catholicos, que se acostumbra executar en aquel terrible, y melancolico lance, dixo, que perdonaba de todo corazon à los que le hubiessen agraviado, y pedía perdon mil veces à los que de èl se sintiessen ofendidos en su apprehension. *Y asseguro (dixo) por el passo en que estoi, que no me arguye la conciencia, ni padezco escrupulo de haber hecho ofensa à persona alguna con intencion, ni abunleve.* Aqui es necesario considerar la pureza de alma de este Venerable hombre, que en sesenta y seis años que vivió en el Mundo en empleos tan ocasionados à los disgustos, y en Comunidad, donde concurren tan diferentes genios, y tantos hijos de distintas madres, donde son frequentísimas las emulaciones, las queexas, y las maximas de adelantarse los unos à los otros, es la accion mas maravillosa de su vida, no haber tenido intencion de ofender à ningun-

no! En las Comunidades no hai mas tropiezo para ser Santos, que la precision de vivir juntos, y destinados à unos mismos fines. En las Comunidades mas austeras hai mucho espíritu del Mundo, porque se componen de hombres, que han dexado los parientes, las riquezas, las casas, y otras muchas cosas del siglo, pero no las pueden dexar todas; las pasiones los siguen en la Religion, y fuera de ella, y los acompañan hasta la muerte, y estas son las que producen los estragos forzosos. A la verdad, yo creo, que la mayor demonstracion de la virtud del Venerable Padre fue la verdadera confesion que hizo de no haber ofendido à nadie en su vida con intento; porque todo se logra en las Comunidades Religiosas, menos el dexar de vivir exercitados con las queexas, las emulaciones, y las rencillas de los unos con los otros. En el mismo tiempo que fue Rector, dió otra prueba mas excelente de la bondad de su

su corazon , y del poder , que le habia comunicado la Omipotencia Divina para castigar con los alhagos , y los cariños , y conseguir la emmienda , y el aborrecimiento à los desordenes , sin mas trabajo , ni mas rigor , que las dulzuras de su mansedumbre , y de su adquirida apacibilidad. Fue el caso , que vino una tarde à la Porteria del Colègio un Mozo , y puso en las manos de el Portero un papèl cerrado para el Padre Don Geronymo , cuyo contenido se reducìa à decirle , que un Mercader rico de Salamanca pondria en su quarto treinta doblones , que los recibiese , y guardasse , que al dia siguiente acudirian por ellos los interesados. Al Mercader al mismo tiempo le dispararon otro villete en que le decian , que si deseaba evitar su muerte , y la total ruina de su casa , y familia (porquè le amenazaban , que le pondrian fuego) que pudiesse treinta doblones en poder del Padre Don Geronymo. Acudiò el

triste , y amenazado Mercader al Venerable Padre , y con notable suavidad lo consolò , y le dixo , que procurasse desechar sus temores , que confiase en Dios , que no le sucederia ningun de los estragos con que le amenazaban. Sosegòse un poco , y tomò algun brio su respiracion , y mas quando el Padre Don Geronymo le dixo , que lo dexase todo , que descansase , que èl tomaria à su cargo sacar libre à su vida , y su hacienda de los peligros de que estaba rodeada. Despidiòse consolado , pero confuso hasta yèr el fin de èste suceso. Al dia siguiente volviò por la respuesta el Mensagero del papèl , y preguntando al Portero por el Padre Rector , le respondiò , que estaba en cama enfermo , y que no podia salir ; à lo que el Mozo replicò , que si estaba enfermò , y no podia salir de casa , le dixesse , que enviase à llamar aquel Mercader à su quarto , y que acabasse de negociar aquel negocio. El Por-

tero le dió este recado, pero el Padre Don Geronymo no se dió por entendido, ni con el Mercader, ni con el Portero de la instancia del diligente Mancebo. Passados tres dias volvió, acompañado de otros tres hombres, y avisado el Padre Rector de que le llamaban, salió à la Porteria, y recibiendo con su acostumbrada civilidad, y amor, le preguntaron, que en que estado tenia la dependencia del Mercader? Y quando ellos esperaban por respuesta el recibo de los treinta doblones, oyeron de la boca del Venerable estas primeras palabras: *Hijos míos, Dios no me hà puesto este Habito, ni me hà retirado à la Religion, ni me hà impresso el caracter Sacrodotal en el alma para cooperar à delitos, y maldades contra su Divina Magestad, sino para sacar de ellas à los que por su miseria están atollados en los cenagales de la culpa.* Y añadió à estas, otras palabras, y al mismo tiempo que terribles, amorosas, las que se

fixaron en los corazones de los delinquentes, y llenos de confusion, y arrepentimiento, rendidos à los pies del Padre Don Geronymo, juraron, no solo apartarse del deprabado intento de robar, y matar al Mercader, sino de hacer una total mudanza en su vida. Estas, y otras transformaciones prodigiosas hizo la afabilissima virtud, y mansedumbre dicha de nuestro Venerable, el que no solo era apacible, humilde, y tierno con los Superiores, sino tambien con los Subditos, y con todos los linages de gentes, que trataba.

## CAPITULO IX.

CONCLUYE EL VENERABLE Padre su gobierno, y queda en Salamanca admirando con los prodigios de su vida, y dirigiendo almas al camino de el Cielo, y de la gran charidad con que asistia al proximo.

Los ciegos enamorados de las vanas deidades

de el Mundo en ningun sitio de sus frivolas assambleas, en ninguna de sus sospechosas diversiones, ni en otro objeto de los que concurren à sus locos espectaculos descansen, ni encuentran deleite, ni quietud, sino quando estàn à la vista, y en la gracia del idolo à quien culpablemente entregan sus imaginations. Cargados de suspiros, y de susos, medrosos, violentos, y atribulados viven fuera de sí quando se les oculta, se les ausenta, ò desaparece el objeto de su necio, y furioso amor. Pues si estas angustias, y violencias padecen los que aman las falsas, miserables, y percederas imagenes del Mundo, teniendo por termino las duraciones de la condenacion, que no sufrirà el alma venturosa mil veces, que adora la pureza de Dios, que contiene en sus perfecciones infinitas toda la hermosura, sabiduria, gracia, y otras maravillosas bondades, que no podemos imaginar, ni conocer, y que tiene por fin dichoso

la eterna bienaventuranza? Todo quanto està en el Mundo le sirve de tropiezo, de inquietud, de violencia, de enfado, y de estorvo al que tiene dados sus pensamientos, y sus adoraciones à Dios. Por innocentes que sean los descansos, por inculpables que sean las ociosidades precisas, todos los amedrentan, y los ponen en un desabrimiento inalterable. Lloran por perdido todo el tiempo, que no consagran à la meditacion de las grandezas, y piedades de Dios, sin querer passar por bien empleadas las horas, que se llevan las inexcusables tareas, tratos, y amistades de la vida, y de la civilidad. Afsi vivió desasossegado, y fuera de su centro el Padre Don Geronymo todo el tiempo de sus Rectoratos, pues aunque lo empleaba en la direccion de sus Subditos, en darles exemplos, y lecciones de virtud, en el cuidado, y remedio de sus necesidades, contemplaba estas precisas atenciones como forasteras,

distantes de su fervoroso amor, porque le extraviaban de los coloquios divinos, de la contemplacion, y de la asistencia à su soledad, donde hallaba su alma todo el reposo, y la dulzura. Concluyó, pues, el Venerable sus trienios, y volvió con mas fuerza à la continuaci6n de sus devotos exercicios, y especialmente à ganarle almas à Dios desde el Confessionario, donde asistia en su Colègio lo mas de la mañana, y por las tardes salia à confessar à los Enfermos, y à las Religiosas, y à consolarlos en sus aflicciones, y desconsuelos. El fruto, que hizo el Venerable Padre con las almas, que dirigia, y consolaba, fue grande, y demonstrado con singulares portentos desde los primeros passos de su aplicacion à este devotissimo cuidado. Parece, que le habia destinado el Cielo solo para este feliz exercicio, porque le habia dotado de todas las prendas, y virtudes, que deben acompañar al zeloso, charitativo,

y discreto Confessor. Le habia dado Dios dulzura, y agasajo cariñoso en el hablar, mansedumbre dichosa en persuadir, astucia christiana para dirigir, paciencia inalterable para escuchar, y una luz superior con que prodigiosamente distinguia la bondad, la preparacion, los propositos, y las indisposiciones, y cautelas maliciosas de los espiritus. Con varios sucesos de esta casta podia aumentar este tomo, pero referirè uno, y citarè otro, para que el Lector se contente, y discurra de la dichosa penetracion, que Dios habia comunicado en este assumpto al Venerable Don Geronymo.

Llegò à esta Ciudad de Salamanca un hombre vestido del traje mas aspero, y penitente, que habian notado los moradores de este Pueblo; porque era un sacco estrecho, de un sayal rudo, tramado con cerdas, y pelote, tan ingrato, y malhechor à su cuerpo, que en vez de abrigarlo, lo mordea, y arañaba, pues no le con-



consintió para alguna defen-  
sa, y asseo el comun res-  
guardo de una camisa de es-  
topa; la cabeza mondada  
de cabello, y sin el abrigo  
de una gorra, capilla, ni  
otro cubierto alguno; las  
piernas, y los pies desnui-  
dos, y escarchados con las  
ofensas del aire, el lodo, y  
las desigualdades de los sue-  
los; la barba, y los carri-  
llos emboscados en un pe-  
lambre amontonado, espe-  
so, y rebutido à salpicadu-  
ras de canas, y berrugo-  
nes; los juanetes del rostro  
(que era lo que solo de él  
se descubría) macilentos,  
quaxados de ojeras, y de  
una amarillez obscura, y ce-  
nicienta. Arrastrò este hom-  
bre en esta mystica, y pe-  
nitente figura las atenciones,  
la lastima, la credulidad de  
la virtud, y la veneracion  
de las primeras, y mas in-  
cautas, y dociles gentes de  
la Ciudad, y todos dese-  
aban la reliquia en su casa,  
y consultar como à Oracu-  
lo milagroso sus necesida-  
des, y deseos. Sabia este  
hombre (por la práctica de

sus hypocresias) que para  
tener mejor embuidos, y mas  
parciales à quantos habia  
volcado el juicio el primer  
relumbron de su penitente,  
y melancolica figura, le era  
necessario solicitar el apo-  
yo de algun hombre de bue-  
na opinion, y fama en san-  
tidad para persuadir con su  
compania, y comunicacion,  
que gastaba las horas en co-  
loquios divinos, y arreba-  
tamientos celestiales. Con es-  
ta intencion buscò al Padre  
Don Geronimo; pero el  
Padre à quien nunca persua-  
dieron las virtudes mezcla-  
das con la libertad, y el de-  
faliño, ni jamás hizo caso  
de las virtudes de la calle,  
à poco trato descubrió la in-  
terior gusanera de sus cor-  
rompidas costumbres, y pro-  
curò manifestarle lo engaño-  
so de su perdida penitencia,  
aconsejandole, que la hicief-  
se con modo menos terri-  
ble, y mas fructuoso para  
su alma. Mantubose este pe-  
nitente de pasta, y fantaf-  
ma de la santidad en el Pue-  
blo algunos meses, y siem-  
pre con la opinion con que

fue recibido ; pero notando, que no era tan frequente à buscar à Don Geronymo , y que èste Venerable Padre modestamente se descartaba de èsta figura , se desapareciò repentinamente ; y dentro de pocos meses apareciò en un Auto del Santo Tribunal de la Inquisicion , castigado por iluso , por hypocrita embustero , y por exquisitamente vicioso contra la de la castidad , y otras virtudes.

En el segundo caso , que prometì citar , se descubre mas claro , y prodigiosamente el gran don , que tenia èste Venerable Padre para distinguir , y penetrar los interiores , cuya gracia , ò ciencia ( à mi parecer ) no podìa estrivar solo en las congeturas , juicios , y consecuencias naturales ; hallase escrito en el Diario del Collegio de Salamanca , la letra es del Padre Don Luis Briceño , Visitador actual de la Religion , y authorizado por el Rmo. Maestro Theràn , Religioso Augustino , Varon de insigne virtud , de

cuya vida permanecen , y duraràn en Salamanca admirables memorias , y por otros virtuosos sugetos dignos de la credulidad. Entre otras relaciones dignas de la admiracion , y la noticia , que estàn estampadas en el Diario de aquel tiempo , se hallarà la que cito , que es de una muger , que habia catorce años , que se confessaba con el Padre Don Geronymo. El suceso es raro , y para mi pluma dificultoso de explicar ; temo caer en las obscuridades de alguna expresion , que haga increíble , ò desventurado al suceso , y al Relator , y por èsta razon lo tengo en la pluma ; remito al curioso al dicho Diario , y à el Convento de San Augustin , donde quiza vivira hoi algun Religioso , que lo oyese al Rmo. Theràn , ò à otra persona de las muchas , que entonces lo notaron. Son admirables , y muchos los prodigios , que visiblemente obrò Dios por la suma charidad con que asistia à todo genero de gentes

tes èste perfecto Varon, assi en los actos de confessar, como en los de instruir en la ultima hora à los enfermos para que no errassen el camino de la gloria. Era extremado en èsta especie de focorros espirituales; pero no dexaba de acudir à las demàs fatigas, y penalidades, que padecian los demàs moradores del Pueblo. Ni los achaques, ni los años, ni las ocupaciones de Superior, ni los officios domesticos, ni otro algun cuidado le estorbaba la aplicacion à los comunes exercicios de la charidad con sus proximos, parece, que le dilatava Dios las horas para que cumpliesse con las tarèas de su obligacion, y charidad. En muchos casos, y muchas ocasiones manifestó Dios quanto eran de su agrado estas charitativas tarèas del Padre Don Geronymo, pues ahun en los tiempos, que vivia mas ocupado en el regimen, y asistencia de sus Subditos, y de su Casa, le sobraban las horas para tantos exercicios; como se

notara en uno de los infinitos sucessos, que tienen examinados sus Religiosos, y ahun los mas descuidados observadores, que tubo su vida en aquel tiempo; es el siguiente.

Asistia à una enferma hija suya de confesion, y Religiosa en el Convento de Santa Isabèl de èsta Ciudad, que padecia las congojas de una calentura à quien llaman los Medicos ardiente, corriò con infelicidad sus terminos, y llegò al punto de capitular de desesperado el afecto. Declararonse abiertamente todos los signos mortales, pulso intercadente, pecho estertoso, los ojos quebrados, y yà inútiles para recibir la luz, el rostro desfigurado con las marcas de la facie hypocratica, la lengua sin movimiento para romper el aire, el cuerpo tendido, y sin el mas leve valor para rodearle à un lado, ni à otro, y en fin, con mas seguras demonstraciones de ser cadaver, que viviente. En èste lamentable estado estaba la Religiosa, y el

Padre Don Geronymo ( que à la fazon era el Superior de su Casa ) estava tambien precisado à volverse à ella à hacer unas diligencias bien graves, pertenecientes à su Comunidad, y Religion, y sentia haber de dexar en tanto peligro à la enferma; pero examinando con su prudencia, que era imposible faltar à su oficio, y su Casa, se determinò à decir à las Religiosas, que le era forzoso ir al Colègio à cumplir con las obligaciones de su cargo, y à despachar un largo correo; pero que estubiesse sin fusto, que volveria à ayudar à morir à la enferma. Las Religiosas le permitieron que se ausentasse, aunque llenas de dolor, y fusto, y le dixeron, que llamarian entre tanto à un Capellan, para que asistiese à la enferma. El Padre Don Geronymo les respondió, *que no era necessario*: y poseido de una santa intrepidez, y de aquella confianza segura, è imbidjable fé, que dà Dios à sus Justos, y escogidos, se llevo

à la cama, y llamò à la enferma por su nombre; y al oir el eco de su Confessor cobrà alguna fuerza para mover el cuerpo, hallò la lengua los acentos perdidos; y estas señales, y las palabras de Padre, *què me quiere?* defengañaron à las demás Compañeras, que habia rato, que la contemplaban en el mundo eterno. *Quiero Manuela* ( que èste era su nombre ) y profiguiò el Padre Don Geronymo, *que pues me has obedecido en vida, me obedezcas tambien en la muerte; y assi, te mando, que vivas hasta que yo vuelva.* Bien està, respondió la moribunda; y dexando à las Religiosas poseidas de admiracion, y reverencia, se vino el Padre Don Geronymo al Colègio. Mas de tres horas tardò en cumplir con las diligencias pertenecientes à su empleo, y Religion, y con los oficios acostumbrados de la Casa; y finalizados estos volvió al Convento, y encontró à su enferma sin novedad alguna àcia la vida, ni la muerte, pues pareció que

que se habian pasado, y en una irregular suspension los precipitados accidentes. Llegose à ella, y la dixo: *Manuela, vamos à morir*, y la enferma con una conformidad bienaventurada le respondió: *Vamos Padre mio*, y en breve rato diò el alma à Dios, la que piadosamente creo goza de su gloria, porque fue muger de una vida mortificada, y devota, viven hoy en dicho Convento algunas Religiosas, que se hallaron presentes à èste prodigioso caso.

En todos los Conventos de las Religiosas de Salamanca fujetas al Ordinario tenia hijas de confesion, las que fueron tan conocidas por su virtud, que saliò muchas leguas fuera de sus Claustros la noticia de sus singulares mortificaciones, y observancias. Hoy viven algunas, y pocos meses hà murido en el Convento de la Penitencia una portentosa muger, à quien puso en el camino de la perfeccion èste Venerable, cuya vida fue toda prodigios; pues no hai

sucesso en ella desde su nacimiento, hasta su muerte, que no sea singular, y milagroso. Fue èsta una hija del Rei de la Mina baxa de el Oro, llamada en su País la Chicava, y entre los Catholicos Teresa; y mas conocida por el nombre de la *Negruta de la Penitencia*, cuya fama de santidad veneraron los Vecinos de Salamanca todo el tiempo, que viviò, y veneran con admiracion en su muerte. En la Oracion Funebre, que predicò à sus Honras en el Convento de la Penitencia el Padre Don Juan Carlos Miguel Pan y Agua, de la misma Orden de Theatinos de San Cayetano, quien en èsta ultima enfermedad la asistiò repetidas veces, leeràn los devotos un compendio angustiado de la vida, y virtudes de èsta dichosa Beata, que lo fue de la Religion de Santo Domingo, en donde hallaràn portentosos motivos para repetir rendidas alabanzas à Dios por las grandezas, y singularidades con que quiso dis-

tinguir à esta venturosa criatura; està impressa esta Oracion Funebre en Salamanca, en el año de 1749. No solamente exercitaba su charidad Geronymo en los Conventos de Religiosas, para dirigir las almas dociles de aquellas Esposas de Christo à la perfeccion, sino que tambien acudia à los relajados del Mundo, para sacarlos de los cenagales de los vicios, y ocasiones proximas de la culpa, encaminandoles al arrepentimiento, y penitencia; conduciendose con una persuasion, y una humildad tan poderosas, que logro singulares triumphos. Eran tan eficaces sus voces, que con pocas palabras conseguia mudar en blandura, y en dolor à los corazones mas rebeldes, y empeñados en seguir el vando de sus pasiones irritadas. Ilustrado de la luz soberana, que Dios comunica à sus Justos, para penetrar los interiores, se llegó un dia à un Caballero (cuyo nombre callo por los temores de que no sea conocido) y apartando-

le de la compania de otro amigo, que venia à su lado, le dixo con voz humilde, sumisa, y amorosa: *No es razon, que un Caballero, y Christiano, haga tanto empeño en arrastrar à la culpa à una honesta casada. Tema V. md. à Dios hijo mio, y Dios le asista.* Vióse en poder de el palmo, y la confusion el Caballero, al mirar descubiertos su pensamiento, y su delito; y afianzandose en que era especial aviso de Dios, demostrado por este Operario fuyo, aburrió sus desordenados propositos, y los hizo de ser fiel à las leyes divinas; lo que cumplió, finalizando su vida en la reclusion de un Convento.

Estaba una tarde bien fosegado en su retiro el Venerable Padre, y con una promptitud desusada tomó el manteo, y llamó à un Compañero, y aceleradamente fue à parar à un barrio de los descreditados de este Pueblo. Sin preguntar por persona alguna, ni por casa, se metió por una bien ruin, previniendo al Compañero

pañero, que se quedasse en su portal. Subió una escalerilla, y estuvo detenido el espacio como de tres quartos de hora; lo que hizo, ni con què personas tratò allí, no se sabe, ni hasta ahora se hà podido penetrar; al fin de el tiempo dicho, salió acompañado de un Estudiante joven, robusto, de gallarda figura, vestido mas que con la regular decencia, que se acostumbra entre los Escolares. Caminaron juntos hasta el Convento de los Capuchinos, y rodeando por la Porteria, se entraron los dos en la Iglesia, y el Compañero se quedò paseando en el acongojado Claustro de èsta santa Casa. Lo que pasó entre los dos en la Iglesia tampoco se sabe. Otra hora estubieron allí juntos, salieron al fin, y siguiendo el Estudiante al Padre Don Geronymo, llegaron al Hospital de el Estudio, donde se despidieron con amorosa cortesania, quedando el Escolar robusto, bueno, y mas alegre de semblante, que quando habia salido de la ca-

sa, que tampoco se supo si era fuya, ò si estaba en ella divertido. Passados dos dias volvió el Padre Don Geronymo al Hospital (no se sabe si llamado del Estudiante) y habiendo detenidose junto à su cama alguna hora, salió mui gozoso, diciendo: *Feliz Joven, requiescat in pace.* Preguntòle el Compañero, que por què celebraba con alegria la muerte de su proximo, que esto significaba las palabras de *requiescat in pace*, pronunciadas en tono de festividad? A lo que acudiò el Padre, diciendole: *No quiere que me alegre de ver, que se fue al camino de la gloria una alma, que se habia destinado al de la perdicion?* Discurra el prudente las particularidades de èste suceso, que sus consideraciones le diràn, mejor que las que yo puedo poner, los maravillosos arrebatamientos, que quiso Dios conceder à èste Varon insigne en orden à los socorros, y alivios espirituales, ganados por la exquisita charidad con que amaba à su proximo.

Conjeturò, ò supò (por los medios que ignoramos) otro dia, que trazaba en su imaginacion otro Caballero de la misma Ciudad los medios, y modos mas ocultos de quitar la vida à un confidente fuyo à quien habia aberiguado una infidelidad en su correspondencia; y sin haberlo visitado nunca se entrò el Venerable en su casa, y habiendole descubierto su intencion, y reñido con la prudencia, y mansedumbre, que sabia reprehender à los viciosos, ò determinados à las culpas, logró, que el Caballero se le echasse à sus pies, y darle palabra de amar à su enemigo: assegurandofelo en una prompta confession, que lleno de lagrymas hizo con el Venerable en su propria casa. Este suceso no es de los mas raros, porque de otros Santos Varones se leen semejantes promptitudes, y conquistas de almas, tomando Dios el medio de ilustrarlos con luz divina para que reconozcan lo mas escondido de nuestras imaginaciones, y pen-

samientos: lo particular es, que dixo despues muchas veces el tal Caballero, que en varias ocasiones se le ponía en la memoria la desazon, y el enojo, que le habia arrastrado à cometer el homicidio, pero que nunca se pudo acordar de quien fue su contrario, ni qual fue la naturaleza de la infidelidad. Quedò arrepentido, sossegado, y vuelto à Dios, y desde èste dia miraba al Padre Don Geronymo con una veneracion tan amorosa, y un temortan reverencial, que en qualquiera parte que le hallaba (ahunque fuesse el sitio mas público del Pueblo) le doblaba la rodilla.

Estas relaciones, y otras infinitas, que no me hè determinado à darlas impresas, las unas por falta de probanzas suficientes, y las otras, porque temo no acertar à escribirlas con el juicio, y claridad, que pide lo delicado de èste assunto, dieron à nuestro Venerable (à pesar de su silencio, y su modestia) una fama tan es-

ren-



tendida; que unos le llaman el *Apostol*, otros el *Cazador de las almas*, y todos à una voz el *Santo*. Las Comunidades Religiosas, los Cabildos, los Colegios, y los Ciudadanos todos le deseaban en sus casas, como resguardo de sus adversidades, socorro de sus tribulaciones, y alivio indefectible de todas sus desventuras. Los huérfanos desdichados, las viudas miserables, y las doncellas perseguidas, y toda especie de pobres desvalidos acudían à encontrar el amparo de sus necesidades, y desgracias en el extremado amor de Don Geronymo. Los Padres, solícitos de la educacion christiana, y politica de sus hijos, los ponían à la escuela de su desvelada charidad, no solo para afianzar los devotos documentos, sino tambien su salud, y su vida; pues tal era la fé, y la veneracion, que estaban persuadidos à que no los podia sosprender la muerte, ni las fatalidades, poniendolos al lado, y à la direccion

de este Venerable Maestro. En el contacto solo de sus dedos creían los moradores de Salamanca, que aseguraban la duracion de la vida, y las impresiones de las virtudes de sus criaturas; y con esta fé lo mortificaban con frecuencia, obligandolo con ruegos importunos à que fuese Padrino de sus hijos en el Santo Baptismo. Fueron muchos los que alcanzaron esta felicidad, y hoi viven, y trato yo à dos sugetos, à quienes parece, que les pegò sus virtudes el Padrino, pues desde la cuna han mostrado la modestia, el temor de Dios, una excelente charidad con el proximo, y otras singulares virtudes, y devociones; el uno es Don Manuel de Benavente, Canonigo de la Santa Iglesia de Salamanca, y el otro el Conde de Villagonzalo, à cuyas agradables, utiles, y venturosas prendas hà respetado hasta la desvergonzada immoderacion de la embidia. Finalmente, no hubo en aquel tiempo persona desde el grado, y

estatura mas alta , hasta la mas abatida , à quien no alcanzassen los focorros , y cariños temporales , ò espirituales de èste amoroso Varon ; y yo puedo assegurar , que habitaban en el tiempo que èl vivia en Salamanca otros hombres en sus observantes Conventos , venerados , y aplaudidos con igual fama de fantidad , pero , ò porque los genios eran mas defabridos , ò porque los semblantes eran mas ceñados , ò por otras causas , que yo no alcanzo , no se llegaban tanto las gentes à ellos como al Padre Don Geronimo , ni los amaban con tanta alegria , ni se referian tantos efectos de sus virtudes ; encaminaban su espiritu à todas las obras fantas , pero no era con el modo , y agasajo natural , que le habia dado Dios à èste Padre. Fue sin duda el que diò dichosa tranquilidad , mucha alegria , y especiales consuelos , y esperanzas à èsta Ciudad , despues que la librò de todas sus ruinas , y escandalos su Apostol , Patrono ,

y Defensor el gloriosissimo San Juan de Sahagun.

No paraba en los vivos , y moribundos solamente la fervorosa charidad de Geronimo , porque ahun mas extremadamente se ditundia en las Benditas Animas existentes en el Purgatorio. Tenia mui en la memoria los acerbissimos tormentos , y tristissimas penas , que padecen en aquella obscura , y rigurosa carcel , y lloraba amargamente su mayor martyrio , y desconuelo , que es el estar privadas de la presencia de Dios. Quantos medios le parecian oportunos para la solitud de su alivio , tantos le aplicaba con un fervor ansioso , y eficazmente tierno. Ademàs de los Responso , y Oraciones comunes de Difuntos , quotidianos ejercicios , y el Santo Sacrificio de la Missa , las aplicaba muchas obras penales ; y todas las noches indefectiblemente decia con mucha devocion , y ternura todo el Oficio , que nuestra Madre la Iglesia reza por sus Difuntos. Todos los Re-

ligiosos de la Casa atendian con veneracion las acciones, y movimientos de èste Venerable, pero con especial los Jovenes, que por curiosidad, ò por travessura le acechaban en las horas mas defusadas de la noche, y por el agujerillo de la cerradura de su puerta, y por otras rendijas, que habian formado en los techos, le atisvaban, y vieron los muchos actos de penitencia, y oracion, con que passaba en feliz vigilia lo mas de la noche. Algunas veces oyeron, que despues de rezado el Oficio de Difuntos, y el Parvo à Maria Santissima, parlaba, y le volvian las respuestas, sin ver sugeto alguno en su quarto; y aunque obscuramente, penetraron, que la conversacion se ordenaba à pedirle sufragios, y focorros espirituales. A pesar del recato de èste Padre, y con gusto de la sollicitud de los que le espian, se averiguò, que le hacian frequentes visitas las Almas justas, que estàn en el Purgatorio; y el mismo

Padre Don Geronymo, yà por algunas palabras, que sin la prevencion de su tanta cautela, se le huyeron de la boca, yà por la frecuencia de algunos casos, que no pudo ocultar, ni recoger su cuidadoso silencio, diò cuerdos motivos para sospechar el trato, y amistad, que tenia con las personas de el otro mundo. Acreditan tambien èsta devocion muchos sucessos, que se refieren en las mas de las Comunidades de Religiosas de Salamanca, à donde iba à ayudar à morir, y en otras muchas casas particulares, los que no me atrevo à poner, porque la pereza con que se examinaron, y el aturdimiento con que se referian, los han puesto en la desgracia de pueriles, y sospechosos; pues en cada relator hè encontrado una variedad notable en los accidentes, y substancias de los casos: lo cierto es, que era ternissimo devoto suyo, y que mucha parte de la noche la empleaba en oraciones, y co-

loquios con las almas de los que en sus brazos habian partido desde este mundo al eterno , à quienes nombraba , y hablaba , como escuchò varias veces la astucia devota de los Religiosos viejos , y la traviessa curiosidad de los mozos.

## CAPITULO X.

*DE LA FIDELISSIMA Observancia , que tubo el Venerable Padre de los tres votos Pobreza , Obediencia , y Castidad.*

**L**AS verdaderas austeridades , los precisos arrebatamientos , y las necesarias contemplaciones para ser Santos todas estàn en el cumplimiento de las cargas de el estado de cada uno. Los hombres del siglo tienen en su vida , en sus particulares negocios , en la crianza , y educacion de su familia , en la obediencia cuidadosa de los estatutos , que deben guardar , y en la sumision à los Superiores , que deben servir to-

dos los motivos , y proporciones para ser verdaderamente Santos. Dentro de esta observancia estàn las penitencias , las cruces , las oraciones mentales , y todas las especies de devocion , y merecimiento. El Religioso , que cumple los votos , y leyes de su Comunidad , tiene quanto hà menester para ser perfectamente bienaventurado. Es regularmente falsa la idea , que tienen formada la mayor parte de los hombres de la virtud. Los seculares imaginan , que sus empleos , el ruido de el Mundo , la atencion à su casa , y el cuidado de su hacienda son estorvos para seguir , y hallar la perfeccion catholica ; y se engañan , que entre estos negocios alborotados , y al parecer libres , y distraidos està la fantidad ; la aplicacion à Dios de las producciones , yà penosas , yà festivas de estos cargos , y officios indispensables , con la puntual observancia de el Evangelio , pueden valer mas , que las rigidices , las necesidades , los desamparos , y

la soledad, que padecen los Monges, que habitan los destierros. Los Religiosos suelen tambien perder el animo para caminar à la perfeccion, porque mal persuadidos, piensan que la santidad consiste en darse muchos azotes, en quitarse continuamente la comida, en vivir tristes, llorosos, encerrados, aborreciendo el comercio de las gentes, y executando otras acciones ruidosas, que se leen en las vidas de los Santos. No hai disculpa, no hai estorvo alguno, que nos impida ser virtuosos canonizables. El pobre, el rico, el triste, el alegre, el casado, el soltero, el Fraile, y el Soldado todos pueden hacer penitencia fructuosa, meditaciones utiles, y admirables progresos de virtud dentro de los officios, y ocupaciones en que viven. En el estado de los Religiosos la primera obligacion es, cumplir con exactitud los votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad. En su observancia fue puntualissimo el Padre Don

Geronymo, pues afirmaron las muchas centinelas, que tubo su vida, que jamàs faltò à estas obligaciones religiosas, ni en la materia mas leve. Las leyes de su instituto, que son las que mas estrechan à los que las juran, la absoluta pobreza (pues no han de tener, ni pedir, sino solo esperar los socorros del Cielo) las guardò en sus mayores necesidades, sin la mas leve interpretacion; ocultando todas las señas, voces, y silencios, que sonassen à peticiones, y demandas. Tenia poco que vencer el ansia de las riquezas materiales, porque era naturalmente desinteresado, y de un genio desprehendido de las codicias de el Mundo.

Su traza, y su conversacion le acreditaban en todas partes de pobre verdadero, y bien admitido; porque era un necesitado, que nunca fue importuno, ni asqueroso. Su vestido era de la regular estameña, que gastan los Clerigos reformados, pero el mas descolorido, y

viejo de la Casa , y tambien el mas limpio , porque fue èste Padre naturalmente afaseado , y compuesto , sin la ridicula afectacion , que se suele notar en otros de los que deben no desperdiciar el mas corto minuto de tiempo en tan impertinentes detenciones. El sombrero , y el bonete le duraban muchos años sin grafa , y sin mas perdida que la de el color , y el primer pelo : à los zapatos los sostenia , y hacia durar quasi el mismo tiempo , en fuerza de nuevas puntadas , y costuras. Aunque le daban muchas personas de las que le trataron el lienzo , mas que necesario para su limpieza , nunca tubo mas que dos camisas , la que llevaba puesta , y otra , que solo èl entregaba à la Lavandera en sus manos , por librarla de el registro de los de la casa , y ocultar de sus ojos la mucha sangre con que iba teñida ( como dirè quando escriba de su penitencia , y mortificacion ) todo lo demàs lo repartià entre sus Subditos , y Com-

pañeros , arreglando la reparticion à los mas necesitados , y pobres. Quantas limosnas le daban voluntariamente sus afectos , amigos , y devotos , todas las ponia en el deposito comun , para que sirviessen de alivio à las necesidades de todos , y nunca se supo , que hubiessè detenido la mas pequeña cantidad de dinero , ni de otras alhajas en poder suyo , ni en otro particular resguardo. Su contento especial , era remediar à los otros , y su gusto feliz carecer èl de todo por conformarse con la pobreza Evangelica , y contemplar en la que quiso padecer Christo Señor nuestro , que ni ahun hallò lugar donde reclinar su cabeza. Para refrenar las debilidades , que frequentemente padecia en el estòmago , le mandaron los Medicos , que tomassè un pocillo de chocolate por las mañanas ; y aunque podia sin el mas leve escrupulo de su conciencia aplicar alguna parte de las limosnas , para mantener èsta quotidiana medicina , jamàs empleò

dinero alguno en ella; y unicamente lo tomaba, quando se lo regalaban: y decía, que era un gasto superfluo; y que mas oportuno era aplicar aquel corto desperdicio para satisfacer algunas deudas de la Comunidad, que para moderar con duda los desconciertos de su salud. Construía, y contemplaba con mucho juicio el cargo principal de su instituto, y procuraba no apartarse en la entidad mas despreciable de la intencion de su Padre San Cayetano, que deseò para sí, y para los sucesores en sus leyes una pobreza absoluta, y libre de todos los contagios de el interés, y de la ambicion. Así se lo diò à entender San Cayetano en el Colègio, en el caso que le sucediò con una Imagen de este glorioso Santo.

Había prometido Doña Mariana Pacheco, vecina de Salamanca, de dar cada año alguna alhaja al Santo, dexando el valor, y la figura de la dádiva à la elección

de el Venerable Don Geronymo: un año la dixo, que le diese una toalla, para poner debaxo de aquel Niño, que regularmente ponen los Artifices de la Estatuaria en las manos de el Santo. Llevò la devota Pacheco una guarnecida con unos encajes de oro; y despues de algunos dias reparò, que le faltaba al Santo la toalla, y le preguntò al Padre Don Geronymo, que donde la tenía, ò en que la habia empleado? Y el respondiò las siguientes palabras: *Señora, la toalla tiene oro, el Santo es mui pobre, no la quiere, y para que lo crea, sepa, que yo se la puse tres veces, y se le hà caido; baxè al Santo à la mesa de el Altar para afianzarla, de modo que no la soltasse, y otras dos veces la arrojò de sí, y la hà despreciado; se la hà puesto à San Joseph, y allí parece, que es gusto del Santo se mantengu.* Todas son palabras del Venerable Padre, por las que puede inferir el Lector el sumo cariño del Santo à la pobre-

za, y el modo que tiene de enseñarla à sus hijos desde el Cielo donde vive eternamente; y siendo Don Geronimo tan imitador, y Discipulo de su gran Maestro, conocerà el sumo grado con que poseia èsta regularmente despreciada virtud. Tubo una temporada sobre la mesa de su quarto un Reloxillo de muestra para gobernar por sus horas las distribuciones de sus exercicios, y los de la Comunidad; porque en el Colegio no habia campana, ni las de la Ciudad se perciben, especialmente quando los aires, y vientos del Poniente se mueven con algun impetu en aquel terreno; y con ser tan justo, y tan util el motivo, para tener èsta corta alhaja, y poseyendola con el desaproprío, y licencia de sus Superiores, diò en escrupulizar, que rompía los decretos de la santa pobreza, y ninguna persuasion le pudo aquietar sus temores, y escrupulos, y hubo de deshacerse de èl, y hasta que lo viò fuera de

su quarto, no respirò con libertad, y desahogo. Era santamente ridiculo, y menudo en èsta materia, y era singular el cuidado que tenia de ser pobre. Así lo pareció à todos, y lo fue verdaderamente en el cuerpo, y en el alma; porque à èsta la conocimos mui reprehendida de los engañosos, y percederos encantos, abundancias, y lisonjas del Mundo, y à su cuerpo lo notamos sin mas abrigo, comodidad, ni agasajo interior, que el uniforme, que cubre à los demàs Reglares; pero èste era el mas raído, y estropeado de la Casa.

Todas las señales, que pueden hacer demonstracion al juicio humano de la observancia, y cariño à la de la pobreza, las diò al Mundo èste Venerable Varon; pero siendo estas tan evidentes, ahun fueron mas demonstradas, y repetidas las que dexò para nuestra imitacion, y exèmplo de la pureza de su invencible castidad. El genio galante, y desinteresado, que tenia, hi-



zo brevemente amittad con la pobreza , y sin especial fatiga , ni congoja de su espíritu se hallò pobre gozoso , alegre , y con las circunstancias , que Dios nos desea pobres. La observancia , y el logro de la castidad , con raro ingenio se conforma , no hace paz con ninguno la carne : quiere una continuada vigilia , y una perspicaz cautela apoderada de todos los resguardos de la mortificacion , y de la fuga ; y ahun así nunca blasonarà de que està defendida. Es mas facil ser pobre , que casto : el Mundo , y sus thesoros no son tan valientes como la carne : alguna vez nos defampara la codicia , la ambicion , y el ansia à los intereses , y glorias de el Mundo ; pero ella no nos dexa hasta morir : come , bebe , passea , y duerme con nosotros ; en la soledad , en los concursos , y en todas partes nos sigue , y mortifica : es enemigo mas porfiado , y pegajoso , que el Diabolo : no hai que fiarse de sus caídas , y de sus

desmayos , pues ahun quando està enferma , nos està mordiendo el alma. Conociò desde niño el valor incansable de èste poderoso contrario nuestro casto Geronymo ; y desde entonces se armò tan fuertemente contra sus astucias , y ardidés , que no pudo cantar el triumpho mas pequeño contra su pureza. Desde niño puso el freno de la moderacion silenciosa en sus labios , cerrò los ojos para no permitir , que se assomasen à sus puertas especies , ni figuras , que pudiesen sobresaltar à su espíritu , rara vez levantò la vista de la tierra , ni la diò mas objetos , que las Imagenes de los Santos en las ocasiones , que se hallaba solo en las Iglesias. Sus movimientos eran recatados , y ruborosos , no tenia accion à quien no acompañase una verguenza santa , y un empacho provechoso. Temiase ahun à sí mismo , pues rara vez registraban sus ojos parte alguna de su cuerpo. Ninguno le viò sin la sotana ; ni jamás quiso descu-

brir una pierna, ni recibir en tiempo de las enfermedades aquellas domesticas medicinas, en que es preciso descubrirse la mayor parte de la humanidad; y aseguraba, que para él era partido mas ventajoso morir, que padecer la verguenza, y el peligro de verse descubierta, y desnudo, ahun à la vista del Enfermero de mayor charidad, y confianza.

Melindres afeminados, y menudencias impertinentes parecian estas cautelas, y resguardos, pero à la verdad todo es menester, y nada sobra para afrentar à este horrible, y astuto enemigo, y mantener la candidèz de la castidad. Con estas (al parecer) nimiedades vivia para su alma; y con la modestia, y gravedad vergonzosa de su blanco semblante, la inclinacion de sus ojos en la tierra, y la blandura compuesta de sus passos, y acciones, pregonaba la limpieza de su interior, y la copia abundante de amor divino, que se contenia feliz-

mente en su alma. Con la modestia de su rostro, y la compostura de sus movimientos refrenaba à los espíritus torpes, y livianos; y los poseídos de esta disolucion, en su presencia estaban asustados, confusos, y temerosos; referirè, de muchos, un caso particular, que le sucediò à un Militar, dado con precipitacion al vicio de la incontinencia. Llegò à Salamanca, y à pocos meses de morador en el Pueblo, diò à conocer con las publicas, y maliciosas sollicitudes la inclinacion à las torpezas. Encontrò casualmente un dia al Padre Don Geronimo, y quedò pasmado al ver aquella imagen respetuosa de la modestia, y la castidad. Tomò las señas de el semblante, y la figura, fue à preguntar con ellas, quien era aquel maravilloso Varon? Dixeronle quien era, y replicò: *Pues esse Padre es Santo; porque luego que le vi, se me queria salir el corazon de el pecho, y me vi tan cubierto de el rubor, de la verguenza, y de una alte-*

racion tan irregular, que temiendo no me la notassen, y conociessen los que me veian, me fui à casa. Quedò el Soldado en poderoso affombro, sin apartarse de la memoria la extatica figura de aquel Padre. Llamado de Dios (que es lo mas seguro discurrir de èste modo) ò de su curiosidad, entrò otro dia en la Iglesia de San Cayetano à ver mas despacio aquel hombre, que no se le apartaba un instante de su imaginacion, y apenas abrió el cancel, y lo viò de rodillas en el Confessionario, dixo, que le habia sobrecogido un temblor universal en todos sus miembros, y una opresion tan estupenda en la garganta, que parecia, que le ahogaban sus grandes culpas, las que se le habian representado con una viveza, y pesadumbre extraordinaria. Volviò sobre sí el cobarde Soldado, y sin determinarse, ni atreverse à hablar al Padre Don Geronymo, saliò de la Iglesia, pero con los propósitos de mudar de vida; y así lo cum-

pliò; pues despues de èste suceso, fue exemplar de el rubor, y la continencia, el que habia sido con sus immoderaciones, y torpes desahogos el escandalo de la Ciudad. Omito las relaciones de otros casos, que prueban igualmente los influxos de la castidad de èste Venerable Padre, y la antipatia que demonstraba con los sujetos manchados de la liviandad, porque temo, que algun Lector pueda caer en el conocimiento de alguna persona, infiriendola de las circunstancias de los lances.

Mucho aprecia la piedad de Dios el sacrificio, que hace el hombre, renunciando por su amor las riquezas, faustos, y posesiones del Mundo: mas de su agrado piadoso es el valiente rendimiento con que pone à sus pies sus sentidos, facultades, y potencias, por conservar la castidad de su cuerpo; y no sè si serà mayor el holocausto, que hace de su voluntad, y su alvedrio? En lo primero ofrece el hombre unos dones mechanicos,

en cuyo desprecio, y ruina tienen visible jurisdiccion los accidentes, y golpes de la fortuna: en lo segundo sacrifica un culto, en cuyo imperio tienen mucho dominio los desmayos, y los furors de la naturaleza; pero en lo ultimo le dà à Dios la alhaja mas preciosa, la joya mas absoluta, y el don en que solo èl es el dueño. En los bienes del Mundo, en la salud, y en su propria vida tiene el hombre unos accidentes forasteros, que no le permiten todo el dominio de sus propiedades; pero en su voluntad nadie manda, porque le hizo unico Señor de ella el Cielo. Este holocausto hizo à Dios de todo su alvedrio el Venerable Padre, y en la profesion religiosa confirmò, y assegurò su total entrega, jurando obedecer à Dios en sus Vicarios, que son los Superiores. Entregòse tan de veras, y de tan buena gana, que todo su afan cuidadoso, y humilde era inquirir las ocasiones de que le mandassen,

y empleassen, para cargar de meritos à su alma con las puntualidades de la obediencia. Sus mismas ansias facilitaban los medios, para las fervidumbres. Ciegamente se dexaba conducir, y arrastrar donde le impelian los impetus de los mandatos de sus Ministros Superiores. Jamàs examinò la naturaleza de los preceptos, ni se detubo en aquellas especulaciones, que impiden, desminuyen, ò desfacreditan el merito, y la condicion de la obediencia rigurosa. Al imperio de sus Rectores rendia el proprio dictamen en las materias de qualquiera gravedad, ò ligereza. Siempre estubo dando lucimientos à esta virtud magnanima; pero donde la hizo resplandecer mas, fue en las confusiones, en las maquinas de idèas, y propositos con que discurrían los Superiores en la mudanza de el Colègio. Se entregaba à los afanes, trabajos, y mortificaciones, que le intimaban, conociendo quanto se oponian à sus maximas, y contra lo mismo que

(al parecer) le habla revelado el Cielo. La obediencia al Superior decia, que era su primera obligacion, y seguridad: ahun quando lo era en el Colègio en nada resolvìa sin la orden, y el mandato de los Reverendos Padres de la Casa de Madrid. Jamàs celebrò contrato, convenio, ni escritura de los que se ofrecian en las ventas, compras, y otros negocios pertenecientes à la fundacion, y fabrica, que no lo consultasse, y firmasse con la aprobacion de el Capitulo: y conociendo los Padres Superiores su rigurosa obediencia, y sus indeliberaciones, hijas todas de la observancia de èsta virtud, le dieron un poder amplio, para que hiciesse quanto le pareciera oportuno en orden à tratos, contratos, disposiciones de fabrica, y fundacion, solo al fin de sossegar los escrùpulos de su humilde rendimiento.

Quando se hallaba en el empleo de Superior, entonces tenia mas exercicios con que justificar las admirables

maximas de su obediencia: porque quando Subdito obedìa à un Rector solo, y quando era Rector, reconocìa tantos Rectores, quantos eran los Subditos. Acomodabase al genio de todos, contribuìa à sus gustos, y prestaba una docil obediencia à sus peticiones, quando eran contenidas en la esphera de lo honesto, y de lo licito; y finalmente, procurò, que ninguno estubiese disgustado, ni quexoso, manifestando en la tranquilidad, y sumision de sus procedimientos, que mas gustaba de obedecer, que de mandar. Donde mas resplandeciò lo insigne de su obediencia, fue en el viage (que fue el ultimo de su vida) que hizo à Coria. Fue rogado repetidas veces de una familia bienhechora de la Religion para hacer èste viage, el qual se ordenaba à cumplir una promessa à San Pedro de Alcantara, y à la reconciliacion de unas antiguas quexas, que esperaban se aplacassen con la presencia de el Venerable Padre;

y siendo el motivo tan piadoso, y util, y teniendo la licencia expresa del Rector del Colègio, no se determinò à condescender, escrupulizando en si era escusado, ò importuno el viage, y le rogò rendidamente al Superior, que se lo mandasse con el formal precepto de obediencia. Executòlo assi el Padre Rector, por darle èste consuelo; y al punto, que fue mandado, obedeciò gozosissimo, porque sabia (como dirè adelante) que le habia de hallar la muerte en Coria, acompañado de la obediencia, y con su guia, y la de sus heroicas virtudes habia de salir desde èsta vida à la eterna en el verdadero trage de Discipulo de Jesu Christo. Todos los años passaba à Alba de Tormes à visitar el Cuerpo de Santa Teresa de Jesus, de quien era tiernissimo devoto; pero jamàs emprehendiò èsta corta separacion de su Colègio, ahunque el fin era tan santo, sin tomar antes todas las bendiciones de la obediencia.

Fue en la observancia de èsta virtud el hijo mas legitimo, è imitador de su glorioso Padre San Cayetano, quien puso entre sus Sucesores tan ensalpada la obediencia, que le obligò à exclamation al elevado espiritu de San Phelipe Neri estas palabras demonstrativas, de la ceguedad con que obedecen à sus leyes, y à sus Superiores los Individuos de èsta maravillosa Religion: *Lo que estimo mas singular en los Padres Theatinos, es el obedecer promptamente, y à ciegas; aprisionando el proprio entendimiento, que es aquella interior abnegacion, que nos pide nuestro Salvador Jesu Christo.* Hasta aquí el Santo: y hasta aquí del Capitulo de los tres votos.

## CAPITULO XI.

*DEL TIERNO AMOR CON que professaba las virtudes de la Fè, Esperanza, y Charidad el V. Padre.*

**L**A Fè es la bafa, y principio de todas las  
vir-

virtudes. Sin la Fè no hai Esperanza, no hai Charidad, ni otra alguna de las virtudes de la Religion. Todas tienen su nacimiento, y su muerte en la Fè, y por su fortaleza, ò debilidad se percibe tambien lo valeroso, ò cobarde de las demás virtudes. Sin la Fè flaquèa, se estremece la Charidad, se postra la Esperanza, se debilita la mortificacion, se desmaya la paciencia, el fervor se destronca, y todas dàn en la tierra de la desgracia. Las virtudes vigorosas son los signos ciertos de su grandeza, y robustèz. La Fè sin estas buenas obras es Fè, pero es muerta, y con la Fè muerta no pueden vivir los Justos. No hai mejor modo de aberiguar la poderosa Fè, que tenia en Dios nuestro Venerable Padre, que por la altura, y grandeza de sus operaciones maravillosas; ellas son las que gritan el heroico grado en que gozò èsta virtud de las virtudes: no me detengo en dàr exemplos, y probanzas particulares, por-

que toda su vida, y los portentos de ella estrechados à èste breve Libro, son argumentos fieles de la viveza de su Fè. Hija de èsta gran Fè era la Esperanza segurissima, y el intimo sagrado amor, que tenia à Dios nuestro Venerable. Los exercicios de su Esperanza eran de tan alta seguridad, quanto era el concepto con que veneraba los atributos divinos. Sentia tan altamente de la perfeccion, y piedad infinita de Dios, que nunca dudò de sus auxilios, y socorros; y así, se esforzaba con arrojo à las acciones mas dificultosas, confiado en la indefectible asistancia de su Divino Dueño, por cuya misericordia habian de ser aceptados sus meritos, y premiadas sus seguridades en la Patria. El fuego, y la valentia de su embidia-ble confianza le ponìa en la solitud de las penalidades, y mortificaciones mas agrias, y robustas, esperando por su dichoso sufrimiento la corona, que tiene preparada Dios à los que le aman, pa-

decen , y confian en su amor. Atropellaba por conseguirla por todo lo temporal , y terreno , y muchas veces se arrojaba à los empeños devotos à costa de su salud , y de su vida. Sucedióle así en una Quaresma ; pues hallandose agravado , y afligido del pecho , intentaron los Religiosos , prudentemente lastimados , persuadirle à que moderasse la austeridad de la abstinencia , y el ayuno , como opuesto inmediatamente à su vida , pues se defenfrenaban con mas precipitacion las destilaciones habituales , que padecía. Oyò con humildad los consejos ( que yà en tono de cariño , yà de reprehension ) le daban sus Compañeros , y Prelado , y solo les respondió con una doctrina de Santa Teresa , de quien fue amantísimo devoto , y Discipulo , reducida à las siguientes palabras : *Si nos detenemos en reparos , y delicadezas , jamás haremos cosa de provecho , y por fin , si se agravaren los achaques , poco importa el morir uno , à dos años antes.*

Ahún quando era yà viejo , à pesar de sus achaques ( que fueron muchos , como escribirè adelante ) y à pesar de la incomodidad , el cansancio , el disgusto , y la repugnancia , que tiene à los trabajos , y penosos ejercicios la edad larga , y abatida , se arrojaba à emprender las mayores penalidades sin miedo de dexar la vida en sus intentos : porque la gloriosa Esperanza , que tenía en Dios , le pintaba fáciles las empressas mas terribles , y segura la possession del Cielo : y hasta en esto acreditò ser hijo verdadero de San Cayetano , que poseído de esta misma esperanza , reputaba tolerables , dichas , y fáciles todas las cruces , y lagrymas de el Mundo : *Mientras estãmos en este valle de miserias ( decia el Santo ) debemos trabajar en la conquista de la vida eterna , que esperamos conseguir por los meritos de Jesus Christo.* Así manifestó el Padre Don Geronymo con sus obras , y palabras la firmísima Esperanza , que tenía

en



en Dios de gozarle por la eternidad; y al mismo tiempo diò à conocer al Mundo la indubitable seguridad con que fiaba de el socorro soberano el alivio de sus necesidades temporales, y las de sus Subditos, y Compañeros. A la Esperanza en Dios, y à su Providencia, cuyo Sagrado Instituto professaba su estado, su espíritu, y su inclinacion, libraba los consuelos; y los desahogos de todas sus desdichas, y penurias, y siempre recogia duplicados los alivios. Muchas padeciò en los principios de la fabrica, y fundacion de su Colègio, pero por unas mediaciones jamàs prevenidas, ni esperadas logrò las mejoras, y las abundancias. El sitio angustiado, y enfermo de la Casa, la Iglesia pobre, y reducida, los Religiosos atemorizados, y achacosos, y otras necesidades, y trabajos à que està expuesta una Comunidad desprendida de las posesiones, y artificios del Mundo, experimentò el Venerable Padre, y à po-

cos dias, sin mas recurso, que al de su Esperanza, y Providencia, viò la Casa capàz, la Iglesia hermosa, y dilatada, sus Theatinos sanos, robustos, y gozosos, y las despenfas con abundante provision para el alimento indispensable. Sin mas rentas, mas thesoros, ni mas prometimientos, que las seguridades de su confianza, mandò fabricar una Custodia de exquisita feligrana, para exponer al Santissimo Sacramento, Vasos Sagrados, Cruz, Candeleros para el servicio de la Missa, Arañas, y parte del adorno de Nra. Señora de la Salud, todo de Plata. Mandò construir à los Maestros de la Estatuaria mas delicados, y primorosos del País, Imagenes para los Retablos, y Altares. Proveyò de adornos, y vestiduras à la Sacristia, y todo sin otro arbitrio, ni mas esperanza, que la firmissima, que tenia en la Providencia de Dios, que le franqueaba los socorros, y los bienes de todos linages por medios bien extraordinarios. Dieron-

le en una ocasion al Venerable Padre unos pedazos de tela de plata para cenefas de las Casullas; llamó à un Maestro de Sastre, y reconocido el retal, resolvió, que faltaba mucha tela para la obra, que el Padre Don Geronymo queria: volvióle el pedazo al Padre, diciendole, que ni con vara y media mas habia para disponer las cenefas: y Don Geronymo lleno de confianza en Dios, le dixo al Sastre, que tomasse sus medidas, que no le faltaria tela en que tomarlas. Volvió otro dia el tal Maestro, tomó sus medidas, y halló, que le sobraba mucha tela; y preguntado por el Padre Don Geronymo si habia bastante? le respondió: *Si Padre, que San Cayetano, y V. Rma. han hecho aqui un milagro, pues hai para una bolsa de Corporales, y algo mas.* No pudo sufrir su humildad este elogio, aunque mezclado con el de el Santo, y avergonzado de que el Sastre le hubiesse cogido en el hurto del milagro, le vol-

vió la espalda lleno de confusion, y silencio. La verdad de este caso hà jurado el Sastre muchas veces, y hoy vive prompto à jurarlo siempre, que se ofrezca, y haya necesidad. Otros sucesos experimentò de Superior, y de Subdito, en que fue vista claramente la correspondencia divina en todas sus necesidades, y estrecheces, en prèmio de su firme, y maravillosa esperanza, los que reservo por no avultar el Libro.

En un Sermon de San Augustin hè leído, que la Fè es el fundamento de el edificio espiritual, que la Esperanza lo eleva, y que la Charidad lo finaliza, pulle, y dà la ultima perfeccion. Fundar, elevar, y pulir son los officios de estas virtudes, y en ellos debe exercitarse el Catholico, que aspira à lograr la eterna Bienaventuranza. La perfeccion altissima de la generosa Charidad consiste en amar à Dios, solo por ser Dios, sin mas fin, mas esperanza, ni atencion al prèmio, y al

me-

merecimiento, que recrearse en los deleites, que gozan los dichosos espiritus, que se embarcan en el inmenso golfo de sus perfecciones. Este Norte es el que solo deben mirar las almas devotas, que quieren dirigir las lineas de su certidumbre à las seguridades de el verdadero, y glorioso puerto. Este rumbo siguiò el de el Venerable Don Geronymo, pues sin mas deseos, mas confianzas, ni mas correspondencias, que las felicidades, glorias, y dulzuras, que encierra en sî el mismo amor, gozaba todos los felices recreos de los Bienaventurados. Siempre tenia presente à Dios, y siempre le hallaba, porque no tenia que salir de sî para encontrarle. De èsta intimidad amorosa nacia aquellas ansias, ardimientos, y sollicitudes implacables con que adoraba à la Magestad de Christo en los Accidentes, en sus Imagenes, y en sus milagros sucesivos. En el Sagrario donde se guarda el Santissimo Cuerpo de nue-

tro Soberano Redemptor, assistia con tan regalado embeleso, que no acertaba à apartarse de èl un punto. Los dias festivos, que en la Iglesia se exponia à la publica adoracion, y en los de la Semana Santa, no se apartaba de su presencia sin los motivos de una necesidad mui ardua, y mui forzosa; por regalarse con la dulzura de el Amado Dueño, inventaba gloriosas trazas, y pretextos dichosos, pues en las horas mas centrales de la noche encendia las velas del Altar, y con el motivo de mudar las cortinas del Sagrario al color conveniente del officio, sacaba el Copon, mudaba la cubierta, y registraba las Formas, y se detenia con un arrebatamiento imponderable. Lo que passaba entre èsta alma enamorada, y su Divino Amado, mientras dormian los demàs Religiosos, solo èl lo supo, y nosotros podemos piadosamente discurrirlo. Tal era el amor à Christo Sacramentado, que no vivia sin adorar à todos

momentos los Altares en que se depositaba su Sagrado Cuerpo: à este fin glorioso eran las frequentes visitas, que hacia à todas horas en la Iglesia, sin haberse fatifhecho su amor con haber estado toda la noche ( como dirè adelante ) en dulces coloquios con su Soberana Magestad. De este amor nacia aquella modesta compostura, y santa disposicion con que asistia en todas partes, especialmente en la Iglesia, manifestando, que traia siempre delante de sus ojos aquella amorosa especie, que representa la Magestad de Dios en todos lugares, y ocasiones à los Justos.

La porcion mas dilatada, y considerable de su vida la passò ( como es público ) en la Iglesia; y en ella jamàs estubo de otro modo, ni en otra postura, que la de rodillas. No hai persona de los que hei viven, ni la hubo en el tiempo, que vivia este Venerable, que pueda afirmar, que le viò sentado, sino es aquel tiempo, que le detenian los

penitentes en el Confessionario. Ni en su aposento, ni en otro sitio estaba de otro modo; pues si allí se le ofrecia decir parte del Oficio, ò rezar algunas devociones particulares, nunca las rezaba sentado, sino de rodillas, recto, ò estrivando los codos sobre la mesa para añadirse las mortificaciones, pues un cuerpo, que estaba rodeado de filicios ( como dirè adelante ) precilamente estaria padecièdo agudos dolores en la disposicion de tan violenta figura. Los movimientos, palabras, y expresiones, que tenia en todo tiempo, y lugar, eran unos fidelissimos indicantes del amor tan intimo à Dios, que residia en su alma; à Dios, por ser Dios solamente, sacrificaba todos sus pensamientos, obras, y voces; por Dios, por ser Dios, se entregaba à todas las mortificaciones, y penalidades; y à Dios, por ser Dios, rindiò todas sus adoraciones, cultos, y reverencias, por las que piadosamente discurrimos, que lle-

gò à aquel ultimo grado de Charidad , que hace santas , y dichosas à las criaturas en èsta vida , y en la eterna. Es cierto , que la compostura del semblante , la moderacion de las palabras , la alegria santa de su devota conversacion , y los demàs movimientos (por donde infiere nuestra cortedad las buenas , ò malas condiciones de los espiritus) eran en el Padre Don Geronymo unas imagenes , y verdaderos retratos de la perfecta virtud , y embeleso en Dios ; à las que se añadian las demàs señas del exactissimo cumplimiento de las obligaciones de su estado , la continua asistencia à la Oracion , la frequente Charidad con los proximos , y los demàs actos heroicos , con que se manifestaban las demàs virtudes , que no podia ocultar su cuidadosa modestia , y advertido disimulo. Toda la vida de èste Venerable hombre fue un continuado exercicio en el amor de Dios , y en la Charidad con sus criaturas ; no diò

señal , ni la sospecha mas leve , de que hubiesse padecido alguna interrupcion , extravio , ò desmayo , ni en el tiempo de sus enfermedades , ni el de sus trabajos , y fatigas , su vivo , è infatigable amor. Ninguna molestia del Mundo , ningun respeto , ni ninguna promesa pudieron alterar , ni disminuir las tarèas de su Charidad ardiente ; todos los trabajos , los alivios , las necesidades , las abundancias , los males , y los bienes los reducìa en alabanzas à Dios , y aplicaba sus efectos , y pasiones à las maravillas de su Omnipotencia. No me atreverìa à escribir con èsta verdad ( que parece , ò ponderacion , ò cuidado solo en pintar un Santo inimitable , ò imaginario ) sino vivieran hoy en Salamanca , y en otros Pueblos infinitas personas , que serviràn de credito , y declaracion de las verdades de mi Libro. Fue hombre sin duda alguna mui particular en la profesion de las virtudes , y Varon en quien quiso Dios , que resplande-

ciessen, de modo, que las pudiesse percibir nuestro juicio; y aunque el mio era tierno, y de ruin penetracion, conosci lo que nunca pudiera imaginar de las singularidades de su prodigiosa vida.

Deribada de este intensissimo amor, y de esta fervorosa Charidad era la devocion singularissima, y el afecto fantamente loco con que veneraba à la Soberana Reina de los Angeles Maria Santissima, Dulzura, y Esperanza nuestra, à cuyo piadoso refugio se deben acoger quantos tienen la desgracia de vivir en el poder de los desconuelos, y las aflicciones, y de cuya tornatil, y amorosa mano se deben dexar conducir los que aspiran à meterse en el camino de la eterna bienaventuranza. Las primeras palabras, que puso en los labios de Geronymo la educacion de su Abuela, fueron los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria: ahun no sabia conocer, y ya sabia amar, y reverenciar à

esta Soberana Reina. El unico modo de acallarle en las impertinencias, y antojos de niños, era darle una Aleluya, ò Estampa de Nuestra Señora. Con las obras, y los exemplos acreditaba de dia en dia su tierna devocion, y reverencia. Antes que se alistasse en la Familia de Cayetano, ya tenía impressa en su corazon aquella maxima celestial, que comunicò altamente à sus hijos: *No podemos parecer bien (decia el Santo) en presencia de Christo Señor nuestro, si juntamente no nos ofrecemos à su gloriosissima Madre Maria como hijos, y siervos de entrambos.* Amaba como hijo, y reverenciaba como siervo, y las virtudes, y acciones, que exercitaba en honor, y alabanza de esta Soberana Señora, son los fieles testigos de su finissimo amor, y servidumbre. Todos los dias la saludaba rezando de rodillas, y en la Iglesia el Oficio Parvo: por las noches indispensablemente juntaba à los Colegiales, y con ellos rezaba el San-

to Rosario, añadido con algunas Salves, y otras Oraciones con que la Iglesia alaba, y glorifica à su piadosísima Madre. Ayunaba todas las visperas de sus fiestas, y solemnizaba los dias con gozo imponderable. El jubilo con que se recreaba en estas ocasiones era tan extremado, que no lo podia contener en su interior su natural, y silenciosa compostura. En la Casa yà conocida todos la naturaleza, y el motivo de su contento; y así, le solian decir en tono agradable: *Bien se conoce, que hoy es dia de la Virgen, que está à V. Rma. contento, y para decir gracias.* La hermosa Imagen de la Salud, à quien dà Salamanca venerable culto en el Colegio de San Cayetano, era todo su amor, y su embelleso; fue por todo el tiempo de su vida el Esclavo, y el Capellan de esta Señora: la vestía, la adornaba; decia con mucha frecuencia la Misa en su Altar, y cuidaba de que la fiesta de la Presentacion, dedicada à es-

ta Señora, se celebrasse con lucimiento, devocion, y grandeza. Anhelaba con intencion fervorosa por visitar los Santuarios, dedicados à Maria Santísima, y sentía dolorosamente no tener libertad, ni tiempo para hacer peregrinaciones à sus Casas, y Templos. Decia muchas veces, que rodaria toda la tierra, recibiendo con gozo los trabajos, calamidades, y desnudeces, que sufren los pobres, y desdichados caminantes, por ver una vez sola la Casa de Loreto; logró satisfacer en algun modo este finísimo, y ansioso deseo, porque visitò dos veces à la milagrosa Imagen de la Peña de Francia, y à la de el Risco, y con la veneracion, y la fatiga venturosa de su zelo à la de Guadalupe, y à todas quantas oia referir, que se adoraban en la Europa.

Siendo tan tierna, y afectosa la devocion à la Reina del Cielo, era consiguiente el amor al glorioso Patriarcha San Joseph, su Esposo, y como asegura San-

ta Teresa de Jesus, es imposible dexar de amar à Joseph, amando à Maria: *No sè (añade la Santa) como se pueda pensar en la Reina de los Angeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesus, sin pensar, y dár muchas gracias à San Joseph?* Deseofo del culto de este Santo, consiguió à expensas de los devotos construir, y dedicar en la Iglesia del Colègio un Retablo, en donde està colocada una Imagen de el Santo de perfectissima escultura. Todos los años le celebraba una fiesta particular, y consiguió con su santa industria perpetuarle esta celebridad en la Casa. A Santa Teresa de Jesus fue publicamente conocido el amor ardiente con que la veneraba; de modo, que si nos hubieramos de gobernar solamente por las obras exteriores, estaríamos precisados à decir, que venerò à esta Santa mas que à todos los demás Cortesanos del Cielo. Todos los años del tiempo que vivió en Salamanca hizo dos viages à Alba, y en-

do, y volviendo à pie à visitar al Corazon, y su Santo Cuerpo: gastaba tres dias regularmente en esta devota Romeria; celebraba en los tres dias dos Missas, la una en el Altar Mayor, donde se guarda el Cuerpo, y Corazon de la Santa Madre, y la otra en la Capilla de San Joseph, lugar donde fue sepultado su Cuerpo. Siendo Rector del Colègio, mandò hacer en la Iglesia Retablo, y Altar à la Santa; y decia, *que no era razon, que teniendole San Joseph, le faltasse à tan fiel, y devota hija suya.* No solo era su amante devoto, sino su fidelissimo Discipulo; pues procurò imitar, y practicar su soberana doctrina, para cuyo fin tenia siempre sobre su mesa los Libros de la Santa, en los que estudiaba con meditacion, y aprovechamiento muchos ratos de los que le dexaban libres otras ocupaciones espirituales. Estos, y el Breviario eran los unicos Libros, que tenían cabimiento en su quarto; y à estos sin du-



da debió Geronymo la altura de bondad, que gozó en el Mundo, y la possession de la gloria, que piadosamente creemos. La devocion à su glorioso Padre, y Maestro San Cayetano la demonstrò desde antes de entrar en su Familia, hasta que salió para siempre de ella, con la imitacion de sus maximas, y virtudes, y con la perpetua obediencia, y observancia à sus leyes, y estatutos, entregandose ciegamente en su cumplimiento, con especialidad à las abundancias de la Providencia de Dios, para tener cerradas todas las puertas à los estorvos de las virtudes, engendrados precisamente de las solitudes de los bienes temporales, que se han de adquirir con la industria, los ruegos, ò el cuidado de las possessions terrenas.

## CAPITULO XII.

*DE LA RIGUROSA PENITENCIA, y asperas mortificaciones con que maltrataba su cuerpo; y de la continua asistencia à los años de Comunidad, que observò el V. Padre.*

**L**OS ruidosos atrevimientos, y osadías de las pasiones continuamente están probocando al corazon, y poniendo en peligrosos estragos, y tropiezos al alma. En toda edad, en toda complexion, y en todo tiempo, y lugar son rebeldes, soberbias, astutas, y desvergonzadas. Toda la vida llena de catholico cuidado, prevenciones devotas, rigor fuerte, y resistencias incansables es necesaria para ponerlas en el dominio de la razon, y en la obediencia de las leyes de el juicio christiano. Algunas, yà dan algunas treguas al espíritu, y se duermen, se aplacan, ò se arruinan por algun tiempo; pero otras

nunca descansan , siempre viven en nosotros su corage rabioso. Unas se reducen , aunque con trabajo , al yugo de los preceptos racionales ; pero otras nunca doblan su erguida cerviz , siempre duran con oposicion violenta contra el que desea sujetarlas. Las pasiones de el espiritu suelen ser menos impacientes ; mas las del cuerpo siempre son traidoras , ocasionadas , insolentes , è implacables. Contra ellas nos dà eficaces resguardos , y felices medios el temor de Dios , y la Doctrina Evangelica ; pero importa mucho añadir el castigo , y el azote ; porque mas ceden al rigor , y à la aspereza del tratamiento , que à las suavidades del consejo , y de las consideraciones. La penitencia es la que detiene los impetus , y efectos de la culpa , que hà quedado en nuestra naturaleza ; y por medio de esta se consigue , no solo domar estas pasiones corporales , sino debilitar , y corregir la fuerza , y turbacion con que nos opri-

men las del espiritu. Con tanto esfuerzo , y ahun con tanto gusto entregò su cuerpo el Padre Don Geronymo à los filicios , à los rallo , à los azotes , à los ayunos , y à las demàs invenciones santas de la penitencia , que parecia , que cifraba en ellas todos sus alivios , y trabajos. Queriale Dios para sì puro , y libre de pasiones , y afectos mundanos , y le concediò valentia , y deleite en las mortificaciones , con las que refrenò los orgullos , tropelias , y apetitos de la naturaleza , consiguiendo de todos una victoria insigne , y postrando al imperio de su prudencia venturosa sus locuras , temeridades , y violentos insultos. Puso Dios en el temperamento , y en la vida de este Varon admirable las disposiciones para la mortificacion , y penitencia continuada , de modo , que antes , que llegasse à la edad posible de las incontinencias , y los peligros , yà gozaba muchos resguardos de la pureza con las aflicciones que con-

continuamente padecía su cuerpo. Afligiale Dios por su mano, y él con su diligencia recargaba sobre su enferma humanidad varias ideas de Cruces, y penalidades. Desde muy mozo estuvo lidiando, y sufriendo con tanta resignacion penosísimos achaques, como fue una opthalmia, ó corrimiento ardiente à los ojos, que le desvaratò las pestañas, y le tenía en un continuado tormento. Sufrió mas de veinte años la inutil, y sospechosa medicina de dos fuentes, variandolas à brazos, y à piernas, sin haber sacado mas alivio, que la mortificacion, y la pena de curar, limpiar, y padecer dos llagas enfadosas. Padeció dolores fuertes en todas las partes de su cuerpo, porque las correrias de la destilacion ya se fixaban à un lado, ya en otro, produciendole peligrosas calenturas, de las que llaman lymphaticas los Medicos. El mal de pecho era habitual, y à temporadas fue affáltado de graves, y agudas enfermedades, y

entre ellas tres, ó quatro dolores pleuríticos, ó de costado, que le pusieron à los humbrales de la muerte.

Exercitòle Dios borrándole en sus organos los sentimientos del gusto, y el olfato; de modo, que la nariz no distinguía los ingratos, ni los deliciosos olores, ni la boca los insípidos, ni dulces manjares: y con estas successivas, è inseparables mortificaciones regalaba Dios à este Siervo suyo; pero el ansia que tenía de padecer por su amor, y el cuidado de vivir seguro, y prevenido contra las astucias de nuestros contrarios, no se contentaba con tan pequeñas Cruces, y se añadía los tormentos, siempre que se apaciguaban los rigores de sus agudas enfermedades, sin hacer caso de las leves, ó habituales, que estas nunca le impidieron la penitencia rigurosa; pues solo hacía pausa en la aspereza, y mal trato de su cuerpo, quando los males le postraban en la cama. Tres veces en la semana, golpeaba

ba indispensablemente à su cuerpo con unas disciplinas de hierro, rodeados los extremos de cada canal con unos anzuelos de la misma materia, demasiadaméte agudos; pero tan crueles, que ahun siendo en las horas mas silenciosas de la noche, no pudo ocultar su ruido; pues éste despertò algunas veces à los Compañeros vecinos de su quarto. La sangre, que derramaba, era en abundancia, en el suelo se viò muchas veces, y en la ropa siempre; y por guardar de los de la Casa el derramamiento de la sangre en su ropa interior, èl mismo la passaba desde su mano à la de la Lavandera, encargandola, que la colasse bien, para sacarla las manchas, y que fuesse silenciosa con todos de la confianza que la hacía. Los silicios yà pudo esconderlos hasta morir, ahun que no pudo ocultar la sospecha de los que le observaban sus passos, y movimientos cuidadosos; pues al verle caminar torcido, tarde, y con lentitud, ningun-

no culpaba à su vejez, ni à sus achaques, ni à su temperamento, sino à su mortificacion, y à las pesadumbres con que hacía cargar à su cuerpo. Desde los hombros hasta la cintura le cubría un rallo de hojadelata, con los ahugeros grandes, para que rebosasse lo escarchado, è hiciesse mas roturas en su carne; guardo como reliquia un pedazo de èl, ahun teñido de la sangre de éste mortificado Varon. Despues que murió se encontraron diferentes artificios de mortificacion, de Cruces llenas de puntas espinosas de hierro, disciplinas de lo mismo, de cañamo, y otros fuertes materiales, rалlos de hojadelata, camisillas de cerda, y otras invenciones; cuyo uso continuado se viò claramente en lo denegrido, y roto de su humanidad al tiempo que fue preciso desnudar el cadaver, para vestirlo para la sepultura.

Las mortificaciones, y disgustos, que diò à sus sentidos, eran mas asperas, y  
mas

mas fieras , à proporcion , que las que escogia para maltratar à su cuerpo : porque nunca les permitio los comunes deleites , y ahun les tassaba las precisas ocurrencias de sus propios exercicios. Poco tubo que hacer en castigar al gusto , y al olfato , pues tomò Dios à su cuenta (como dixè antes) el darle los sentimientos à estos dos sentidos de que no percibiesen el menor gozo , ò recreò en sus organos , y fibras. A los ojos les cerrò las ventanas con el rigor , que expliquè en los Capítulos primeros de este Libro , pues ni para despedirse de el Mundo los quiso dár libertad ; y así , murió con los parpados tendidos sobre toda la disposicion de la vista. Los labios pocas veces los despegaba , como no fuesse para hablar de Dios , instruir al proximo , ò corresponder à las precisas salutaciones cortesanas : los oidos cerrados à toda comunicacion , y armonia , como no fuesse à la que se ensalza con las alabanzas de

Dios. Y finalmente , estudiaba en castigarlos , teniendo los retirados , escondidos , tassandoles el uso de sus propios actos , para lograr con esta mortificacion la quietud de el alma , que no pueden tener los que dexan à sus sentidos à los antojos de su voluntad , y à las libertades de sus potencias. Salia de su quarto pocas veces , y de el Colègio quando las necesidades de los moradores de Salamanca le llamaban , y obligaban. Ninguno le viò salir una vez sola al campo , pues quando la Comunidad salia à gozar de el esparcimiento preciso en las ocasiones que tienen destinadas sus estatutos , ya se sabia , que el Padre Don Geronymo se quedaba por Portero , solo , y metido en la Iglesia. Lo mismo executaba quando en el Pueblo se celebraba alguna funcion pública , de las dignas de el concurso de los Religiosos , pues enviaba à todos , y se quedaba en casa muy contento de dár que sentir à sus sentidos , y de

tener mas tiempo silencio para pensar en Dios. Finalmente , no passaba hora de el dia , ni de la noche, en que no estudiara en los medios de maltratarse , yà golpeando al cuerpo , yà negandole al alimento , y al descanso , y yà hiriendo à sus sentidos por todas las industrias de penitencias , y rigores posibles. Por las noches era quando recibia los golpes mas terribles , y las angustias mas ansiosas su delicada humanidad ; porque despues de estar rodeado su cuerpo de silicios , y haberlo azotado sin piedad , se baxaba à la Iglesia , y se tendia atravesado en los escalones de el Altar Mayor, sin mas abrigo , ni reclinatorio para la cabeza , que una manta rota , y remendada ; y quando le concedia por gran misericordia algun alivio , era el de dormir algun rato à tropicones dentro de el Confessorio. Los frios , que paderia este herido , y maltratado cuerpo , los contemplarà bien el que conoce

las destemplanzas de el aire, que padece Salamanca , y lo sombrío de el parage en donde està la Iglesia de S. Cayetano.

Ni las dolencias con que Dios exercitaba su resignacion , y conformidad , ni los rigores , y tratamientos , que al parecer eran cruellissimos, con que se prevenia contra los assaltos de el Demonio, y el Mundo , ni la pereza, desmayo , y postracion en que yà le habia puesto la edad , ni las devociones , ù obligaciones de assistir à los penitentes, moribundos, y otros necesitados de sus socorros, ni otra alguna atencion le estorbaba , ni le impedía la observancia rigurosa de las leyes de su Religion , y los actos de su Comunidad ; y fue de tal modo , que à faltar en los escritos sus estatutos , los podian volver à copiar de sus exemplos. En la asistencia al Choro era tan puntual , que siempre aparecia el primero , y le encontraban puesto de rodillas los Reglares, que iban entrando ; pero esta

èsta promptitud la lograba con mas commodidad, que los demàs Theatinos, porque estava libre de los embarazos de el vestirse, y desnudarse; pues desde aquel leve descuido (que dexo asfentado) no se desnudò, ni entrò en la cama, pues solo se reclinaba en unos tablonos en el tiempo de el Noviciado, ò sobre las escaleras de el Altar por espacio de los treinta y seis años referidos. Quando le cogìa la noche asfistiendo algun moribundo, luego que oìa la campana de el Colègio à Maytines, lo dexaba (si lo prometìa el caso) y venìa à rezarlos, y à decir Miffa, y volvìa à la continuacion de ayudarlo à morir bien. No solo cuidaba de asfistir à alabar à Dios en el Choro, sino que era zelador vigilante, para que no hubiesse el mas minimo atraso en el cumplimiento de èsta obligacion religiosa. Si algun dia se descuidaba el que tenìa el oficio de despertar, ò el Padre Don Geronymo en avifarle, como

acostumbraba, padecìa un mortal sentimiento, aunque fuesse no mas que de un quarto de hora el descuido, y le duraba la pena, y la defazon muchos dias, y todos le conocian en lo defabrido de el semblante la congoja. Qualquiera falta sabìa sufrir pacifico, y conforme; pero las de èsta naturaleza, ni sabìa, ni acertaba à disimularlas. A la Oracion mental fue exquisitamente asfistente, ya en la que debìa tener para cumplir con las leyes de su Casa, ya en la que voluntariamente hacìa; y èsta se puede asfegurar, que era continua, porque las distracciones, que se notaban frecuentemente en muchos exercicios civiles, no podian nacer de otro principio, que de los arrebatamientos superiores con que era llevada su alma à los deleites celestiales. No deseo hacer molesta la leccion de èste Libro con relaciones de successos particulares, y comunes en las vidas de los que atienden en el Mundo à los

cuidados de su salvacion; pues en todos es indispensable el fiel cumplimiento con las obligaciones de su estado; solo pretendo asegurar, que el Padre Don Geronymo las cumplió exquisitamente observante, sin perdonar la materia mas leve, ni admitir obra alguna, que pudiesse impedir, ó atrastrar los principales cuidados de su Casa, y de su Regla: pues las penitencias, las devociones, y los demás actos heroicos de sus muchas virtudes entraban después de haber obedecido los preceptos de su instituto; la exacta obediencia à ellos, el amor de Dios, que se rebofaba en su semblante, y en sus acciones; la mucha charidad con que acudía à las necesidades de sus hermanos, y à toda classe de personas de el Pueblo; y finalmente, el rigor con que se trataba, y la insigne modestia con que se conducía en todas sus obras, fueron los justos motivos con que se movió Salamanca à llamarle publicamente el *San-*

to: pues à los últimos de su vida era mas conocido por este nombre, que por el que le pusieron en el Sagrado Baptismo.

## CAPITULO XIII.

*MANDA EL SUPERIOR AL Venerable Padre, que haga viage à Coria, acompañando à una familia devota; de como le affaltò la enfermedad de la muerte en dicha Ciudad; y de las prevenciones catholicas, y fervorosas con que se dedicò à morir.*

**L**AS providencias, y disposiciones de Dios son tan incomprehenfibles como sus juicios; la capacidad humana no tiene poder para distinguir lo mas claro, y demonstrable de sus divinas idèas; solo à sus amigos los Justos las revela, y las comunica, y à para premiar su amor, y à para engrandecer su merito, y yà para regalar à su espíritu con la dulzura de sus *inf-*



inspiraciones soberanas. Quando el Padre Don Geronymo habia de descansar de las peléas, mortificaciones, y afanes trabajosos de su vida, disponiendola en la quietud de su venturosa reclusion para la felicidad ultima de su muerte, ayudado de el cariño, las deprecaciones, y santas asistencias de sus Hermanos, y Compañeros; y quando habia de lograr Salamanca, en el thesoro de su cadaver, y reliquias, los consuelos, y las memorias de los frutos, exemplos, y admiraciones, que la dexò con los prodigios de su vida, dispuso Dios enviarle à morir solo, desconsolado, sin la compañía de sus Theatinos, y à un País, en cuyo vulgo estaba tan remota la noticia de los Clerigos Reglares, que la forma, y figura de el Habito fue para sus moradores una de las novedades mas extrañas. Inescrutables son los juicios de Dios! digo otras mil veces; pero segun discurre por los efectos nuestra corta capacidad,

parece, que su altísima providencia quiso estender los frutos, los milagros de este insigne hombre, infundir la noticia de el maravilloso instituto de su Regla, y dilatar las veneraciones à la Religion en un terreno donde rara vez se ofrecia hablar de ella, sino entre aquellas personas instruidas. Esta quizá sería la soberana maxima, que lo sacò de su soledad, y de su centro à finalizar la vida en el bullicio de una casa llena de familias seculares: y pudo ser disposicion de Dios, para conservar por este medio la entereza de su cadaver, pues à haber muerto en Salamanca, donde era tan reverencial el amor de los vecinos, sin duda alguna lo hubieran despedazado para hacer menudas reliquias de su cuerpo, y consolar con sus memorias las melancolias de su ausencia: así era posible sucediese; pues en este País nunca hollado de este Venerable, fue preciso (como dirè despues) ponerle la defensa de algunos Guardas, que impidies-

fen las devotas violencias, y las tropelias de el concurso numeroso, que asistió à su entierro.

Diferentes veces habìa solicitado con ruegos devotos al Padre Don Geronymo la familia de los Gamaras, que dura hoi en Alba de Tormes, para que le acompañasse à visitar à San Pedro de Alcantara en el Palancar; y aunque era tan fante el motivo, y las suplicas eran hechas por sujetos amantísimos de su Religion, y de su persona, nunca quiso condescender à ellas; importunabale el cariño, y la devocion de la familia, rechazando todas sus resistencias, y razones; pero el Padre viendo que no habian logrado sus cortesanos desvíos apartarlas de el proposito, les dixo la causa de no acompañarlos con estas voces: *Fuerte cosa es, querer V. mds. que vaya à morir fuera despues de treinta y seis años de habitacion en Salamanca.* Creyeron por entonces, que esta expresion no tenia mas mysterio, que

el de aumentar las escusas, que les habia dado; y assi, se resolvieron à aclamar al Superior de el Colègio para que se lo mandasse: Llamòle, pues, y habiendole hecho varias preguntas sobre la resistencia, que mostraba de acompañar à una familia ilustre, devota, y bienhechora de la Casa, y de la Religion, à todo le respondia con el silencio. Preguntòle, finalmente, si estaba malo? A que acudiò el Venerable Padre, diciendo: *Yo no estoi malo; y aunque estoi viejo, me hallo con alientos para morir: y V. Rma. no se canse, que como no me lo mande por obediencia, no hè de salir de Salamanca.* El Padre Rector, considerando el desconuelo de la devota familia, que estaba en la deliberacion de no hacer el viage sin la compañía de el Padre Don Geronymo (à cuya prudencia querian fiar tambien la reconciliacion de ciertas enemistades) se resolvió à mandarlo por obediencia. Lo mismo fue oír la voz de Dios  
en

en su Ministro el perfecto Obediente, que disponer gozoso su viage à Coria , y à la eternidad ; y desde este punto se hallò libre de muchos recelos , è inquietudes , que lo tenian sobrefaltado , y temeroso. Despidiòse de los devotos de Salamanca , dexò ordenados , y compuestos sobre la mesa de su quarto unos papèles de que debia dar cuenta : y metiendo en su pecho à un Santo Christo , que le acompañaba continuamente , y una Imagen de Santa Teresa su devota , y querida , partiò à Alba de Tormes à incorporarse con la familia el dia diez y ocho , ò veinte de Abril de el año de mil setecientos y diez y nueve. Visitò con la acostumbrada devocion el Corazon de Santa Teresa , y despedido hasta verse en la gloria juntos ( como se puede presumir ) partiò , à pocos dias de detencion en Alba , para Coria , lleno de una alegria extraordinaria , y comunicandola à todos los que seguia en el viage.

Fueron tales , y tantas las señas , y las palabras , que diò el Venerable Padre , yà en el camino , yà en las casas donde fue à despedirse , de que iba à morir à Coria , que no dexò la menor duda en la credulidad de los que le oyeron , y acompañaron. Preguntaronle en la casa de unos devotos , que le furtian de la ropa menor , si tenia la necessaria para el viage ? que para la vuelta yà encontrarìa hecha toda la que necesitasse : à que respondiò el Venerable Padre : *No dispongan V. mds. nada , que es escusada toda ropa , porque à donde voi , me la pondrán mui buena.* Así sucediò , porque fue necesario vestirle de nuevo ; porque el ansia , y devocion à sus reliquias le quitò el vestido despues de muerto. Pasando por los Lugares , decia : *Tà no volverè à passar por aquí ,* y à este modo se le salian de la boca muchas expresiones de las que sin arbitrio de la voluntad humana hace prorrumpir el Espiritu Santo à los Varones

Apostolicos , cuyo interior gobierna , y dirige su sabiduria inerrable.

Llegò à Coria el dia veinte y siete de Abril del año de mil setecientos y diez y nueve , y fue aposentado con toda su comitiva en la casa de Don Manuel Nuñez Gamarra , Arcipreste de Calzadilla , y Dignidad de aquella Santa Iglesia , fugeto en quien hà brillado siempre la buena crianza , y politica , y la santa educacion , que le diò el Venerable Padre Don Geronymo ; pues desde su tierna edad , siendo Curfante en Salamanca , le tubo à su lado en el Collegio , instruyendole en virtudes , y ciencia algunos años. El gozo superior , que tubo èste Caballero al ver en su casa à su amado Director , y Maestro , fue tan grande , como la pesadumbre , que se apoderò de su alma , quando llegò el funesto caso de su muerte. Amabale tiernamente , y en los pocos dias de su vida , y en los muchos despues de su embidable fin manifestò con

demonstraciones de bizzarria , y piedad el amor , y el agradecimiento à los officios de Padre , y Maestro , que habia exercitado en su asistancia. El dia siguiente de su llegada à Coria visitò la Santa Iglesia Cathedral , y Capilla dedicada à San Pedro de Alcantara , Patron de aquella Diocesis. Observaronle muchas personas de las que tenían relaciones de su exemplar vida con atento cuidado todos sus movimientos , y notaron , que toda la mañana habia estado en Oracion mui profunda puesto de rodillas ante el Altar Mayor , dando su rostro devotas , y encarecidas señales de el tierno amor de Dios , que habitaba en su espiritu. No dudo , que tendria celestiales avisos de que aquel rato seria el ultimo , que habia de gozar en la Iglesia de las soberanas caricias , y que se estaria fortaleciendo con ellas para estar fuerte para la ultima pelèa ; pues habiendo debido à Dios tan especiales favores , y clemencias ,

era como indispensable en su piedad el aviso, y la gracia para las prevenciones de el ultimo suspiro, que es el que determina lo feliz, ò lo adverso de las eternidades. Observaron tambien, que despues de haber orado con humildad, y algunas lagrymas delante de el Sagrario, donde se depositaba el Santissimo, passò con alguna advertencia, como reconociendo, y marcando algun lugar oportuno à sus silenciosos deseos, y reconocido puso en èl las rodillas, besò la tierra, y se mantubo mas de dos horas en contemplacion: al fin de dicho tiempo se levantò de el sitio, y puesto en pie volvió à clavar los ojos donde habia fixado las rodillas; y despues de otro gran rato de suspension, y pafimo tan mysterioso, que pareció, que ò no podia, ò no acertaba à apartarse de aquel lugar, le echò la bendicion, y se retirò à la casa donde tenia su hospedage. Este sitio fue despues la sepultura, que destinò para

su cadaver el devoto Cabildo; si los profundos arrebatamientos, meditaciones, affombros, y bendiciones fueron señales de algun aviso de el Cielo, que le inspirò, que aquel lugar habia de ser el deposito de su cadaver, no lo afirmamos; pero con bastante cordura se presume: pues las demonstraciones de solitud, y detencion sobre aquel sitio, y las demàs señales, solo pudieron ser indicios seguros, y propios de este pensamiento.

Retiròse à su casa, y familiarizado alegremente con las personas de la casa, y de la compania, manifestando una serenidad entera en el espiritu, una foflegada disposicion en los humores, y una apacible sanidad en el rostro, passò el tiempo, que los acompañò à la mesa, y en la breve conversacion, que es costumbre hacer despues de la comida entre las personas de buena crianza. Retiròse à su quarto à rezar las Oraciones de su obligacion, y devocion; y à las

ocho de la noche , poco mas , ò menos , le assaltò repentinamente un afecto de perlesia , ò aplopegia , acompañado de unos signos tan fatales , que puso à los Medicos en la desesperacion de su vida. Dexòle en el primer assalto el maligno accidente privado de el sentido , y movimiento ; y habiendole focorrido los Medicos con las crueles medicinas , que tienen decretadas sus conjeturas para despertar à los acometidos de tan furioso achaque , lograron , que volviese la razon , el juicio , y el sentimiento al uso de sus operaciones. Sereno , gustoso , y dichosamente apacible volvió à conocer , y à razonar el Venerable Enfermo , y notando la discreta disposicion , y seguridad de sus potencias , le dixeron los Physicos el peligro notable en que habia estado , y en el que perseveraba , y que era necesario disponerse para morir. Oyò la tristissima relacion , pero con singular gozo , y dando muchas gracias à los Medicos por el

defengaño , les dixo : *Amigos no me coge de susto , ni desprevenido la noticia de mi muerte , pues hà muchos dias que esperaba èsta hora.* Pidiò , que le dexassen solo , y que llamassen al Padre Rmo. Fr. Juan de Jesus de Berdocana , Guardian del Convento de los Religiosos Franciscos Descalzos de dicha Ciudad ; y habiendole avisado al Enfermo de su llegada , le suplicò entrasse à su quarto. Confessòse generalmente con èste Padre , el que quedò admirado de ver tan evidentes signos , y demonstraciones de penitencia en las lagrymas , en la compungcion , y en otras exterioridades humildes en un hombre , cuya vida habia sido inculpable , exemplar , heroica , y extremadamente pura : lo que llegaron tambien à penetrar llenos de assombro los circunstantes , y asistentes. Certificado de la certeza , y cercania prompta de su muerte , prosiguiò los actos fervorosos de amor de Dios , las deprecaciones à Maria Santissima , à los San-

ros de su especial devocion; pidió perdon à todos los que estaban presentes con tiernas lagrymas, y devotos suspiros, y diò repetidas gracias à la piadosa asistencia de los de la casa, con tanta dulzura, y humildad, que no hubo persona, que lo oyesse con los ojos enjutos.

Dixo, finalmente, que nada echaba menos en aquella hora, sino la compañía de sus Religiosos Theatinos, à quienes amaba como à hermanos, y con quienes había vivido en paz muchos años, professando dichosamente un mismo instituto, y unas mismas maximas de Religión, y civilidad: pero Dios, que nunca dexa de socorrer à sus amigos los Justos, le diò en este ultimo trance à su Siervo el alivio de una compañía tan piadosa, y tan de su devocion, y cariño, como la de los Religiosos Descalzos de aquella Ciudad, los que le asistieron hasta morir, exercitando todos los actos de amor, que les dictaba su

piedad, con tanta fineza, y cuidado, que no podrian hacer mas sus Hermanos naturales, ni los de Habito, ni sus Padres si le viviesen, y asistieran à su cabecera. Tomaron al desvelo de su fervor, y cariño la distribucion, y regularidad de los alimentos, y medicinas recetadas por los Medicos, la limpieza, y aplicacion de los remedios locales, y otros apositos caseros, y todos los demàs cuidados con que se debe asistir à los postrados con esta maligna casta de dolencias. Dos Religiosos estaban de dia, y de noche inseparables de su cabecera, y el Rmo. Guardian, que solo faltaba de la vista de el Enfermo aquellos ratos en que podia ser culpable la falta de su presencia en su Comunidad. Mui dueño de sus sentidos, y potencias volvió à reconciliarse con el Padre Guardian, tan lleno de contricion, y lagrymas, como si hubiera sido el hombre mas estragado del mundo, y estrivara el remedio de su sal-

vacion en los golpes de pechos de aquella hora; pero como era costumbre de toda la vida, ni los ojos, ni el corazon pudieron dexar de hacer los actos, y suspiros à que estaban acostumbrados. Finalmente, dexando affombrado al Confessor de ver una penitencia tan llorosa en una vida tan inocente, y poseido de una maravillosa edificacion le administrò el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, el que recibì con amorosos afectos, tan entero, tan conforme, y tan señor de su juicio, como si estubiera en el estado de la sanidad robusta. Passado algun tiempo le acometiò un delirio, pacifico en quanto à los afanes de los movimientos, pero desordenado en orden à las operaciones de las potencias, porque se reconociò una total perturbacion en el discurso. Oianle cantar, y repetir serenamente Psalmos, Oraciones, y muchas partes del Oficio de los Difuntos; se petsignaba muchas veces, daba muchos

golpes en sus pechos, exortaba à los circunstantes (à quienes yà no conocia) al temor de Dios, y à que le pidiesen el perdon de sus culpas; y finalmente, pronunciaba à ratos la forma de la absolucion del Sacramento de la Penitencia: prueba singular de las idèas devotas, que abundaban en su espiritu, y de que no contenia aquella bella alma mas pensamientos, ni mas fantasias, que las que aseguran un intimo comercio con Dios; pues no encontrò la tropelia del frenesi mas prompts materiales en que influir su venenosa, y violenta voceria, que las santas idèas, y consideraciones de que estaba rodeado su corazon. Algunas reflexiones pide èste suceso; pues aunque nada se puede presumir, ni sospechar con razon de las griterias de los delirantes, y furiosos, con todo es evidente, que de las abundancias del espiritu coge la boca los assumptos de sus pronunciaciones; y los disparates, fantasias de los en-



fermos, los locos, y los dormidos son indicantes de los frequentes pensamientos, y costumbres de la vida en el estado de la razon, y la vigilia, y credito de aquella temerosa experiencia, repetida por el Venerable Padre muchas veces, de que regularmente morimos como hemos vivido, y qual es la vida, assi es el fin de ella.

Agravòse la enfermedad, de modo, que fue necesario fortalecerle con el ultimo Sacramento de la Extrema-Uncion, despues de administrado en tiempo oportuno, y en coyuntura que el Enfermo daba señales de sentimiento, y discrecion, le cogió una tranquilidad tan profunda, que era preciso atisvar con atento cuidado para percibir si era viviente, ò difunto. Con esta paz interior, y quietud embidable estuvo algunas horas sin que le pudiesen defazonar el animo los dolores terribles, las congojas estrechas, y las turbadas agonias con que son acometidos los enfermos que pelean

con la muerte, y padeceria sin duda, teniendola tan cerca nuestro Venerable moribundo. A esta tristissima razon, yá eran publicas las desesperadas noticias de su vida en toda la Ciudad, y publicos tambien los clamores, y los llantos de todos sus Vecinos, los que llamados del amor, y la lastima ocupaban toda la casa de el Enfermo. Era el concurso numeroso, y vario; pues su cama estuvo rodeada de las personas de la primera clase de la Santa Iglesia, Canonigos, Racioneros, y otros Ministros; el aposento se ocupò de los Ciudadanos nobles; y los quartos exteriores, y portal de la casa de gentes de todas castas, todos poseidos de una compasion venerable, de un afecto extraordinario, y de unas ansias ardientes de su vida, ò en su ausencia, de gozar para su consuelo, y veneracion algun contacto con las reliquias de su cuerpo, ò coger algun retacillo de su ropa, ò algunos suaves desperdicios, y exhalaciones

de su venturoso cadaver. Así consta por relacion authorizada de tres Escribanos asistentes, que dieron fee de lo innumerable del concurso, la veneracion, y devotas aclamaciones del Pueblo; y ésta irè trasladando sin apartarme de sus fieles testimonios, hasta dexar al Venerable Padre en el sepulchro, assegurando con la misma authoridad, y certificacion, que la concurrencia, y tumulto de personas de todas calidades, se aumentaba à cada instante, y crecia juntamente en todos el dolor de perder la presencia del Venerable Padre, y el zelo devoto de besar sus pies, persuadidos à que era una especie de justificacion, y resguardo contra las adversidades ver, y tocar à un cuerpo à quien habia alentado un espiritu tan puro, y tan maravilloso. Mientras passo à describir su muerte, suplico al Lector, que considere, como se digna Dios nuestro Señor de premiar las virtudes de los Justos, no solo

en la gloria, sino en ésta vida mortal; pues siendo el Venerable Padre no mas que un pobre Religioso, defautorizado de los recomendables officios de su Religion, y estando en ésta coyuntura en una tierra estraña, desconocido, enfermo, y en el trance de morir, quando nos desamparan los Padres, los Hermanos, y los Amigos, porque à todos amedrenta el horror de la muerte, le puso Dios à su cabecera los Canonigos, Religiosos, Sacerdotes, Nobles, y la compania de todo un Pueblo amoroso, y condolido, siendo en su asistencia, y en el reparo de sus dolores menos melindrosos los mas autorizados. Yo no puedo atribuir à otra causa la publicidad de estas demonstraciones, que à premios, y honras con que quiso su Magestad favorecer en la vida, y el ultimo suspiro la virtud heroica de este Siervo suyo.

(¶)

## CAPITULO XIV.

*FELIZ MUERTE DEL VENERABLE Padre, y demonstraciones piadosas que el Cabildo de la Santa Iglesia de Coria, hizo antes, y despues de ella.*

**L**A tarèa infatigable de los Santos hà sido la memoria de la muerte. Quantos descansan en las eternidades felices de la gloria, mas contemplaron en las asperezas de su muerte, que en las posesiones de su vida; mas cerca miraban su sepulchro, que el suelo en que se aseguraban. La memoria de la muerte en la vida escusa muchos arrepentimientos terribles, muchas confusiones espantosas, y muchas lagrymas inutiles, que sobrefaltan en aquella hora à los que no quisieron pensar en ella. La consideracion continua de la muerte es el remedio de todos los males, acometimientos, y asfechanzas, que

turban nuestros espíritus, y nuestra conciencia: desvairata todos los encantos, hechizos, y ardidés de las pasiones; agovia las altanerías de la soberbia; revuelca las fantasías de la vanidad; apaga los ardimientos de la luxuria, y arrolla, finalmente, las locuras, antojos, y desvelados apetitos del amor proprio, y pierden toda su fuerza à la vista de èsta fructuosa consideracion. Las almas puras, que siguen el partido de Jesu Christo, las personas, que abrazan una vida irreprehensible, las Virgenes consagradas à Dios, y los que emplean à su vida en la penitencia, y en la charidad, no dexan pasar momento sin la memoria de la muerte; no hai Santo, que no la tenga delante de los ojos; no hai ninguno, que no se disponga para morir, cada instante lo contempla el ultimo de su respiracion. Què dulce! què caudalosa de piedades, y de celestiales esperanzas se les aparece en aquel transito la Imagen del Santo Christo,

que

que se les pone en las manos de las almas santas para hacer mas faciles, y felices sus ultimas agonias! Qué espantosa! qué terrible! qué ceñuda! se les presenta à los que metidos en el mundo nunca pensaron en la venida de aquel lance, y aburrieron de sí èsta memoria, como perturbadora de sus frivolos entretenimientos, y alegrías! A la verdad, la muerte debe ser el assunto todo de nuestras meditaciones, y conferencias; acabar bien, es lo importante, todo lo demás es una locura, un delirio, y una escandalosa necedad. La fortuna, las riquezas, los deleites, los juegos, las ociosidades, los espectáculos, y adoraciones del mundo, aunque pudieran ser enteramente sazoados, y libres de las congojas, y defabrimientos, que traen consigo, su poca duracion los hace despreciables; todo esto se sepulta en la confusion, y en el olvido, y solo dexa una cruel memoria de sus efec-

tos en las almas. El ultimo articulo, que hà de decidir nuestro paradero, es este; las consecuencias de la muerte no pueden ser mas terribles, ni mas demostrables; dichosas las que dexa la buena muerte, desastadas las que promete la mala. La ventura, ò desventura eterna estriba solamente en el estado en que se halla el alma en aquellos ultimos desmayos, ò deliquios del cuerpo. Piadosamente aseguro, que tendria en dichosísima disposicion à la suya el Venerable Don Geronymo; pues todos los trabajos, penitencias, y cruces de su vida, todas fueron preparativos, fuerzas, y disposiciones eficaces, que dirigia el deseo de su salvacion, para asegurar la bondad de su muerte, la que dexò à nuestras cortas consideraciones muchas señales de su gloriosa felicidad.

Desde que recibió la Santa Extrema-Uncion, hasta el ultimo suspiro de su vida, estuvo nuestro Venerable

ble gozando una tranquilidad tan apacible , que no pareció , que podía estar lidiando con las horribles zozobras de una enfermedad tan violenta , acompañada yá de las agonías , y pesadumbres de la muerte. Al exterior no manifestaba las turbaciones , fatigas , congojas , y espantos irregulares , que aflombran , y padecen los moribundos ; el semblante lograba el color , la plenitud , sanidad , y alegría , como si estubiera en el estado de su robustez , y el espíritu daba señales de un sufrimiento venturoso , de una santa paciencia , y una conformidad embidable. Desde este dia empezaron à ser mas generosamente piadosos los favores con que el Ilustrissimo Cabildo honrò à nuestro Venerable ; pues decretò , que le asistiesen dos Capitulares continuamente hasta morir , del mismo modo , que si fuese uno de los Canonigos de aquel piadosissimo Gremio : y todos lastimosamente puntuales le asistian , mudandose

de dos en dos horas , acompañados tambien de los Religiosos Franciscos , y otras muchas personas de aquella Ciudad. Fue disposición singular , y templanza dicha , que pareció diò su Magestad à los moradores de aquel Pueblo ; pues en todos los acuerdos , y resoluciones , que en orden à honrar à este Siervo de Dios , tomó el Cabildo , la Ciudad , y decretaron otras Comunidades , en todas se hallò suma paz , y concordia , sin desviarse voto alguno , ni oírse expresión , que no fuese dirigida al honor , cuidado , y benevolencia de el V. Padre. El dia primero de Mayo perdió tan del todo los sentidos , que apenas se le percibian los alientos ; y notando los circunstantes la proximidad de su muerte , mandaron tocar à la agonía en la Santa Iglesia , à cuyo trissimo llamamiento acudiò quasi todo el Cabildo , el Corregidor de la Ciudad Don Pablo Moreno de Morales , los Regidores , y un gran

número de personas de todas distinciones. Llenóse la casa del piadosísimo concurso, y las gentes, que no se podían contener en ella, se arrimaron à las paredes inmediatas, esperando asombradas, y tiernamente afectuosas el instante dichoso en que aquel bellissimo espíritu se desprendia de el cuerpo caduco, contemplando piadosamente, que desde aquel venturoso punto subiria à gozar la eterna gloria, que concede Dios à sus Amigos los Justos. Serian poco mas de las nueve de la noche del dicho dia primero de Mayo quando percibieron los asistentes, que habia entregado yà su alma al Criador de ella, habiendoles costado mucha atencion, y desvelo saber quando espiraba; pues finalizò su vida con una serenidad tan fofsegada, que mas pareció tránsito, que muerte su fuga dichosísima de el mundo.

Dexò muchas señales (y la mas segura la innocencia, y candor prodigioso de

su penitente, y extatica vida) de que pasó desde la cama al Cielo, y que desde el punto que partiò de esta caduca patria, empezó à gozar de las venturas eternas, y delicias, que tiene Dios prometidas à los que pasan por el fuego, y el agua de las tribulaciones como nuestro Venerable. Persuadendo tambien piadosamente los prodigios, que experimentaron los que se hallaron presentes à su dichoso fallecimiento, muchos de los quales constan hoy por testimonio de los tres referidos Escribanos, ante quienes depusieron, y juraron varias personas Eclesiasticas, y Seculares, y entre ellas el Rmo. Padre Frai Juan de San Raphaël, Religioso Descalzo de la Santísima Trinidad, quien depone, que habia percibido al tiempo de morir el Venerable Padre una fragancia tan penetrante, y un olor tan forastero, y poderoso, que quasi le privò de los sentidos; y lo mismo afirman otras personas, que ocuparon

ron el apossento donde murió el Padre Don Geronymo. El pasmo, la suspension, el afecto devoto, y una especie de tristeza, mezclada con la conformidad, y la santa alegría, fue general en las almas de todo el concurso. Su cuerpo quedó à los ojos de todos desmintiendo todas las señales de cadaver; porque segun notaron, y certifican, estaba en el feretro blanco, suave, flexible, y sin la denegrida palidez, y horrible aspecto, que causan todos los muertos à los vivos; el semblante hermoso, alhagueño, teñido de una rubicundez mas florida, que la que mostraba en el estado de la sanidad; pues muchas veces, ó ya la continuacion de los ayunos, ó el rigor de otras penitencias, se lo ponian descolorido, magro, y macilento. Embargados de una suspension portentosa, de un embeleso irregular, y de un assombro gozolamente triste, así el Canonigo, dueño de la casa, como la familia à quien habia acompañado el

Venerable, ni acertaban à hablar, ni discurrían en los medios, y disposiciones de revolver en alguna mortaja la reliquia de aquel precioso cadaver, ni en los siguientes oficios, que están al cargo de los que se quedan en el mundo, y que acostumbra hacer con los muertos de nuestra Religión Christiana la piedad de los Catholicos vivientes. Tomaron à su cargo unos devotos Clerigos de amortajar al cuerpo; y entre tanto, que su zelo piadoso exercita esta obra de charidad, escribiré el caso, que sucedió en Salamanca el dia que murió el Venerable, que es oportuno en este lugar.

Escuchabáse entre los moradores de Salamanca voces confusas, noticias dudosas, y rumores inciertos de la vida, enfermedad, y muerte del Padre Don Geronymo; llegaron algunas hasta la reclusion de aquella candidissima Beata la Madre Teresa, ó la Negra de la Penitencia, de quien hemos escrito anteriormente, Hi-

ja de Confesion de este exemplar Religioso; y desconsolada gravissimamente con la incertidumbre de la vida de su amado Confessor, y considerando imposible salir del sobresalto, y de la duda por los medios humanos, apelò à los Divinos. En una Oracion fervorosa pidiò à Dios por la salud del Padre à quien debia los documentos, y direcciones, que habian guiado su espiritu à la rectitud dichosa de su agrado. Quando mas escondida en su interior recogimiento, viò (segan ella misma depuso) sobre el lugar en que regularmente confessaba el Padre Don Geronymo una Ave mayor que una Paloma, pero de aquella figura, y candidèz, cercada de luces, y resplandores bien extraordinarios à su vista: dice, que se sobresaltò toda su alma con la alegria de aquellos mysteriosos rayos, y con la tristeza de la noticia, que al mismo tiempo le ocupò la imaginacion; pues le pareciò, que la decian, que

aquellas luces eran significaciones de la gloria, que yà gozaba su Confessor difunto. Confundiafe entre los assombros de esta aparicion, dudando en si seria verdad lo que habia visto; pero à poco rato de confusiones, saliò de todas con la voz, que le diò el Venerable Padre, llamandola por su nombre con toda claridad; volvió apresuradamente los ojos, y en el mismo lugar en que confessaba el Venerable Padre lo viò rodeado de luces clarissimas, de un color mas subido que el oro, que se aprecia en el mundo (frase con que explicò la Venerable Negra la vision.) Estubo un buen rato gozando de su Padre esta feliz alma, y con aquella dulzura celestial (idioma yà del País en que reinaba) la consolò en su ausencia, dexandola documentos, y practica dichosa para gobernar su espiritu mientras se detubiese en esta caduca Patria; y enseñada, y consolada, se ausentò de su vista. Esta mysteriosa vision, que no



califico, si solo relato, fue referida por la misma Venerable Negra à su Confesor, en los mismos terminos, y palabras, que se acaban de leer. Escribola como se refiere, sin añadidura de ponderaciones, el Lector la examine, y haga de ella el juicio, que le dicte su prudencia, y su credulidad.

Volvamos à ver las piadosas diligencias, que hicieron para amortajar el cadaver los devotos Eclesiasticos, que tomaron à cuenta de su fervor este christiano officio. Despojaron primeramente la pieza de todo el número de concurrentes, que no habian de asistir à este acto de piedad, y quando intentaron desfundarle de la ropa con que habia muerto, yà se habian adelantado las violencias de la veneracion, y las ansias de recoger sus reliquias à destrozarle; de tal manera, que solo algunas hilachas, que reservò la decencia, es lo que se encontró de su camisa, è interior cubierta. Notaron, que todo su cuerpo estaba sem-

brado de cardenales, cicatrices, llagas, y otras impresiones, que habian hecho sobre el los filicios, y los rallos; y en particular, que tenia los muslos, y brazos lastimosamente denegridos, y rotos. Al ver este espectáculo pavoroso, fueron nuevamente sobrecogidos los diligentes Eclesiasticos de el affombro, y la admiracion, considerando, à la vista de aquel destrozo en sus miembros, la rigurosa crueldad con que se habia tratado aquel Venerable hombre por tener à la raya de la razon, y de la lei sus pasiones, y quitar con la frecuencia de el castigo los estorvos de su salvacion. Fueron à reconocer los demàs vestidos, como ropillas, calzones, y medias, y todo lo habia desaparecido la devocion, y el deseo de perpetuar la fama de su vida prodigiosa con las memorias de los pobres remiendos, que habian tocado la humanidad de aquel maravilloso espiritu. Finalmente, fue necesario, que la limosna, y la piedad le

adornassen de aquellas regulares vestiduras con que es llevado à la tierra el cadaver de un Sacerdote; lo que executaron con porfia afectuosa, pues no hubo concurrente, que no brindasse al dueño de la casa, y à la familia, que en ella se hospedaba, con sus ropas, y quanto fuesse oportuno à sus intentos. Depone la relacion yà citada de los tres Escribanos de Coria, que con ser el apofento donde murió el Padre Don Geronymo bastantemente angustiado, y las medicinas, que entraron en él, muchas, y feridas, porque fue sobrada la porcion de unguentos, y apositos, y las evacuaciones mui frequentes, ni antes, ni despues de morir fue percibido olor alguno molesto al olfato, antes si se mantubo en él aquella subtilissima fragancia, que se difundió al tiempo de espirar, y percibieron (como llevo escrito) los circunstantes, y asisistentes.

Compuesto el cadaver, adornado de las vestiduras

sagradas, y depositado en el feretro, mandò el Corregidor de la Ciudad, que se retirasse toda la gente, y puso quatro Guardas al cuerpo, para que impidiesen las devociones atrevidas, y los fervores indiscretos, pues se podia temer del arrojado zelo del concurso, que volviessen à despojar de sus vestidos al cadaver. Las campanas de la Santa Iglesia Cathedral dieron aviso público de la muerte del Venerable Padre, y convocaron tanta gente sus clamores, que no quedò en Coria hombre, ni muger de classe alguna, que no concurrese exhalado à ver, y venerar el venturoso cadaver. Fue tan numerosa la concurrencia, que los Guardas no pudieron aplacar la griteria, ni contener el ansioso desorden de los que atropelladamente llegaban à besar los pies del difunto; ni menos pudieron impedir los arrojos, y las industrias de la devocion, pues à pesar de su cuidadoso desvelo le robaron al cadaver muchos peda-

dazos de la sotana con que estaba vestido. Estubo, pues, expuesto al público todo el día dos de Mayo, y en todas las veinte y quatro horas no cesò el bullicio, ni las entradas, y salidas de las gentes, alabando todos à Dios, admirable, y piadoso en sus Santos; pues con prodigios, y exteriores señales, perceptibles à nuestra rudeza, honra, y engrandece las bondades de sus Siervos, y muestra quan de su agrado son sus virtudes. Es digno de referir lo que se observò por todo èste dia en el cuerpo de el Venerable; pues vieron todos, (y los Escribanos que dieron testimonio de lo visto) que el rostro sudaba copiosamente, y limpiandole repetidas veces, volvía à sudar con tal fuerza, que se elevaban las gotas del humor sobre las mexillas, y corrian à los canales de las narices, y en estas se percibía, no calor, pero una templanza, y humedad tan dulce, que tocada con los dedos, los dexaba mojados,

y sabrosamente calidos, todas demonstraciones repugnantes al rigido carambano de los cadaveres comunes. Así se mantubo todo el dia, affombrando à los circunstantes, y conservando al mismo tiempo la flexibilidad, dulzura, y aspecto precioso en todos los miembros. No es mi animo calificar de milagro èste sudor, y docilidad del cadaver; pues bien sè, que la Philosophia, y la Medicina prueban, que muchas veces pueden ser naturales los sudores de los cuerpos muertos, y no solo el sudor humoral blanco, sino tambien el sanguineo, ahunque sean copiosos; y regularmente quedan blandos, y vertiendo humedad abundante los que mueren envenenados, y con otras violentas enfermedades; mi animo solo se dirige à escribir los sucesos, que hè encontrado en sus memorias con verdad, y sencillez; lo demàs lo debèn examinar, y ponderar los Lectores discretos, y piadosos. Finalmente, se vie-

ron por todo èste dia en que estubo patente al Pueblo su cadaver repetidas casualidades, que parecieron milagros, y quizà muchos milagros, que passarian por casualidades; no los especifico por no hacer mas impertinente la lectura, solo creo piadosamente, que Dios nuestro Señor parece, que se empeñaba en descubrir con los prodigios, y los asombros los meritos, y virtudes, que atesorò el Padre Don Geronymo, y que el Cielo andubo cuidadoso en descubrir las en su muerte, al passo que procurò con disimulada molestia el ocultarlas en su vida: y espèro en la piedad de Dios, que la famosa griteria de sus virtudes no hà de resonar solo en nuestro Orizonte, pues alguna vez han de llegar con toda distincion à la Cabeza de el Mundo sus portentos, donde el Pastor Supremo de clarè infalible Oraculo, lo que ahora solo se per-

mite piadosamente  
 dulidad.

## CAPITULO XV.

*SUMPTUOSO ENTIERRO  
 de el Venerable Padre Don  
 Geronymo, y casos su-  
 cedidos en Coria por su  
 intercession.*

**C**ON la pomposa sumptuosidad de los funerales, con la viva soberbia de los elevados sepulchros, con las imponderables maquinas de sus monumentos, y con los muchos thesoros, y riquezas, que sepultaban con sus cenizas, celebraban los Antiguos las heroicidades, y las glorias de sus Difuntos. Testimonios de la immortalidad de las almas eran estas profusiones, y grandezas, y en ellas querian, que resplandecièsse, ahun mas que el fuego de sus pyras, la ardiente solidèz de la Religion, la amistad, el culto, y la gratitud obsequiosa. Esta costumbre, y ceremonia hà corrido larga succession de edades hasta la nuestra, y con justo, y re-

ligioso motivo permite (bien que con moderacion mas devota) nuestra Madre la Iglesia, que se honren, y premien las virtudes de sus Heroes con solemnes pompas, devotos ritos, y magnificas exequias. El premio de los hombres grandes dura hasta la muerte, en la muerte, y mas allà de la muerte, porque passa à la veneracion de los vivos la memoria de sus acciones. La sepultura no cubre mas que el polvo, y los desechos de la humanidad, y ahun estas cenizas tienen sus aplausos, y recuerdos. La piedad de Dios permite, que sea venerado hasta el polvo de sus Siervos, que esto es lo que la devocion llama reliquias; y quiere que sus Santos sean sepultados honorificamente, y todos los del gremio de la Iglesia, christianizando los ritos antiguos, desterrando las supersticiones, y convirtiendo à mejor uso las ceremonias, y esplendices. Grandes fueron las que practicò el Ilustrissimo Cabildo de

Coria en el entierro del Venerable Padre Don Geronymo, pues no omitiò su devoto, y bizarro zelo la menor circunstancia de solemnidad, y de grandeza, aprovechandose de quanto para este intento pudo contener la reducida extension de aquel País. Concurriò, pues, todo el Cabildo à la casa del Arcipreste de Calzadilla, donde estaba depositado, y presente el cuerpo; y desde aqui se ordenò el entierro, que fue el mas sumptuoso, y autorizado, que jamàs pensaron ver los Ciudadanos de Coria; y concurren circunstancias tan especiaes, que sería falta de devocion atribuir las à la casualidad, olvidandose de la Providencia Divina, que sin duda quiso manifestar tan estupendas honras, y piedades con su Siervo.

Acompañò al cuerpo el Ilustrissimo Cabildo devotamente formado, à quien se segula su discretissimo, y sabio Obispo, la Comunidad de los Reverendos Padres

Descalzos de San Francisco, todas las Cofradias con sus Cetros, è insignias, sin haber precedido aviso, ni convite; y lo que es mas ponderable, y digno de todo reparo, fue ir formado el Ayuntamiento de la Ciudad en el mismo orden, y disposicion, que quando se junta à celebrar las exequias de las Personas Reales, favor que no hà tenido otro exemplar, segun se notò en sus memorias, y becèros. El concurso del Pueblo fue tumultuoso, pues se aumentaron al gran número de los Vecinos otras muchas personas de las Ciudades, y Villas cercanas del Reino de Estremadura, y del de Portugal, por hacerse Feria en Coria en aquel mismo dia en que se solemnizaba el entierro. Authorizado de èste numeroso concurso llegó el cuerpo de èste Apostolico Varon à la Santa Iglesia, cuya capacidad, aunque bastante dilatada, no pudo contener una mitad del número de gentes, que formaban el acompañamiento

devoto. Debo notar aqui tambien la casual circunstancia de tener èste mismo dia dos de Mayo destinado aquella Santa Iglesia para exponer à la pública veneracion del Pueblo las reliquias de los Santos, que guarda su culto, y celebra su religiosa devocion; pues parece, que no es repugnante à la piedad de nuestro discurso presumir, que quiso honrar Dios à su Siervo, no solo con el concurso de los vivos, sino con las memorias adorables de los milagrosos Ciudadanos de su eterna Patria. Celebraronse los Oficios con toda la solemnidad, y devocion possible; y finalizados, le dieron sepultura al cadaver en la misma Nave, que tiene señalada el Ilustrissimo Cabildo para entierros de sus Capitulares, y en el mismo sitio sobre el que habia orado largamente el V. Padre, y ahun habia marcado para deposito de su cuerpo, segun lo que dieron que presumir las señales, que notò la devota curiosidad de

los que le atilvaban el dia primero, que entrò en la Iglesia, que fue el inmediato de su llegada à Coria. Quedò su cuerpo depositado en una caxa, ò atahud decente, y en sepultura señalada, en donde esperamos, que se mantenga libre de las groserias de la corrupcion, cuerpo, que fue à la tierra tan puro, y sazonado con la amarga myrrha de la penitencia. Las circunstancias prodigiosas de su muerte, y entierro son publicas à los Ciudadanos de Coria, y para certifiear à todos, así presentes, como venideros, en quanto conviniere, dieron fee, y testimonio con toda forma, è individualidad Francisco Granado, Thomàs Gomez de Solis, y Pedro de Ribas, Eseribanos del Rei nuestro Señor, y del Número de aquella Ciudad.

Entre los Prebendados del Ilustrissimo Cabildo, que asistieron al entierro, iba uno, de quien es preciso hacer memoria en èste Libro por la especialidad de

su asistencia, y devocion. Estaba dicho Señor Capitulár, al tiempo que murió el Padre Don Geronymo, tullido en la cama, y traspassado de los crueles dolores de la gota; oyò hablar de las virtudes, que todos publicaban del Difunto, y movido de alguna inspiracion sobrenatural, exclamò con gran fé, rogandole, que pidiesse à Dios, que le concediera la salud, para asistir solo à su entierro. Fue concedida su peticion, porque su Magestad se la diò al punto, y creemos, que por la intercesion de Geronymo. Levantòse tan sano, y valiente, como si hubiera dexado todos sus achaques, y floxedad en la cama, y asistió devoto, y festivo, sin el mas leve dolor, ni quexa al entierro. Retiròse à su casa, y à poco tiempo despertaron los dolores, volviò la languidez, y se quedò tullido, y mortificado con las impertinentes rebeldias de su achaque. Refiriòse èste suceso en la Ciudad; dieron testimonio

de él los Escribanos dichos; y los discursos de las gentes culpaban de nimio al Prebendado, diciendo, que fue un cobarde en solicitar la salud con estrechéz de tiempo, de quien podía concedersela sin limitacion alguna; y una vez hecho el milagro, parece à nuestro modo de entender, que era mas facil dexarle sano para toda la vida, que volverle à poner en los dolores, y en las angustias de la postracion. Al contacto de los remiendos, y retales, que cortaron de las vestiduras de este Varon, se atribuyò en aquellos dias la salud de algunos enfermos, y entre estos fue un Vecino de Ceclavin, que estando para espirar entre las violencias de una calentura ardiente, lleno de fé exclamò al Venerable para que rogasse à Dios por él; y

pidiendo, que le aplicassen un pedacillo del manto, que le habia tocado de sus reliquias, puesto en la cabeza, empezò al punto à mejorar, y à convalecer con brevedad extraordinaria. Creo piadosamente, que por la intercession de este Siervo de Dios habrán logrado otros moradores de Coria, y sus cercanias los consuelos de sus adversidades; y en las devotas conversaciones de sus Vecinos se referian muchos, pero con variedad, è incertidumbre, y mucha equivocacion con las posibilidades de la naturaleza: por esta razon no los escribo; y ahora passo à referir el sentimiento de Salamanca, quando le dieron la noticia de la muerte de su Apostol, y Padre Don Geronymo, y otros successos en aquella Ciudad despues de su muerte.



## CAPITULO ULTIMO.

LLEGA LA NOTICIA DE la muerte de el Padre Don Geronymo à Salamanca ; el sentimiento que causò à todos su falta , y de otros casos, que sucedieron despues de su muerte.

**L**A gracia de hacer milagros , y prodigios, y algunos affombros, que sosprehenden nuestra capacidad, y nuestro juicio, no son seguros argumentos de la santidad. Suele coger la Divina Providencia por instrumento de sus maravillas, y casos portentosos à las criaturas mas estragadas, y mas viles ; los motivos de estas elecciones las reserva à sus incomprehenibles rectitudes. Judas, siendo Ladrón, hizo tan grandes milagros, que dice San Leon, que llegó à dàr vida à muchos muertos. Si los prodigios se unen con la innocencia de vida, y la virtud heroica tiene toda la auctoridad para que los reco-

nozca milagrosos la fé humana. Efectos està tragando el mundo por milagros, que tienen toda su causa, y su raíz en la naturaleza, en el artificio, y en las maliciosas invenciones : y otros, que verdaderamente son milagros, los recibe como casualidades, ò como sucesiones forasteras de la Providencia Divina. No sabemos conocer al Cielo, ni examinar al mundo ; y de ésta infelicidad tiene la culpa nuestra poca fé, nuestra mucha ignorancia, y nuestra ruina Philosophia. En los adelantamientos, y presunciones de los futuros padecemos las mismas dudas, y los mismos errores ; capitulamos de prophcias muchas expresiones, que no tienen mas mysterio, que unas bien inferidas consecuencias, ò unas conjeturas hiladas con algun juicio, ò quizá un arrojto temerario de hablar à quien hizo prophcia una casualidad destinada : al contrario, las verdaderas, y santas prophcias suelen estàr capituladas de voluntariedades, an-

tojos, ò supersticiones. Esta poca seguridad, que debemos tener de nuestro juicio, las debiles, y defectuosas reglas, que tenemos para medir la altura, ò baxeza de las entidades superiores, y el ningun discernimiento, que hai entre todos nosotros para distinguir la verdad, ò falsedad de los milagros, las prophecias, las inspiraciones, los extasis, los arrebatamientos, y otros prodigiosos efectos, que andan equivocados con la naturaleza, el arte, la hipocresia, y otros fingimientos cautelosos, me obliga à no determinar, ni à referir por milagroso, ni prophetizado absolutamente ninguno de los sucesos, que dexo escritos en esta vida, ni los que me faltan que poner en este ultimo Capitulo. Piadosamente todos los creo, asegurado en la solida, y exemplar virtud de este Apostolico Varon, à quien tratè, y de quien oï hablar admirados à todos los que mas largo tiempo fueron observadores de su portentosa vi-

da; pero no los califico; porque esto pertenece à las inspecciones mas discretas: unos, y otros vãn escritos con sencillez, y con verdad, que es lo que me toca, y baxo de estas consideraciones, prosigo.

Bien descuidados de lo que passaba en Coria, vivian los Padres de el Colègio, y los devotos, y bienhechores, que tenia en Salamanca el Padre Don Geronymo, quando les assaltò à todos la melancolica novedad de la cercania de su muerte por una carta, que despachò por un proprio D. Diego Gamarra, escrita al Padre Rector de San Cayetano. Deciale en ella el peligro en que quedaba el Venerable Padre, y las ansias con que deseaba la compañía, y asistencia de su Superior en aquel lance. El desconsuelo, y la tristeza, que produjo en las almas de sus Compañeros, conocidos, y no conocidos esta noticia, no es ponderable; solo afirmo, que assi en sus Religiosos, como en los Ve-

ci-

cinco sabidores de la Ciudad, fue tal, como si en el Padre Don Geronymo hubiese enfermado, ò muerto el Padre de cada uno. En aquel mismo dia, que fue noticia el Padre Rector de el estado de la salud de su Subdito, partiò à Coria desconfeso de darle los ultimos abrazos, y recoger su cuerpo, para guardar su reliquia en donde habian sido mas continuados los fervores, y heroicidades de su espiritu; pero no fue posible, porque quando en su imaginacion passaban estos devotísimos deseos, yà era la Santa Iglesia Cathedral deposito de su venerable cadaver. Partiò; pues, dexando prevenidos à los Religiosos de su Casa, que empezassen la Novena de San Cayetano, y aplicassen sus sacrificios, y devociones por la salud de el Enfermo, lo que prontamente executaron, asistidos de muchos devotos seculares. Al dia inmediato cantò la Comunidad una Missa à Nuestra Señora de la Salud, para que su Ma-

gestad se dignasse concederla à su Esclavo, y Capellan, y se repitiò los dias que durò la Novena, yà por la Comunidad, yà por los diferentes devotos, interesados en la conservacion de aquella utilíssima vida por los favores, y consuelos, que à todos comunicaba. Pero asì en la Casa, como en los bienhechores forasteros hubo de pausar la devocion, y las suplicas fervorosas, porque el dia nueve de Mayo llegò la triste noticia de su dichosa muerte. La comocion, el llanto, y el lamento, que hizo Salamanca al oír, que tocaron à tono de difunto las campanas del Colègio, fue universalmente implacable, siendo èste comun dolor la expresiva demonstracion de la santidad, y singular virtud, que todos veneraron en el muerto Venerable. En las personas mas desconocidas en el Pueblo se oían llantos, y expresiones devotamente lastimosas: uno prorrumpia sus ansias, diciendo, que habìa perdi-

do en él todos sus descansos, y sosiegos: otro se lamentaba, que habia faltado el alivio de sus necesidades, y el socorro à sus tribulaciones; este suspiraba amargamente hallarse sin Director; aquel sin Maestro; y finalmente, todos lloraban amargamente, diciendo, que les habia quitado Dios de su Patria un justo, santo, y perfecto Varon, en quien tenian asseguradas las serenidades de sus angustias, el alivio de sus males, la direccion de sus venturas, y la exemplar doctrina para conseguir à su imitacion las verdaderas felicidades.

No fue mas moderado en Salamanca, que en Co-ria, el deseo de recoger, y de pedir como preciosas reliquias las pobres alhajas, que tenia para su uso preciso en el Colègio el Venerable Padre, para consolar, y entretener con estas pobres prendas, y ricas memorias el gran dolor, que les causaba el carecer; no

solo de su amable vista, sino tambien de las inmediaciones de su precioso cadaver. Acudiò quasi todo el Pueblo à solicitar algunas migajas, y desperdicios, que se contenian en el quarto donde vivió; pero fue imposible contentar à todos los concurrentes, porque eran mui raros, y miserables los muebles con que se servia quando vivo; finalmente, repartieronse todos, y un manto de paño viejo, que se habia dexado, se hizo menudos retales, y de èste modo fue menor el número de los descontentos. Celebraron los Padres, y Hermanos en su Casa unas exequias devotas, y solemnes; y con mas fasto, y desperdicio, que el que se podia esperar de su pobreza rigurosa. Eran debidos muchas veces estos cultos funebres, y demostraciones de amor, y de el llanto al Venerable Don Geronymo, y en premio de sus distinguidas, y heroicas virtudes, y ya en gratitud indispensable por lo mucho que

que trabajò con los exemplos de su modestia, y observancia, y con los passos de sus penosas diligencias en la fabrica espiritual, y material de su Colègio; pues no hai duda alguna, que solo à sus cuidados, y enseñanza debiò todo el ser, y elevacion, assi de sus formalidades religiosas, como de sus durables solidecès. Celebrò la Missa en sus exequias el Rmo. Padre Rector, y predicò sus Honras el Rmo. Padre Don Luis Briceño, con la fecundidad, y elegancia, que hà demostrado en los actos al Mundo de las letras de las dos eminencias de Cathedra, y Pulpito, y con la ternura, cariño, y respeto venerable con que miraba, mientras vivia à su Santo Viejo (que èste era el epiteto regular con que le nombraba.) El Sermon de Honras està impresso en Salamanca en el año de 1720. en donde hallaràn los devotos discretos estupendos motivos para las admiraciones, tanto en el Sugeto, como en el Predi-

cado. El concurso fue correspondiente al amor, y al que dieron en vida al Venerable Padre los Vecinos de Salamanca, cuya memoria fue, es, y serà perpetuamente respetada, y aplaudida de todos los que le conocieron, è ignoraron.

El amor, la fé, y la adorable apreciabilidad con que reverenciamos los moradores de Salamanca al Padre Don Geronymo, nos hizo observar quan poderosas eran en nuestras adversidades las invocaciones à su auxilio, y proteccion. En toda casta de penalidades experimentamos felices sucesos, y especialmente en los Enfermos de todos los linages de dolencias; referirè algunos para que los ponderè, y examine el Lector piadoso, y alabe la bondad de Dios en sus Justos; y sea el primero el que refiera el Padre Don Luis Briceño en su Sermon de Honras. Estaba èste pobre hombre lidiando con las zozobras de una fiebre maligna, y con la muerte, pues yà

le faltaban pocos minutos para rendirse à ella, quando pidió, que le tocassen un liencecico, que estava empapado en el sudor, que despues de muerto habia despedido el cadaver Venerable de Don Geronymo, y apenas fue aplicado à la frente, se hallò sano el que yà lloraba quasi difunto su familia.

Simon Martin, Maestro de Saffreria (aqueel hombre que fue testigo de la amplitud prodigiosa de la tela de las Casullas, que dixe en los parrafos antecedentes) habiendo hecho formal juicio por el caso que viò de que era Santo el Padre Don Geronymo, acudiò à èl despues de muerto, buscando el alivio, y el remedio de un garrotillo, que le puso en las estrecheces de no poder passar el agua; y estando determinados, y juntos los Medicos, y Cirujanos para abrirle la garganta con un verdugillo, pidió, que le diese un pedacito del manteo del Venerable Padre, que le habia tocado

como devoto fuyo, y de la Casa, y aplicandolo al cuello, dixo por señas, que le dexassen dormir, y sin otro resolutivo, ni otra operacion, que el contacto de el pedacito, se resolviò la inflamacion, y quedò bueno; y no volviò à padecer semejante enfermedad, de la que era acometido todos los años.

Doña Manuela de la Oliva y Soto, Vecina de Salamanca, Viuda, de edad de noventa y un años, se hallaba totalmente impedida de la vejez, y de unos humores crasos, que tenia en pies, y piernas; estava el dia 19. de Mayo del mismo año en que murió el Venerable muy affigida, por que no podia salir à visitar la Iglesia de San Cayetano, y llena de fé rompiò desde su cama en estas voces: *Servivo de Dios, Padre Don Geronymo acuerdate de mi, y encomiendame à Dios, y pídele, que me dê pies para ir à tu Santissima Casa, y que haga officios de Christiana.* Al punto que hizo èsta depre-

cacion se sintió aliviada, y al dia inmediato, que fue el veinte de Mayo, se vistió con facilidad, y sin dolor, y puesta en pie sintió fuertes sus plantas, de modo, que pudo andar toda la casa, y despues vino sola à la Iglesia de San Cayetano à dár gracias à Dios, y à su Siervo por tan singular beneficio; el qual logró todo el resto de su vida; y llena de gozo, y de gratitud depuso con juramento èste caso, para perpetua memoria, ante Martin de Alcantara, Escribano del Rei, y del Número de èsta Ciudad.

El Doctor Don Joseph Ballarna; del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, tenía un hijo de cinco años de edad, y oyendo èste, que passaba por la calle una procesion de el Rosario, corrió apresuradamente à verla à una de las ventanas de su casa, pero con tal travesura, y precipitacion, que lo mismo fue assomar el cuerpo à la ventana, que dár

con la cabeza sobre los guijarros de la calle. Acudió su Padre à focorrerle, y al baxar la escalera, dice, que se acordó de el Venerable Don Geronymo, con quien había tenido estrecha amistad en vida, y confiado en su proteccion, le dixo à voces à la vista de el niño, que estaba quasi difunto: *Ahora Padre Don Geronymo, Amigo, si gozas de Dios, como lo creo piadosamente, te invoco para que protejas en la divina presençia mi suplica, para que la vida de èste Angel no peligre, y por tus ruegos se la conceda, si à èl, y à mi nos conviene.* Hecha èsta presurosa deprecacion, tomó el niño en sus brazos, recibiendo de los de una piadosa muger, que lo había yà levantado del suelo; subiòle à su aposento, pero con mas señales de difunto, que de viviente. La sangre, que arrojaba, era copiosa, el desmayo universal, la palidèz del rostro de cadaver, los ojos trastornados, y la cabeza rota, y abollada en varias partes,

y con una herida especialmente mortal, de modo, que los Cirujanos, que asistieron à curarle, le dexaron sin la mas leve esperanza de vida. Atravesado de el dolor, y de el pronóstico de los Cirujanos, se retirò el Padre à otro aposento, en donde repitiò los ruegos à su buen Amigo. El efecto declarò el socorro de el Venerable Padre, porque el niño cobrò el aliento, durmiò aquella noche con la serenidad, que habìa passado las antecedentes, no se apareció la mas leve destemplanza, y al dia tercero, que era el mas temido de los asistentes, se hallò sano, libre de las contusiones, y en su igualdad natural la cabeza. Diò su agradecido Padre muchas gracias à Dios, y à su buen Amigo Don Geronymo; publicó por toda la Ciudad el suceso, y fue à deponerlo como milagroso ante Martin de Alcantara, el que diò testimonio de todas sus circunstancias.

En aquellos casos futu-

ros, que entre los hombres de opinion virtuosa se llaman regularmente profecias, fue mui singular nuestro Venerable, y fueron tantos los sucesos, que passaron en su vida de esta naturaleza, que las gentes ya le escuchaban como à Oraculo, y esperan en sus respuestas los decretos seguros de sus insinuaciones, y preguntas. Muchas historias concernientes à este assunto se refieren con admiracion en muchas casas de Salamanca entre aquellas familias, que fueron mas devotas, y estrechas con el Venerable Don Geronymo, y en los Conventos de Religiosas, y Religiosos de dicha Ciudad, se repiten con assombro varios sucesos, que passaron en sus Claustros; y finalmente, en el Diario de su Colègio constan otros mui singulares, escritos, y observados por los Colegiales, Compañeros de su tiempo; y à unos, y à otros remitido à los Lectores, para que hagan mejor examen, que el que yo les puedo prevenir



con mis relaciones. Solo pondré uno , como mas facil al examen , porque hoi vive el sugeto , favorecido del pronóstico , y con su verdad , y elegancia darà las mas individuales circunstancias del caso , y con èl concluyo.

Estaba estudiando en el Colègio de San Cayetano en Salamanca el Rmo. P. Don Luis Briceno , y fue acometido de una enfermedad à quíe los Medicos le dieron el nombre de todas las enfermedades , y no acertaron à ponerle el verdadero. Sin apurar la naturaleza de su achaque , ni saber conocer , ni curar la dolencia , le tubieron mortificado muchos dias : llegò al extremo de que todos le defaularon , y yà no pronosticaban , sino que asseguraban su muerte. Por manifestar , que nunca le falta à la Medicina , que disponer ; y por echar de su vista ( que fue lo mas cierto ) el testigo lastimoso de sus ignorancias , le mandaron , que saliesse à recibir los aires de su tierra. Sin esperanzas del favor del clima , y sin consuelo alguno se determinò

à huir de los Medicos , y del terreno à quien habia cogido algun temor , no para sanar , sino para morir con mas quietud. Despidiòse de sus Concolegas , y Amigos , y al llegar à los brazos del P. D. Geronymo , le dixo : *Padre encomiendeme à Dios , que yà no nos volveremos à ver hasta el otro mundo.* Sin soltarle de los brazos el V. P. lleno de cariño , y de fé , le dixo : *Anda con Dios , y tèn buen animo , que has de sanar enteramente , y has de volver à Salamanca , y has de servir à la Religion en el Colègio , y has de ser hombre de provecho en ella.* El tiempo acreditò el admirable pronóstico , porque el Enfermo , aunque trabajosamente , llegò à su Patria , sanò de su desconocida enfermedad , volvió à Salamanca , siguiò en el Colègio la Lectura de Theologia muchos años , y en su carrera le predicò las Honras al Venerable , y hoi se halla en la Casa de Madrid Visitador de su Religion , favorecido de la Grandeza , y lleno de honores , aplauso , y estimacion. Escrito de la letra de

el mismo D. Luis se encontrará este caso en el Diario de el Colegio.

No me ha parecido oportuno poner en este quaderno otros casos prodigiosos de este linage, atribuidos à la intercesion de este Apostolico Theatino, por no molestar à la devocion. Lo cierto es, que obrò singulares maravillas con los Enfermos de todas castas, tanto, que à tener los sucessos, que se refieren, las aprobaciones, y examenes, que estàn prevenidos por la rectitud del Pastor de la Iglesia, se le podia justamente dar por ellos solos el renombre de el *Avogado de todos los Enfermos*. Hè declarado los presentes; y cito en donde se pueden leer, y oír otros por si dispusiere la piedad de Dios, que se hagan otro dia juridicas las informaciones de sus

portentosas costumbres, que este hà sido todo el animo de mi desvelo. Permita Dios, que este breve escrito, y los clamores de la devocion sean medios, para que avivandose en los corazones remotos de estas noticias el amoroso, y fiel culto à este exemplar Penitente, y extatico Varon, hallen en su piadoso amparo el alivio à sus necesidades, la salud en sus dolencias, y el socorro en sus tribulaciones, para que de esta suerte frequenten su sepulchro, veneren su memoria, è imiten sus virtudes; para que aquese acredite de glorioso; y lo demás ceda todo en honra, y gloria de Dios, à quien de todo, y por todo se le deben dar las justas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

)(s)(

F I N.

# CATHEDRA DE MORIR.

PUNTOS, QUE SE HAN DE TOMAR EN LA VIDA,  
para la Leccion de el ultimo Instante.

DEDICALO

AL ILUSTRISSIMO SEÑOR

D. SYLVESTRE GARCIA

DE ESCALONA,

OBISPO DE SALAMANCA, &c.

POR MANO DEL Sr. D. JUAN GONZALEZ DE DIOS.

ILUSTRISSIMO SEÑOR.

**A**QUELLA morriñosa Oveja, que en el Sagrado Redil de essas Campiñas vivió tan debil, que no la aprovecharon las sabrosas Mieffes, que pastaba à la Sagrada Sombra de V. S. Ilustrissima: (amado Pastor mio) hoi vuelve menos enferma à sus Otèros, que las montuosas asperezas de èste Valle le han hecho conocer el malogrado fruto, que gustaba en su primer Aprisco: señales son de alguna mejoría haber visto la muerte al ojo. Quien piensa en morir, tiene como assegurada la salud. Despertador de la Vida es la Muerte, y quando estàn en vela los humores, con dificultad se introducen los letargos. Yà vuelve (Pastor Venerable) desde la

con-

confusion de estas malezas, respondiendole à los filvos con desconsolada respiracion, que como flaca, mal convaleciente, y torpe, no puede mover la planta para llegar tan presto à vuestros pies, ni los confusos emmarañados estorvos de el camino, la permiten tan franco el piso, como su deseo apetece.

Sacrificandose à V. S. Ilustrissima desde este abismo, le remite por mi en sus acentos esta pintura de la Muerte, (y aunque toscamente manchada por su mano tartamuda) menos espantosa que otras imagenes. Este trabajo con que buscò su vida en su muerte, à ninguno es mas justamente dedicado, que al mismo Pastor, que la diò la vida, estando anteriormente obligada de sus venerables sagradas caricias: fuerza fue de su enferma estragada organizacion, no convalecer con las medicinas del mejor Mayoral.

Retocada por la discreta mano de V. S. Ilma. passará esta copia sin tanto horror en el Mystico Rebaño de Jesus mi Nazareno, para cuyas Ovejas he trabajado, amando, como al mio, su dichoso fin; pero si V. S. Ilma. no la hermosea, y abona, la mirarán con algun ceño como à Muerte, y como à copia mia, como chanza: no como à provecho comun, sino como à entretenimiento de mis ocios; y si V. S. Ilma. la apadrina, revivirá esta Muerte en su memoria, y solo V. S. Ilma. la puede acreditar, y todo su sagrado empeño será preciso para que no la desprecien (que es malo, Señor, que me hayan visto nacer enfermo.) No me defaucie V. S. I. y reciba mis ansias, que si logra sus caricias mi desvelo, y dà por bien pensadas estas tareas, no me queda mas que lograr. Mis hermanos son piadosos, y conocerán el presente Escrito, sin acordarse de passadas travesuras. Nuestro Señor dè à V. S. Ilma. la vida, que deseamos, para exemplo, y consuelo de su Mystico Rebaño, y le mejore la salud con muchos bienes, y dones. Madrid, &c.

AL SEÑOR DON JUAN GONZALEZ DE DIOS, MAESTRO  
de Latinidad; remite Torres este Tratado.

**P**OR deshacerme de un poderoso cuidado, que ahun-  
hoi se burla de mis propósitos, Señor Don Juan,  
Maestro, y Dueño mio, desnudè al animo de otros  
alegres estúdios, abrigandole en el seno de la mas funes-  
ta melancolia. Mal hallada la ciega voluntad, buscaba al-  
tiento la boca de el presumido bien: Rebelde la memo-  
ria, volvía los ojos al antiguo hospedage, y con el fren-  
nesi de su locura, una, y otra furiosas quebrantaron las  
puertas de el juicio, y (pobre de mi!) hè vuelto à ser  
carcaxada de el Diablo. No me desconfuela el poco fru-  
to, pues à lo menos ya castigùe al delirio con la bre-  
ve sujecion à esta tarea, y repitiendo castigos, espèro las  
moderaciones, pues en ninguna de las dos substancias ha-  
ce luego impresion la violencia de las medicinas.

Llamarà V. md. arrojo emprender un trabajo, que  
solo pudiera ser desempeño de un viejo Theologo. Mal  
hice en sacar de la memoria esta leccion, y confiarla à  
las ligerezas de una pluma necia, por mal camino; pe-  
ro confesando à V. md. que no hà sido presumpcion de  
el capricho, sino entretenimiento, para enganar mejor  
aquel cuidado (que comunicarè à V. md. boca à boca)  
queda mas disculpada esta temeridad.

Una alegria me hà dexado en el interior este deva-  
nèo, y es, que puede ser que algun curioso (atraido qui-  
zà de la falsa noticia de mis desenfados) buscando la ri-  
sa, encuentre con el mal gesto de la Muerte, y esta me-  
moria (ahunque dictada por un genio distraido) le ha-  
rà algunos recuerdos à su abstraccion, que talvez le cor-  
rija sus deseos; y si yo llegare à saber, que en algun tiem-  
po fui motivo de este bien, passare con conformidad por  
todos los reparos del mundo.

Perdone V. md. y hagame el favor de poner en mi nombre à los pies de nuestro Venerable Pastor esta tarèa, y de camino encarezcale mi veneracion, y zeloso deseo de servirle, y que en mi tendrà siempre un Siervo agradecido; y V. md. un Discipulo, y Amigo, que le fabrà obedecer: Soi de V. md. con fina voluntad.

Su Servidor, Discipulo, y Amigo,  
que le venera

*Diego de Torres.*

**PROLOGO AL CHRISTIANO, Y DESEOSO DE SU**  
*salvacion, que quisiere leer.*

**E**S èsta Vida, escuela de fallecer, y à ella fomos enviados à estudiar à morir: Todos cursamos en èsta Cathedra; pero raro es el que escribe con cuidado sus materias. Morir solo, no es estudio: La cedula de haber asistido, no nos sirve, que èsta es una carta de pago general, que dà el tiempo à todos: La cedula de haber acabado bien, es la que nos hà de dàr el grado. Estudiantes passamos en estas Aulas; pero tan floxos, que siempre andamos arrastrando bayetas, sin salir de Pretendientes, quando todos podemos ser Cathedralicos, pues hai salario eterno para todos. Cada uno hà de ser su Maestro, y su Discipulo, à si mismo se hà de enseñar, y dentro de si tiene un todo que aprender: Los puntos para leer los dà èsta Cartilla; la leccion la hemos de hacer nosotros; la arenga hà de ser pidiendo à Dios aciertò en la tarèa; los prenotables los hà de dic-

tar la memoria en las fragilidades de nuestra miseria , y en la brevedad de los dias ; y assi , saldrán demonstrativas las conclusiones. Para todos escribo , y en especial encomiendo mas à mis hermanos estas lecciones , que en la Escuela de Jesus , nuestro Nazareno , se deben leer à todas horas. Todos somos cursantes , y en acabando los años , que venimos à gastar , cesan las metafadas , y nuestro piadoso Padre nos llama à su Casa , y nos obliga ( por si estãmos bien hallados en la tierra ) à dexar la pessada , negandonos el alimento ; y si no llegamos con aprovechamiento à su presencia , perdemos su gracia : Pues vamos , Lectores , y buenos amigos , professando con aplicacion esta ciencia , para que assi consigamos el fin à que Dios , nuestro Padre , nos enviò al mundo : El lo quiera por su infinita bondad , y os guarde.

# CATHEDRA DE MORIR.

PUNTOS PARA LA LECCION DEL ULTIMO INSTANTE.

## PUNTO PRIMERO.

*QUE NO DEBE ASSUSTARNOS LA MEMORIA DE LA Muerte , ni la misma Muerte , por ser passo para la Vida eterna.*

**F**EA , amarga , y siempre horrorosa , me dibujan à la Muerte , en las Tablas Mysticas que he mirado , los pocos hombres espiritua-

les que he leido : mala cara tendrá ; pero no creo , que sea tan horrible como me la copian : no digo , que sea bonita ; pero si nadie la ha vis-

to, para què es añadir el pantajos al miedo? Ninguno puede ver la Muerte, porque entre el llegar ella, y cerrar el ojo, no hai instante medio: Todos mueren, y ninguno sabe lo que se muere: Muchos no juzgaron morir, y se hallaron finados sin pensar, y estos se fueron con la muerte en los labios; y otros, esperando à la muerte, murieron antes de cobardes, que de hombres. Raro es el que supo morir, y como à raro lo venera nuestra Religion. Los ya muertos nos predicán con el horror; pero nos dexan en las obscuridades de nuestra ignorancia, pues ninguno hà vuelta à decirnos, esta muerte es mia: Los vivos sabemos, que nos vamos acabando; pero se nos oculta el cómo, y el quando fallecemos. Valgame Dios, què rudos! Nos estamos muriendo, y no sabemos morir. Acabar la vida, no es estudio, es tarea, que corre por cuenta de los años. Morir bien, es la ciencia de las ciencias,

abandonada entre los hombres: con que no es admiracion, que se muera mal. Cathedras tienen las Universidades, donde se porfian quæstiones Medicas; materias Juridicas, y themas Philosophicas; y no hai Cathedratico en las Escuelas, que nos enseñe à morir. Aquellas son sofisticas, è inútiles materias; y ésta, provechosa, y precisa. Sin leyes podemos vivir, sin physicas passar; pero no podemos vivir sin morir. Piença el engañado Medico, que sabe morir, porque aprendió la ciencia de matar: Fatiga à sus fuerzas en abrir muertos, para saber la que es muerte: Cança à su espíritu en las Farmacas, para saber lo que es la enfermedad; y se aporrea en la Phytologia, para entender lo que es vida; y al fin, se muere sin saber què es vida, ni què es muerte, y solo nos dexò destrozados los cadaveres. Imaginase fábio el Astrologo, porque averiguò los movimientos de el Cielo, y no se confundió



de de no saber arreglar los suyos para el Cielo. Se cree quasi Divino el Letrado, porque desde el folio de sus Pandectas acosa vidas, reparte honras, y manda dones, y no se envilece de vivir olvidado de su fin. Es falta de fe no estudiar à morir, vanidad hinchada no leer en la muerte. Dexemos, hermanos, que se fatiguen las cabezas en locos discursos, impertinentes disputas (que de porfias de el entendimiento, se passan à rencores de la voluntad.) Olvidemos vanos estúdios, y leamos en la Cathedra de nuestra miseria la ciencia de el morir; y pues vive en nosotros la muerte, lean los ojos lecciones de esperarla, para que nunca podamos temerla.

A los descarnados huesos, secos cubitos, y mondadas calaveras, llamamos muerte; pero esso son las sobras de los vivos: Un hueso nos espanta, y un casco nos entristece, y siempre nos assusta lo que no nos puede assustar. En los

rincones de los Oñarios nos pintan un Hombre descarnado, con una Guadaña; y esto, que es un espantajo, nos hace huir. En las Tumbas de Requiem nos bordan calaveras, y lutos, para martyrizarnos la memoria. Valgame Dios, que niños, y que necios, que si no nos hacen este coco, no se nos acuerda lo mortal! La Gentilidad nos horrorizó con Atropos, Cloto, y Lachesis, que una devana, otra hila, y otra corta, y yà son juguetes para entretener farfas. Para reparar los estragos de el Alma, miremos cada dia morir; y si no puede passar nuestra conciencia sin estas memorias, para que mendigamos agenos horrores, si dentro de nosotros viven los assumptos de esta consideracion? Yo soi calavera, yo soi muerto, y cada instante, que passo de la vida, es una muerte. A la vana aprehension de esta melancolia puede desvanecerla este Soneto, que quando mas joven escribi à una Calavera.

No es muerte aqueſſa monda calavera,  
 Dura, diſorme, ſeca, y aterida,  
 Aqueſte es un deſtrozo, una caída  
 De la abreviada racional eſphera.

De carne, y hueſſo es como qualquiera,  
 Por vida tiene nueſtra propia vida,  
 Come, bebe, paſſea, eſtá veſtida,  
 Y haſta morir es nueſtra compañera.

Es ſombra, que no vemos, y ſentimos,  
 Nos ſigue à todas partes donde vamos,  
 Solo ſe aparta quando nos morimos.

Con que es muerte la vida que logramos,  
 Pues muerte ſon los días que vivimos,  
 Y vida, ſolo el punto en que eſpiramos.

Vueſſas mercedes, her-  
 manos mios, ſon ſu muer-  
 te, y ſu vida: formando  
 voi eſtos renglones, y ſè,  
 que me voi muriendo. Tan  
 compañera mia es la muer-  
 te como el Alma, donde  
 quiero caminar, me ſigue,  
 conmigo vive, bebe, come,  
 ſe acueſta, y me arrulla;  
 pues quien me guarda el ſue-  
 ño, no puede ſer tan eſ-  
 pantofa como me la predi-  
 can. Dentro de mi tiene pa-  
 gada la poſſada, el dia que  
 ſe mude, ſerà para que la  
 alquilen los gusanos, y deſ-  
 de aquel instante empezare

à vivir; pues yà no po-  
 drà entrar en mi vida otra  
 muerte. A lo que engaña-  
 dos llamamos vida, es bar-  
 ro, à quien deſmorona el  
 deſtrozo de la edad: lo  
 que preſumimos muerte, es  
 nacimiento: nacemos con la  
 muerte, y vivimos deſde el  
 punto que eſpiramos. En la  
 vida todo es podricion, deſ-  
 trozo, y movimientos à la  
 ultima agonìa: en la muer-  
 te todo es eternidad, dura-  
 cion, y permanencia. Que  
 ſea glorioſa la eternidad, con-  
 ſiſte en aprender à morir:  
 en eſta Cartilla hemos de  
 apren-

aprender , y teniendo presente al Christus lograremos la dichosa resurreccion : pues si la muerte es vida , por que la hemos de llorar ? Por que la hemos de temer tanto ? Sienta el morir el bruto , que en la ultima respiracion escupe el alma ; sienta morir el que no puede despues vivir ; pero nosotros , que respiramos vida , que puede lograr glorias eternas , es no querer vivir horrorizarse de la muerte. Vamos , buenos amigos , muriendo sin sentir : pues sin sentir nos morimos , fuera horrores , que solo atemorizan , y no enseñan. La conformidad es santa negociacion , esta necesidad admirable virtud ; y pues es locura temer lo que es imposible de evitar , buen animo , y manos à la muerte : A esto somos nacidos , à morir ; para esto venimos , para espirar : Estudiemos esta leccion , para que acabe sin riesgo de morir mal nuestra vida.

No parezca , que es temeridad persuadirnos à que

no se hà de sentir la muerte : Que fabrica se bate , que no grite ? Que pino se arranca , que no se quexe ? Que tabla se dobla , que no salte ? A los arranques del espiritu siente sus golpes la naturaleza ; pero mas espantoso es el ruido , que el estrago. Tan natural es el morir , como el sentimiento : Ambos son hijos de nuestra fabrica. La aprehension es el duende mas horrible. Los accidentes arrojados al morir , son los espantos de el espiritu. La vida naturalmente corre , y naturalmente para. No niego , que son molestas las ardientes zozobras de la fiebre ; pero estos todavia son gages de la vida. La luz , en faltandole el oleo , agoniza à sorvos , vive à tragos ; pero el espirar es un punto indivisible. Copiemos al hombre en el estado enfermo , que agoniza à los crueles fuegos del ardor ; acude el Medico , y con sus recetas le pone mas amarga la muerte , la sangre se la vierte , el estomago se lo estraga , el rostro

se lo desfigura à calavera, cortandole el cabello : Ya està mas cercano à la muerte el que lograba vida, ( que si escapa con ella, tarda mas en convalecer de los remedios, que de el mal ) ya està ligados los pies con las sangrias, hinchado el cuerpo à ventosas, y estragado con las zupias, y asquerosos brevages de la Botica ; esto es de temer, no la muerte. Consideremoslo sin los recipes. Veràs morir al hombre con mas fofsiego, à lo menos pelea con menos enemigos, pues el afco de las purgas, y el martyrio de las lancetas son tan fuertes, y mas poderosos males, que la enfermedad. Viene el Escribano, y le manda, que mande, y que se vaya despojando de lo que amontonò en la vida: Què mas muerte para el que tenia pegado el corazon al oro, acordarle que hà de dexar al oro ! Llega el Sacristan de rondon con el candil en rallo, enseñandole la Cruz; el Monaguillo columpiandose en la campa.

nilla, atronando la alcoba; oye los lamentos de la familia, las lagrymas de los amigos, y padece otras interiores agonias, que le enferman, ò agravan mas la fiebre, y se aprieta el corazon; ( que como nunca lo pensò quando sano, le cogiò mas de susto la prevencion ) esto es lo que acobarda, estas son las fantasmas de la vida, que se las añade nuestra poca consideracion à la muerte. El morir es un trago, que se lo sabe beber la naturaleza, y ahunque acedo, yà lo passa como sorvo comun. Desnudemos à la muerte de estos pegadizos, y aprensiones, y la hallaremos, no dulce, ni amarga; pero potable sin tantas bascas, y no de tan mal gesto como la dibuxan. Este es el fin de el Primer Punto, discurrir en que antes hà de fer esperada, que temida, y que no es tan fea como la pensamos. Vamos à morir de buena voluntad, y à aprender esta ciencia con justa alegria, que si esto se yerra,

to-

todo lo hemos errado. Fuera sustos, y pueda mas nuestra consideracion, que el delirio de la espantadiza naturaleza: En lo que no tiene remedio, es mas facil la con-

formidad: Empecemos à morir bien con santa resolucion, como les convido à vuestras mercedes en el desenfadado estilo de este

S O N E T O.

Para morir venimos à esta esfera;

Y asì, amigos, valor: esto supuesto;

Eche nuestra cordura todo el resto,

No habemos de morir? pues vida fuera.

Al fin està de la vital carrera

La muerte, no ceñuda, de buen gesto;

Y si allí està la muerte, vamos presto,

No hagamos mala obra, porque espera.

Pero antes de morir, con zelo fuerte,

Muertos hemos de hacer esta partida,

Que en enterrar la vida està la fuerte.

Se hà de tratar la vida por perdida,

Que para tener vida nuestra muerte,

Luto hemos de poner por nuestra vida.

PUNTO SEGUNDO.

*LA MUERTE NO SE HA DE TEMER COMO MAL,  
se hà de esperar como bien, por ser passo para la Gloria,  
y fin de los accidentes del mundo.*

**V**IVIR con la vida, con la muerte morir, vivir con la muerte, y morir con la vida, son

quatro convinaciones, en que explica el Divino Ambrosio dos vidas, y dos muertes, que se encierran en es-

ta maravillosa union de las dos substancias de espiritu, y carne. Todo es muerte el dicho hombre, y todo es vida el hombre: Vive, y està muerto, muere, y està vivo, contrarios, que se a vien en juntos en el hombre. Una vida, que es la de el cuerpo, consiste en el movimiento de la carne, y en el uso de los exteriores espiritus, manejados por el Alma. La otra vida es una amigable espiritual union por la Fè con Dios; la primera vida, es comun à quantos respiramos; la de el Alma, gozan solamente aquellos, que con firme lazo de santo cariño se llegan à Dios, de quien reciben la vejetacion espiritual. La vida de el cuerpo se desvanecçe como el humo, se convierte en podrido polvo: Esta es natural, y por lei irrevocable precisa, à que està condenada la naturaleza. La vida de el Alma es immortal, y muere: Apartarse de Dios por el pecado, es morir el Alma, es trocar en hediondo estiercol la hermosura con que renaciò en la Sagrada Fuente: Esta es violenta, y buscada por nuestros desordenes: No es comun, ni natural, y dexa libre la vejetacion de la carne; de modo, que en vida estãmos muertos, y en la muerte vivimos, y al contrario; y para no cansar à V. mds. en cosas tan sabidas, la siguiente Figura demuestra como es posible la muerte, y la vida, muriendo en vida, y viviendo en muerte.

LA MUERTE NO SE HA DE TEMER COMO MAL,  
 se ha de temer como bien, por ser paso para la Gloria,  
 y para el fin de la vida.

VIVIR con la vida, con  
 la muerte morir, vi-  
 vir con la muerte,  
 y morir con la vida.

La  
 Tomo XIII.

Es posible, y unida à la

|                          |
|--------------------------|
| (1)                      |
| La vida de<br>el cuerpo. |

|                     |
|---------------------|
| (2)                 |
| Vida de el<br>Alma. |

Repugnan.

Es posible, Y unida à la

Repugnan.

Es posible, y unida à la

|                         |
|-------------------------|
| (3)                     |
| La muerte<br>del cuerpo |

|                       |
|-----------------------|
| (4)                   |
| Muerte de<br>el Alma. |

La muerte del Alma, es la que debemos temer, y huir, que està en nuestra mano; la del cuerpo se hà de esperar como inevitable. Pero bien dice San Augustin, que todo lo hacemos al rebès, porque solo tememos la separacion del Alma de la carne, y lo que no nos cuesta cuidado, antes

(ojalà no fuera tan cierto!) buscamos la separacion del Alma, de Dios. Muere el Alma por nuestra culpa: Muere el cuerpo culpado, por la gana que les diò de culpa à nuestros Padres: Esta es la muerte, que no se hà de temer, se debe como à bien esperar, como à condicion de la naturaleza he-

mos de sufrir con santa paciencia su gesto, porque nació con nosotros. La suerte de la naturaleza, es lo corruptible, y mortal: Con capitulación de salir à determinados meses del mundo, se nos diò la vida, y cada hora nos avisa èste contrato, cada instante imprime en nosotros el trillo de el tiempo sus pisadas, y la misma naturaleza, que nos parió, nos trata despues como madrastra: Nos diò gallardia, espiritu, y manejo en los primeros años, y à pocos instantes nos vuelve à entorpecer, acercandonos à la nada de que nos formò, y à menos passos nos dexa irrisibles à los demàs individuos, las caras aradas de arrugas, el cuerpo nos lo columpia en la cintura, y nos hace monstruosos de coreobas los talles, y las costillas; nos entorpece las piernas, y ya no nos lleva, que nos arrastra. El Sol, quando camina al Occidente, què lucidos despide sus rayos? La Luna, como va perdiendo sus luces, al ar-

bol, que florecia pomposo en la ribera, le desnuda la verde librea de sus hojas el cano Invierno, y queda diforme esqueleto de los campos; la fuente, que vomitaba à arroyos los chrystales, se envejece en el Estiò, y apenas destila lentos sudores, la que inundaba las campiñas: Sentencia es dada al mundo, que todos sus entes mueran, todos entramos desnudos à la vida, y todos hemos de salir del mismo modo. El Hijo de Dios vino al mundo, y à fee, à tee, que le costò la vida salir de el: Maria Santissima su Madre, y Madre nuestra, passò èste camino; pues, señores mios, quien teme la muerte? Por què la hemos de huir, quando somos herederos forzosos de ella, de las calamidades, y el linage del pecado? Pues si Christo, y su Madre MARIA, libres de la maldicion de Adàn, la han sufrido con paciencia; por què nosotros, Siervos inutiles, y medrosos, tememos seguir sus pisadas? Acuerdense V. mds. que



que todos murieron, y que los que faltan de nacer han de morir, y se les hará mas suave ésta memoria. A la que nos libra de calamidades, y miserias, no la hemos de aborrecer, se hà de desear con ardientes votos: A quantos accidentes, y duras congoxas està sujeta nuestra condicion? Què momento no es martyrio? (desde el que nace con la Corona, hasta el que se envuelve en cruda gerga) A qualquiera parte de la vida que miremos, todo es lagrymas, todo desconfuelo, y miseria; mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento. Con què gusto llega el misero navegante despues de tantas tempestades al Puerto? Què alegre vuelve à su patria el que caminò larga jornada? La muerte, desde el proceloso mar de la vida, nos conduce à la tranquila estacion de mejor Puerto, despues de aspera, y desnuda peregrinacion, nos lleva à la patria del Cielo. Esta no es nuestra tierra, no la habemos de amar tanto: Este

mundo es Hospital, no Casa; La naturaleza nos consiente en èste lugar, no como habitacion, si como posada: Siempre estàmos de camino, y cumplido el dia ultimo de la jornada, nos llamaràn al prèmio: Morir es ganancia, y los hombres espirituales, todos han deseado la muerte. Quiero morir, y estàr con Christo, decia à boca llena San Pablo: Los dias del nacimiento de su carne los maldecian los Santos, como entrada à las miserias de ésta vida. Job, perezca el dia (exclamaba) en que naci, y la noche en que fui concebido; el tránsito de èste mundo es el preciso passo al Reino del descanso. Pues quien està triste, y medroso de morir, fino es aquel à quien le falta la fé? El que no espèrè ver à Dios, temerà la muerte, y tiene mucha razon de temerla. Si eres justo, y vives en la fé, què temes? Sino eres justo, emmiendate. Si crees en Dios, por què te horrorizas de que te llame à su patria? No hai

remedio. Si quieres gloria, has de tener paciencia, y morirte de buena voluntad, porque así está prevenido por Dios.

Hablo la verdad, hermanos míos, que por no lidiar con la vida, habíamos de solicitar quanto antes la muerte: El Diablo nos tienta por una parte, el mundo por otra, y la carne por todos quatro costados. Miren V. mds. qué gusto es vivir maltratados de estos à las insolencias de la naturaleza? La soberbia nos consume, la ira nos acaba, los vicios carnales nos martyrizan: Si no los resistimos, perdemos la vida espiritual; si peleamos, es una guerra mortal la que tenemos que hacer. Pues quien no desea quanto antes salir de estas guerras? Todos son contrarios nuestros; no hai mas amor, que el proprio; el que me ama, es por su interés; de todos vivimos desamparados; pues vivamos para nosotros, y cada uno viva para sí, pues para sí solo muere, quando muere. Cier-

to, que es una miseria, y desdicha todo, no tiene la vida gusto sin pena, gozo sin pesar; à las espaldas del bien, assoma su ceño el mal; la virtud, y el vicio (bien que por diferentes vias) desechan al temor del morir; el vicio, con los pesares de lo passado; y la virtud, con la esperanza del bien futuro. Tememos la muerte, porque no contéplamos mas que la primera cara. Considerèmos los accidentes, miserias, escandalos, y tormentos de la vida, la Gloria que nos espèra en la Beatifica Vision, que es el descanso de nuestras fatigas, y desearèmos el dia del morir. Pero si somos tan debiles, y flacos, y tan necios, que estas memorias, quando nos las envia Dios, las desechamos, y mejor que à un mal pensamiento las aborrecemos, como no nos hà de causar agonía, y tormento su memoria? Al mas miserable, quanto breve exercicio de esta vida escribiò el numèn de un nuestro hermano, y amigo Don Ro-

que

que Gallego , estando los dos de los siguientes Sonetos juntos en la celda de los dos, y dixo así nuestro Don un Religioso , que nos pro-Roque.  
puso para glosa los forzas-

SONETO.

Es èsta vida tan pesada cruz,  
Como molesto el hombre mas mordàz,  
De abandonarla solo fue capàz,  
El que siempre medita en el capùz.  
Antorcha breve de una escafa luz,  
Que qualquiera pavefa es un agràz,  
Donde se engaña el juicio mas sagàz,  
Transformandose en alma de Avestrùz.

Es èsta vida una engañosa voz,  
Que al oïdo la dexa pez con pez,  
Pues con qualquiera acento le dà coz.  
Es una vana de alcornoque nuèz,  
Cortada de la parca con la hoz,  
Y molida del Diabolo en la almirèz.

**Y TO (AHUNQUE CON MENOS ELEGANCIA)**

*dixel el que se sigue.*

Nacer , y recibir la mortal cruz,  
De aquesta triste vida , acre mordàz,  
Todo es uno , pues yà me hace capàz,  
Antes que del capillo , del capùz.  
Luego que enciende la razon su luz,  
Mueren sus pobres rayos en agràz,  
No le presta el Fenix lo sagàz,  
Ni le sirve el calor del Avestrùz.

*Cathedra de morir,*

Me llama el tiempo con sumissa voz,  
 Para cogerme como incauto pez,  
 Vendrà la muerte, y me darà una coz.  
 Y para trafegar mi debil nuèz,  
 Sonaràn fonfonetes en su hoz,  
 Antes que en mi cocina el almirèz.

### PUNTO TERCERO.

**SIENDO PRECISA LA GUERRA DE LAS PASSIONES,**  
*se han de mortificar los afectos de la vida para morir bien, y se persuade èsta meditacion, con la incertidumbre de la muerte, y brevedad de la vida, el ignorado lugar, y dudosa disposicion del Alma.*

**U**TILISSIMO pensamiento es el passado, para no desfayar en lo futuro; contemplando la muerte, se desaloja al pasado, que pone de mejor gesto al morir, y se mira con algun enojo al mundo. Facilmente lo desprecia todo, el que se acuerda que lo hà de dexar todo. Si acobasse à nuestro animo la ambicion, y el apetito à los honores; si nos engaña la falsa gloria del mundo, acordemonos de que lo hemos de dexar, y al instante se sofocará el espiritu. Si so-

mos tierra, y ceniza, por què no volvemos los ojos à tan sucio sèr, para que hulo de nosotros la soberbia? De què te sirve mandar, si te has de morir? Para què quieres la riqueza, si la has de dexar? Ni tu ambicion, ni el oro, que buscas, te han de librar de ser podre, y infeliz refectorio de gusanos. Te alabas de hermoso? Mirate bien, que eres un talego de estièrcol, y ahun mucho mas sucio. Dime: La rica olanda, el su puesto cabello, y el bordado vestido, te limpian las

be-

hediondeces de tu cuerpo? No; porque los mismos mocos, el mismo pestifero fudor viertes, que el mas desnudo. Pues pobre hombre, de què estàs vano, si eres un zurrón de laceria, y un saco de tierra mortal? Dime, por tu vida, què se han hecho los fuertes Reyes? Donde estàn los Emperadores insuperables? Donde aquellas Palas peregrinas, aquella turba de Siervos, y Vassallos? Ya no hai memoria, yà se los tragò el olvido à todos estos Caballeros. Vete à los sepulchros à ver como conoces el polvo: Busca al Rei, y distinguelo (si puedes) del Cavador: Pregunta por el pobre, y por el rico: Mira si hà quedado en sus podrideros alguna señal de su jactancia, y soberania, todo lo hallaràs tierra, y guanos: Contempla allì lo que es naturaleza, para que sepas lo que procuras agradar. Es nuestro estúdio poner airoso, adornado, y limpio al cuerpo, contentarlo, y divertirlo; es cierto, que

divertimos à buena cosa, à un terron de asquerosa materia, concebido, y formado en rheuma original. El santo temor de la muerte, hermanos, y amigos, aparta al entendimiento de estos delirios, y castiga à todos los movimientos de la soberbia. Si turba el animo el deseo del oro, echale encima la memoria de la muerte, veràs como desmaya; y todo el fervor de la avaricia se muere, acordandote, que el rico, quando fallece, nada lleva consigo: En cueros vino al mundo, y así se sale de èl. Duermen los hombres ricos en la vida mortal, y al despertar en la eterna, se hallan las manos vacias. Si te punza la traidora liviandad (cuidado con ella, hermanos, que es la que mas alhaga, y destruye) acoge la consideracion à la triste imagen, que así moderaràs los incendios, y cessarà aquel natural bullicio. Por Dios pido à V. mds. que en sintiendo la falsa blandura de la lascivia, y el mentiroso alhago de la

carne , acudan presto à la consideracion , y cargarla de todos los horrores de el morir ; ( que todo serà menester para que no engañe à V. mds. ) acordarse el horroroso hedor de su corrupcion , la hedionda sepultura , que le espera , el asco de los cadaveres , y la compania de gusanos . Toda la vida hà de ser pensar en la muerte , así despreciaràs como buen Philosopho de Christo todos los mundanos embustes : Esta debe ser la vida del sábio , premeditar , què somos , y què serèmos ; y de èste modo lograrèmos templanza en las fatigas , y consuelo en las tragedias , para vivir menos miserables , y sin tantas zozobras ; lo incierto , y poco que vivimos , habiamos de apartarnos de los locos deseos à que nos arrastra el natural . No es boberia , que por juntar monedas , que hemos de perder , perdamos el sueño , el gusto , y la paciencia ? Nos condenamos à no dormir , à hurtar , à sufrir un millon de necesidades , à pe-

lear , à servir , y à quantas indignidades son posibles ; y todo esto es por comer mas que otro , y vestir mas delgado : Pues quanto mejor es tragar menos , y reirse con mas libertad ? ( discutramos ) Yo tengo el cerro del Potosì , vaciado en monedas , de què me sirve ? Si las guardo , lo mismo es esconderlo en mis navetas , que si lo tubiera la mina en sus entrañas ; si lo gasto , ò es para comer , ò para vestir , ( que estos dos desperdicios tiene nuestra vida ) yo no puedo comer mas , que lo que me consiente el estòmago , ni puedo cargar al cuerpo mas que con un vestido : Esto todo està hecho con treinta quartos cada veinte y quatro horas . Pues lo demàs , para què lo quiero ? Mas estorva , que sirve . El oro , que tiene encerrado el codicioso , tanto me presta à mi , como à èl , porque ni èl lo gasta , ni yo lo uso : Pues para què es tenerlo encerrado ? Por vida mia , que somos tontos ! Vivamos sin ahan , sin  
pre:

pretension, cada uno ganando lo que necesita su cuerpo, no lo que le haga enfermo. V. mds. hermanos, que cada uno tiene su ejercicio, trabaje en él, como empleó, y diversion de las horas; y para no dar lugar à las tentaciones del capricho, asistan à la Escuela de Jesus, guarden los Mandamientos, y rianse de los codiciosos soberbios, que buscan à tanta costa honores, y riquezas: Haganse con caudal de buenas costumbres, sean despegados de estas falsas honras, vivan modestos, alegres, afables, piadosos, y charitativos, y yo les aseguro, que tendrán mejor vida, y mejor muerte, que los que à fuerza del oro, y la dignidad, quieren hacer menos penosa la morada.

La otra frecuente consideracion de lo breve, fragil, è incierto de la vida, è el punto, que se hà de trabajar con gran estudio. En èsta carrera nos prometemos muchos, y mui largos años, quando es la vida un bar-

ro, que se formò de un aliento, y muere de un soplo: En baculo de caña se mantiene el edificio de la naturaleza: miren V. mds. què buena muleta para dàr en tierra, quando menos pensemos. En infinitos lugares de nuestra Sagrada Escritura hallamos comparada la vida à la sombra, que se desvanece, y à la flor, que por la flaqueza de su muerte malogra los verdores. Què fortaleza, ni què esperanza podemos fundar en nuestra carne, si el que hoi tratamos robusto, y de agradable especie, antes de mañana se aparece sin color, acedo, y podrido, y le lloramos lastimoso, y ajado de la fiebre, ò el vicio? A unos, quebranta el trabajo; à otros la miseria, derriba à otros la crueldad; el vino nos corrompe; la vejez debilita; la injuria destruye, y à todos nos mata el tiempo con estos accidentes, ministros pagados por la muerte contra la debil naturaleza. Al que lograba abundancia de amigos, honras,

dignidades, arrastrando tras de sí copiosa familia, de repente destruido, y dexado de todos, impugnado de los proximos, abatido de los parientes. Quantos gozan el aura popular en la caterva de honores, y en una noche vuela la embidia los aplausos? Un repentino dolor de costado llenò su casa de lagrymas; un mandato del Superior le desterrò à un encierro; la infancia corre; la juventud se desliza, y el tiempo vuela. Innumerables son los muertos, que de todas edades ven los ojos; sin poder detener à la edad, se escurre hasta la muerte: Cada instante morimos, cada momento perdemos una parte de la vida, y conforme crecemos, nos disminuimos.

Nuestros antiguos Padres lograban, poco despues de la constitucion del mundo, vida de ochocientos, y novecientos años. Despues del Diluvio, de raro, dicen las Sagradas Letras, que viviesse doscientos. Ahora consideremos nuestro siglo:

A los treinta años somos viejos, à los quarenta chochos, y à los cinquenta inutiles: El movimiento en el fin, siempre es mas velòz; las flores, y frutos no nos prefatan aquel primero congenial humor; al Cielo no nos lo dexa ver lo fucio de el aire, con aquella alegria antigua de sus luces; el hombre se hace cada dia con nueva especie de enfermedades. La colica es una passion, que sola la introducía un insolente desorden, y hoy la padece el mas templado: El galico es quinto humor de nuestros organos: El escorbuto yà và congeniando en nuestra fabrica, y à este tenor infinitas: Pues què es esto, sino caminar al finto-dos, acortarse la vida, que pudiera alentar cien años, no quedarle facultad sino para cinquenta. A todos nos engaña el deseo de mas larga vida, y quando nos prometemos muchos años en el mas verde deseo, nos burla el accidente, y se rie de nosotros la necia confianza de lo fragil; el fluxo de la



vida se desguaza ; el tiempo movable huye , y ni tu , ni otro le pueden detener.

El punto mas inseparable del pensamiento , hà de fer la incertidumbre de la hora , del lugar , y el dudoso genero de muerte ; ( porque para una triste vida que se nos dà , està dispuesta à mil accidentes de acabarla ) y sobre todo , la ignorada qualidad , y disposicion de el Alma , y si serèmos dignos del odio , ò del amor. El hombre no sabe su fin , como el Pez , y el Ave , èste en la red , y el otro en el anzuelo , somos cogidos en mal tiempo. Se nos oculta el dia de la muerte , porque conviene para nuestra salud ; pues si ahora que ignoramos el fin , nos descuidamos tanto , sin dificultad tales somos , que hasta la ultima hora aumentaríamos las maldades : Hombre hubiera , que se muriera con gran confianza ( despues de gastar en pecados la vida ) si antes de morir se disponia , diciendo una Salve con la boca , ò con el corazon ;

què opiniones no hubieran fundadas en Philosophias , acomodadas al apetito , de de que bastaba para conseguir la piedad de Dios el arrepentimiento en la postrera respiracion ? Con gran misericordia de nuestras Almas se nos oculta el ultimo dia , para que los observemos todos : En vela hà de estàr el Alma esperando aquel juicio , quando menos lo espera. El Apostol Santiago , en su Epistola , se burlaba , y se dolia de la necedad de aquellos , que dicen , mañana irèmos à tal viage , mercarèmos , y harèmos ganancias : Què sabes tu , le dice el bendito Apostol , si llegará essa mañana ? Quien te assegurará otro dia , quando no tienes , ni un instante cierto ? Seneca , lastimado Philosopho , en un verso suyo , me acuerdo , que pregunta , quien ferà el hombre que tenga tan propicios à los Dioses , que lo hayan asegurado la vida de mañana ? Y Marcial en otro epigrama dice , que es locura decir mañana , porque

no hai mas vida , que la respiracion de cada momento. Dice tambien , quien es el viejo , ò mozo hombre tan necio , que piensa en que hai otro dia ? El Rei es hoi , y muere mañana : Haganme merced tantos Medicos , como paga , y sufre , de prometerle la vida de la tarde ; y en fin ; no hai exemplo mayor , que la experiencia en nuestros ojos. Viò el Sol el mancebo mas fuerte , y murió à la noche : Sano , y robusto se acostò el hombre , y madrugò al sepulchro antes del dia. Pienfa hacer mañana un lucro notable el usurero , y aquella noche le coge la muerte en el lazo de la ruina.

Incierto es el lugar de la muerte ; pero si hemos de morir , lo mismo es acabar en nuestra patria , que lexos de ella ; pero èste susto es el menor de la vida , porque nosotros nos la adbitramos , y la disponemos la rara vez que la consideramos , entre la turba de amigos , y parientes , en aquella domestica habitacion , acomoda-

dada al gusto ; pero què mal discurre nuestra razon ! Muchos concluyen el extremo dia en ignorado País sin el leve consuelo de un amigo ; otros , en la constitucion de una jornada , sin el alivio de un techo que los cubra ; otros , al tempestuoso impulso de los mares perecen lastimosos. En todo es miserable la suerte de la vida humana ! En qualquier lugar tiene tendidos sus lazos la parca. Cierito es , que hemos de morir ; pero dudoso el quando , el como , y el lugar. Y pues la muerte en qualquiera parte espera , para fer doctos en morir , la hemos de ganar por la mano , y esperemosla à ella en todo tiempo , y lugar ; finalmente , lo que nos debe entristecer , es el estado dudoso de nuestra Alma. Muchos se creyeron purgados de la iniquidad , y bien dispuestos en la gracia , y les burlò su loca confianza ; otros , por dilatar el arrepentimiento para los años futuros , la justa venganza de Dios los llama de repente,

te, sin concederles tiempo para curar las mortales llagas con el Antidoto Sacramental. Por esso debemos clamar à Dios con el Propheta: Señor, hazme sabidor de mi fin, y hazme, y enseñame la poquedad de mis dias. Debemos disponer cada hora la vida, como si en aquel instante viniesse la muerte; y permanecer en èste estado tan firmes, como si en aquel momento hubiessemos de dàr la cuenta. Locura es pensar, que podemos de repente morir, desde el dia del nacimiento empezamos à morir; y el viejo, que muere de noventa años, porque no murió con los Medicos, y en la cama, dicen que muere

de repente: La falta de consideracion hace repentina à la muerte: Cada hora que passa, es un entierro de nuestra respiracion, y si aquella no es la ultima, es porque de gracia nos mantiene la misericordia: No hai muerte violenta, porque para desvanecer èste artificio, tiene mil causas la naturaleza. Considerèmos en la muerte, emmendando la vida, para que no nos sobrefalte el susto de esto, hemos de cuidar, y tener presente, sin que nos entristezca, la especie del morir, pues para el natural, el mas breve golpe es el menos sensible: Así lo explico todo mas brevemente en la rudeza de èste

### S O N E T O.

Quando vendrà la muerte? No sabemos  
El còmo, y el lugar? Ni en conjetura  
El detener su curso? Què locura!  
Solo es cierto, y de fè, que fallecemos.  
Pues còmo la amenaza no tememos  
Del Criador de toda criatura?  
Deseche la maldad nuestra cordura,  
Y el viage del Alma preparemos:

La muerte, aunque parece que se esconde,  
 Cada momento nos está acechando,  
 Dexemosla que siga, y que nos rñnde.  
 Ella vñ, y viene, y nos está esperando,  
 Y yñ que nos oculta cñmo, y donde,  
 Estemos promptos para siempre, y quando.

### PUNTO CUARTO.

*LA BUENA VIDA, ES CIERTA SEGURIDAD DE*  
*la buena muerte.*

**T**EMER à Dios, guardar sus Mandamientos, y reverenciar con incansable estúdio à la justicia, y virtud, son los preceptos de morir bien: Mientras logramos tiempo, obrar honestamente: Cada hora tenemos mil experiencias, de que tal es la muerte como la vida. Con què tranquilidad de animo duermo en el Señor el Justo! Què dulce sueño es la muerte para el bien acostumbreado! A la buena vida no hemos de pensar, que se puede seguir mala muerte: No puede morir mal, quien vive bien, y apenas acaba bien el que vive mal: El que

amò à Dios viviendo, quando siente yñ vecina la muerte, padece con gusto su agonia, por la interna consolacion con que Christo nuestro bien lo fortalece, y lo premia; la espera amable, y cariñosa como à redemptora de sus miserias; le libra de èsta carcel, y valle de llantos; desea por instantes la ultima pisada de su curso; la llama, saluda, y recibe con amigables palabras, y ternezas, porque yñ cun su vista no hà de volver al siglo peligroso, sino à la eterna immutable gloria. El Cisne conoce mejor que nuestra racionalidad lo bueno de la muerte, (y

acaba sin esperanzas de mas vida) muere de buena voluntad, gorgendo su entierro: Así la han de recibir los justos hombres, con esta alegría, y quietud de el animo, como dice Marcial, acordandose de que este cantor Paxaro en aquel epigrama tan sabido:

*Dulcia defecta modulatur carmina lingua.  
Cantator Cygnus, funeris ipse sui.*

Al contrario, que miserable es el morir para el delincuente, y vicioso! Qué peñima es la muerte del pecador! Esta es muerte, como dice el Apostol, que el estipendio del pecado es morir para siempre. Como entonces acusa la gravedad de las maldades! Como tiembla la separacion del Alma! Qué triste, qué forzado, qué temeroso se siente! Como quien escucha la sentencia de continuados tormentos, y muerte sin fin; por un lado le horrorizan los pecados; por otro, el temor de

la sentencia; por otro, la perdicion de honras, bienes, y aplausos, no hai sentido que no sea martyrizado; y los bienes necios, que tanto amaba, y siguió en la vida con sobrado coraje, considera, que los has de dexar, y le han de arrancar el Alma; que vivia pegada à sus thesoros: Fuerte horror! Como se acordará de Dios en tanta angustia? No digo de Dios: De sí proprio se olvida el miserable pecador. Siendo, pues, tan horrible la angustia en aquel extremo de la vida, y las ansias tan frequentes, debemos emmendar las costumbres, porque no nos persiga nuestra malicia hasta el Sepulchro. Si hemos contraido culpas, desatarnos de ellas en tiempo; luego que haya oportunidad salgamos de trampas; lo que puede hacer nuestra mano, instemos para executar lo, porque una vez en el Infierno (donde caminamos, si no nos arrepentimos) allí no hai razon que valga, ni sabiduria que convenza: Antes de

morir, hemos de obrar en razon, y justicia; y haciendo esto que digo à V. mds. hermanos mios, no temeràn la ultima agonìa, los visitará la amable consolacion en aquella hora, y moriràn angelicos, sin el ansia, ni horror que padecen los mal dispuestos en aquella hora. Todo lo dexamos para la hora del morir, sin acordarnos, que entonces tenemos muchas cosas que disponer; debemos despachar todos los cuidados, para que no nos quede otra cosa que hacer mas que morir; hemos menester el valor para lidiar con los accidentes, las molestias, y agonias de aquel extremo: Como estará el cèlèbro para repartir bienes, y desposeerse de ellos con christiana, y discreta resolucion? Como estará la memoria para buscar los pecados, y aborrecerlos? Què enfermo (ahun el mas agravado) se acuerda de rezar un Padre nuestro? Lo que mas fastidia en aquel punto, es la oracion, falta la fuerza, el espìritu, como no es-

tà ayudado de la carne, tambien desmaya entonces. Todo es ruina, todo es fin, y hace bastante el Alma en resistir los diabolicos impulsos con que el enemigo comun la acosa, y à acometiendo con la horrorosa cuenta que hà de dàr, y à con la perdicion de el mundo, pintandole como bienes las indignas possessions, y à con el Infierno, y à con la muerte misma, copiandose la à cada respiracion mas cruel, y à representandole mas horribles, y mas indignas del perdon las culpas, que estaban olvidadas. Con què viveza pinta los desordenes! Con què horror las culpas! Con què mentira la pérdida de la hacienda, hijos, y muger! Muchos contrarios son estos para morir bien; y así, hermanos, V. mds. procuren quando gozan salud, dexar la hacienda, partir los bienes, pagar las deudas, hacer un testamento prudente con maduro consejo, para que no queden pleitos, ni rencores entre los que nos hubiessen de heredar; por-

porque à la verdad, en el hombre moribundo, ni hai razon, ni prudencia, sino una reboucion de sentidos tan trocados, que los ojos hacen el oficio de oidos, y estos el oficio de aquellos, ni organo con organo, ni trasto con trasto, porque todo se acerca à la defunion, todo el material compuesto se trabuca, y baraxa. Si esto no se puede en sana salud, por los infinitos negocios que ocupan la vida de V. mds. à la primera indisposicion, antes que se agrave la fiebre, dispongan sus almas: (y por Dios que no se sien del Medico, que les dice, esto no es nada) Què sabe el Doctor, qual es la ultima enfermedad? A los principios del morbo no se conoce lo grave: Por un resfriado se introduce un tabardillo; por un esperezo empieza un dolor de costado; por un dolorcito en el vientre toma principio una colica; y todas estas son enfermedades de muerte, que salir de ellas, no es porque las curan los

Doctores, si porque Dios nos quiere dar mas vida, ò porque la sabia naturaleza se facude (ahunque acosada de la medicina) de la fiebre. Llamar al Medico Espiritual, confessarse, como Dios manda, de las culpas, y reconciliar el cariño con nuestro Redemptor Jesus, y no diferir tan grave negocio para la ultima hora, porque entonces mas parece forzada, que devota la confession; y en aquel instante, yà el dolor del cuerpo, la vecindad de la muerte, y las varias memorias que afligen à nuestra Alma, no nos la dexan hacer tan entera, y llorosa como debemos, porque yà està perdida la razon, y sin rino las potencias. El Eclesiastico nos aconseja, que confessèmos en el tiempo que vivimos: *Ante mortem confitere confiteberis vivens, vivus, & sanus confiteberis.* Ahun para la salud temporal del cuerpo es desahogo, y remedio este santo antidoto, porque las mas veces proviene la enfermedad del cuerpo de la ma-

la disposicion del Alma, de los desordenes de la lascivia, de los excessos de la gula, ninguno hà enfermado de ayunar, todos, ò regularmente los mas, se postran enfermos por los vicios. Afsi curò el Santissimo Medico Innocencio Tercero à un moribundo: *Vade, & amplius noli peccare*; y afsi, manda à los Medicos del cuerpo, que ante todas las medicinas receten primero la de el Alma, *ut postquam fuerit infirmo de spirituali salute provisum* (son palabras de su Bula) *ad corporalis medicina remedium salubrius procedatur cum causa cessante cesset defectus*. Afsi vamos bien, curando primero al Alma; porque guardando para el ultimo punto èsta disposicion, regularmente damos en desesperados: Afsi sigue con mas descuido sus dias la enfermedad, las crisis obran con menos rigor; porque si una gotera que oye el doliente, un ladrido de un

perro ( como lo dicen los Medicos Galeno, Hypocrates, y otros ) impiden la buena crisis, què no esforvarà la indigna disposicion del Alma, y la ordenacion del testamento? No lo dilatèmos hasta la ultima hora, convirtamonos à Dios, no lo dilatèmos de dia en dia, que puede venir el dia de la ira de repente, y cogernos en el miserable estado de la maldad.

Quien es tan barbaro, que proponiendole una buena vida, como seguridad del morir bien, no la abraza? Pero es el dolor, que todo lo trocamos: Buena vida se entiende en el mundo, el desorden, la gula, y la possession de los vicios: La abstinencia, la Religion, el recogimiento, y la contemplacion, llaman mala vida: Rara persuasion de el engaño, que sabiendo que es muerte, la creamos vida! Afsi me explico en el siguiente



SONETO.

Beber de la lascivia los raudales,

Alimentar la gula codiciosos,

Vestirse los ropages mas costosos,

Y amontonar con ansia los caudales.

A estos torpes alientos, y fatales

En que viven difuntos los viciosos,

Siendo accessos de muerte peligrosos,

Los llaman buena vida los mortales.

Oh ceguedad del Alma! que engañada

Llama morir à la dichosa suerte,

Y vida à la que es culpa continuada.

No es vida, aunque el aliento nos la advierte,

Pues no merece vida ser llamada,

Quien solo es vida de la mala muerte.

PUNTO QUINTO.

CONSIDERACIONES DE LA ULTIMA HORA, CONFOR-

*midad en los dolores, y remedio contra las tentaciones*

*del enemigo comun.*

**YA**, pues, que estâmos en los ultimos puntos de èsta leccion, hemos de leer en sus futuros: Yâ passò la vida, yâ estâmos en los umbrales de la muerte: Pues contemplèmos, hermanos, que el viejo enemigo de nuestras Almas se

mueve mas astuto, y con mas corage en aquel articulo, procura arrebatar nos à ser infelices moradores de sus cabernas; y para cogernos, no hai Diabolo, que no envie, pensamiento, que no influya, ni agonìa, que no invente para nuestra per-

dicion. Con los acervos duros dolores de la muerte vecina, nos postra, para que desmayemos en la pelèa: Descuida el Demonio en nuestra vida, y à veces ferie de nuestros propositos, porque tiene sus esperanzas de que puede ser presa suya el hombre, mientras vive; pero en èste articulo de el morir pelèa mas, porque si en aquella hora pierde el Alma, la malogra para siempre. En el Apocalypsi hè leído la compasión que nos tiene; porque desdichada la tierra, y el mar, dice, quando algun Diablo desatado sube à ella desde su obscuro calabozo, porque sabe el pòco tiempo que le queda para hacer su batalla, y entonces no hai arte que no exercite, y en toda la ciencia del dañar, no hai sylogismo con que no arguya contra nuestra conciencia, para convencer la conformidad del animo. A èsta virtuosa pelèa nos exorta, y anima San Cypriano en su Sermon de *Mortalitate*: La admisión de la hacienda,

la cruenta vexacion de el cuerpo, la pèrdida triste de la muger, hijos, y amados familiares, estos accidentes no los has de pensar como escandalo, sino como forzosa pelèa: No te han de debilitar, ni quebrantar en la Fè de Christiano, sino antes debes en èsta lucha usar de la virtud; toda la injuria de los males passados, la has de despreciar, como à la confianza de los bienes temporales futuros: Si no hai batalla, no puede seguirse la victoria, y al que vence se le hà de conferir la corona. El buen Gobernador se conoce en el motin del vulgo; y en el esquadron revuelto se conoce el buen Soldado: Donde no hai peligro, es delicada la batalla. Para fortalecer la virtud del animo en èsta agonía, volvamos el corazon a Dios; y conviene con èl, y con la boca, confessar, que quanto padecemos, merecemos por nuestros pecados. Justo es quanto padecemos, y serà horrorosa blasfemia, si de tan

jul

justos martyrios murmura-  
mos. Benignamente nos tra-  
ta Dios, pues estando tan  
llenos de males, y pecados,  
nos castiga con tan leve afflic-  
cion: Gracias à su provi-  
dencia, que por el sufrimien-  
to de tan breves dolores,  
nos perdona multitud co-  
piosa de maldades: Nuestros  
ojos se mudaron en asque-  
rosos objetos, el corazon en  
impuras memorias, las ma-  
nos en peñisanas ocupacio-  
nes, la lengua en dañados  
coloquios. No hai miembro  
en nuestro cuerpo, que no  
haya sido instrumento de pe-  
cados, y nos quexamos de  
una calentura! Y nos falta  
el valor para sufrir una lla-  
ga! Y blasfemamos de injus-  
to à Dios! Què menos nos  
puede afligir, quando en la  
misma affliccion, sufrida con  
fereno animo, nos prome-  
te limpiar las manchas del  
Alma, y lo acepta tambien  
en satisfaccion de nuestros  
delitos? Què mas querèmos,  
si en la cama passamos el  
purgatorio? Què mas que-  
rèmos, si recostados satisf-  
facèmos parte, ò toda la

pena temporal? Gran bene-  
ficio es el de Dios en dar  
estos dolores à un moribun-  
do, pues le alivia del fue-  
go del purgatorio, y se ha-  
ce olvidadizo de tantas cul-  
pas, en llegando el Alma à  
su presencia: Pidamos do-  
lores, angustias, y tormen-  
tos à Dios mientras vivimos,  
para descansar eternamente,  
y sea con San Augustin: *Do-  
mine, hic ure hic seca, ut  
in aeternum parcas.*

Suele (regularmente) el  
Diablo tratar al pobre en-  
fermo en la Fè, ò dudan-  
do de ella, ò negandola,  
proponiendole como cuen-  
to fabuloso esto de la otra  
vida: Cuidado, que èsta es  
una de sus mayores astucias:  
La Fè es la vasa de èste es-  
piritual edificio, y luego se  
figuen por su orden las de-  
mas virtudes, sin la Fè no  
hai salvacion. Nos acostumbra  
tentar con lo arduo de  
el Mysterio Santissimo de la  
Trinidad, con el dificil de  
la Encarnacion, y Comu-  
nion, pintando los impos-  
sibles: Ellos son oscuros,  
nosotros debiles, y el Dia-  
blo

blo sagaz, y nos hace ya consentir, ya dudar de su infalible ciencia; pero contra todas estas maquinas debe el fuerte Soldado de Christo huir toda disputa con el, porque en intentando averiguar estos mysteriosos secretos, se hallará concludo del engaño diabolico, que es mas Philosopho, que todo el Genero Humano; el unico remedio es confesar, y repetir el misero doliente, que cree, y confiesa entera, y solidamente quanto tiene declarado la Santa Iglesia; confiar en que recibió el Santo Baptismo, para quedar marcado Professor de Jesus, y que por ninguna tentacion quiere separar su Alma de esta doctrina: Tomará religiosamente en sus manos la vela encendida, que por loable costumbre se da à los moribundos, para significar exteriormente, que quiere entregar su espíritu à Dios de buena voluntad, por la charidad, y luz de la Fè, señalada en la cera encendida, y con el habito de el

entendimiento confiese muchas veces en esta obra exterior la Fè que professa; y para guardar con firmeza la Fè en la ultima agonia, conduce mucho en el tiempo que vivimos, huir la curiosidad: y temeraria indagacion de sus mysterios. Si intentamos averiguar la predestinacion, y preesciencia de Dios, nos hallarèmos cercados de mil obscuridades. Quien nos mete à nosotros, hermanos, en procurar saber por què Dios criò traïdor à Judas, habiendole conocido el mal futuro desde abeterno, y que habia de morir miserable en su familia? Què nos importa à nosotros saber, por què Dios criò al Principe de los Angeles, habiendo conocido, que por su soberbia habia de ser derribado? Y en fin, quien nos manda averiguar, por què diò Dios à Adán el precepto, que no comiesse del fruto del bien, y el mal, anteviendo su prevaricacion? Ninguna de estas cosas es conveniente à la salud recta del Alma, antes son  
so-

sofocaciones. Del animo de los hombres de este ingenio se lamenta el Sabio en sus Proverbios, quando dice; *sicut qui mel multum comedit, non est ei, bonum sic qui excurator ex majestatis opprimetur à gloria.* Ignoramos lo que nos conduce para la vida, el número de dias para esta peregrinacion, y queremos averiguar secretos mas altos. Dios reserva para si sus secretos, y es soberbia, y falta de fe ser curiosos en lo que Dios reserva para si. Debemos creer, y obrar en la fe, y contra todas las maquinias del Diablo: Sirvanos de fortaleza, y muro lo que la Iglesia nos tiene revelado. Aquellos, que fortalecidos en la fe, no pueden apartar el animo de sus verdades, les acomete impetuoso con la desesperacion, poniendoles à los ojos las impuridades de la vida pasada; propone en su memoria sus delitos; exagera la gravedad, y número de ellos; pinta como inutil, y tarda la penitencia; nos acusa in-

dignos de la misericordia; porque siempre vivimos despreciando sus avisos; los pecados hace mayores que la benignidad; nos predica con la maldad de Cain; y asi persuade al pobrecito enfermo, de tal modo, que le hace desesperar del perdon, y le aconseja, que no pida la misericordia, que no ha de alcanzar. Mucho trabaja el Demonio en que no consienta en la salud del mal, para que aborrezca los divinos remedios como infructuosos; pero toda su astucia quedará vencida con la consideracion de la grandeza divina, que es inmenso pielago de benignidades, que no tiene fin, termino, ni sujecion à clausura: Quantas, y qualesquiera que sean las maldades (ahunque sea de un hombre, que empezó à pecar desde la primera constitucion del mundo, hasta su consumacion, y cada dia cometiese cien mil pecados mortales) todas las puede borrar su misericordia; porque todos los pecados del hombre tienen nú-

mero, peso, y fin, pero la benignidad de Dios no tiene termino; y assi, siempre será mayor la misericordia, que las culpas. Vès al Sol, que cada día nos presta sus rayos, y los difunde à los mortales, sin el detrimento de que pierda un atomo de sus luces, ni de su claridad? Assi èste Sol espiritual, que ilumina à todo hombre, que viene al mundo, gasta con nosotros el fulgor de sus misericordias, y las ricas luces de su gracia, sin el menor decremento de sus rayos. Vès una abundantissima fuente de aguas dulces, que arroja copiosissimos raudales, y quãto mas sacas de sus aguas, tanto mas vuelve à comunicarte de sus gotas, sin que jamás puedas tocar en lo profundo, porque no lo tiene? Tal es la Fuente abundante de misericordia, siempre riega al hombre de sus corrientes, sin saltarle jamás. Pues quien dexa de venir à èsta Fuente de benignidad à lavar sus manchas? Salta, infeliz enfermo, en èsta cor-

riente, bañate en el inagotable Mar de sus Misericordias, pues à quantos llegan sedientos, se las comunica el Soberano Redemptor nuestro. La Magdalena pidió el agua viva de èsta Fuente, con copiosa lluvia de lagrymas, bebió, y se fue sana: San Pedro, despues de tres negaciones à su Maestro, corriò à la Fuente, y quedò limpio de las manchas del pecado: El Buen Ladrón, conociendo en la Cruz, que todavia le esperaba èsta Fuente de Misericordia, pidió con penitencia el agua, y no se la negò el Author de la Vida. Con èste exemplo nos aconseja la esperanza de la misericordia el Bienaventurado San Ambrosio en estas voces: *A spei certitudine nulla nos malorum nostrorum qualitas nulla quantitas franxat: praestat magnam veniẽ fiduciam latro ille venerabilis*: No llamado venerable por Ladrón, Ladrón por su crueldad passada, venerable por la presente penitencia en la ultima hora, y sin dexar la Cruz, con-

fesso, y absuelto, mereció oír: *Hodiè mecum eris in Paradiso*. Mira, moribundo afligido, que Dios tan misericordioso, pues desde el mismo suplicio donde le arrastrò su pena, subió à la corona de la gracia! Dios Omnipotente, à sus mismos escogidos permite caer en algunos pecados, para que otros, poseídos de la culpa, si vuelven el corazón à Dios, no desesperen de la benignidad: Mientras està el Alma en el cuerpo, pide, y todo se te concederá. Así lo promete nuestro Jesus, y no puede faltar: Venid à mi, quantos padeceis, y os darè alivio en los tormentos: Lleguen los sedientos, y se refrescaràn en las aguas de la gracia: yo no quiero que ninguno muera, y deseo la vida del pecador: *Non lo mortem morientis*. Pues si tenemos èste bien, por que no llegamos? Por que no pedimos? Por que desesperamos? Vamos por la salud, y por la gloria, que no puede faltar Dios à su palabra: Imitèmos à San Pe-

dro, que llorò, y consiguió la salud eterna: No hagamos lo que Judas, que por dexarse llevar del mal aconsejado capricho, fue miserable racimo de un sauco.

A otros aflige el Demonio, con la confianza de la vida que tubieron regular, procurando, que descuiden en aquella hora; à otros, con el temor del Infierno, el fuego inextinguible, y quando conoce, que no puede arruinarlo, intenta cruel batalla, con horrosas figuras que forma, convinando elementos, yà en especie de Lagarto, yà en forma de Negro, de Cuervo, de Lechon, y otras horrosas figuras, y así vuelve atonitos à los moribundos. A San Martin le hacia el Demonio estos cocos en la hora de su muerte; pero burlandose de èl el Bienaventurado, decia: *Quid hic astas cruenta bestia? Nihil in me funestum reperies: Sed finis Abrahæ me recipiet*. Al mismo Jesus, Redemptor nuestro, suspenso en la Cruz, se quiso arrimar la mala be-

tia del Diablo , creyendo , que en su Alma podria introducir sus rencores. Así lo dice San Juan en el capitulo 14. *Venit , venit enim Princeps hujus mundi , & in me non habet quidquam.* Contra todos estos espantajos , y figuras del enemigo , debe el moribundo fortalecerse con la señal de la Cruz , y ésta debe tener siempre à los ojos , para abrazarse , y armarse como unico escudo contra las hostilidades del Diablo. Así como el perro huye del palo , que le hirió una vez , y quando siente que lo levanta el dueño huye medroso , así nuestro enemigo , como fue en virtud de la Santa Cruz castigado , y vencido , tiembla solo de su vista. La memoria de la Pasion de Jesus se la acordará al Alma muchas veces , y retírese à las Llagas de Christo , y escondase en ellas , para que la crueldad del Diablo no le encuentre : *Est enim Christus firma petra in cujus vulnibus , ut cabis foraminibus tutela est ac salus contra dæ-*

*monis rabiem.* Retirémonos , pues , à Dios con todo corazon , implorèmos su auxilio , y encomendèmos en sus manos el alma , para que la libre del maldito rugiente Leon , y digamos : ( si la boca no puede , con lo mas interior del espiritu ) Señor , ven , ayudame , no me dexes , mi Dios , y mi Dueño , no te apartes de mi ; mira , Señor , que no hai otro , que me salve , ni me redima , sino tu misericordia ; facame , Señor , del poder de este enemigo ; enseñame à hacer tu voluntad , para que tu recto espiritu me lleve à la segura patria ; yo soi tu esclavo , librame de estas tribulaciones : *In manus tuas , Domine , commendo spiritum meum.* Llamèmos à MARIA SANTISSIMA , que es en esta angustia la felicissima Avogada contra el , su soberana planta hollò à esta Serpiente infernal , para ayudar al Genero humano ; y pues es nuestra Avogada , y refugio , digamos devotamente con el Alma à esta dulcissima



ma Madre nuestra: *Sub tuum praesidium confugimus Sancta Deigenitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed à periculis cunctis liberanos semper Virgo benedicta.* Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mí, defiendeme de las astucias del Demonio. Llama al Bendito Angel de tu guarda, para que te asista en estas ansias, acuerdate de aquel Psalmo: *Immittit Angelus Domini in circuitu timentiam cum, & eripiet eos quoniam Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vijs tuis.* Procure, que en aquella hora le asistan Eclesiasticos devotos, y que le recen devotas Oraciones, con la repeticion de la Pasion de Christo: Afsi se debili-

tan las fuerzas de el contrario, y se vigora el espíritu de el moribundo. Afsi lo aconseja el Bendito Santiago Apostol: *Infirmatur quis in vobis inducat Presbyteros Ecclesiae, & orent super eum unguentes eum oleo in Domine Domini.* Entre estos Varones Eclesiasticos elija uno, que continuamente le asista, para que en faltandole la voz, le predique saludables consejos, hasta que pierda el espíritu, y siempre tenga confianza en Dios; porque como dice el Apostol: *Fidelis Deus est, qui non patitur vos tentari, supra id quod potestis,* y resignandose todo en Dios, y confiando en su piedad, quitandole al Alma el miedo, diga afsi:

DE

SO

## SONETO.

Què es esto? Por què temes, Alma mia,  
Salir de la asquerosa ruïn possada?  
Yà no quieres la patria deseada,  
Que tanto tu fervor apetecia?  
Defecha la engañosa cobardia  
De la pena que juzgas preparada,  
Si estàs de la justicia perdonada,  
En la misericordia te confia.  
Yà sale mi Jesus: à tu presencia  
Llega, dulce Bien mio, fervorosa,  
Sin mas padrino, que èsta penitencia.  
Pues si al Alma rendida, y amorosa  
Le tiene assegurada la clemencia,  
Sal, que yà en su palabra eres gloriosa.

## LAUS DEO.

# DEDICATORIA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON ALONSO DE SOLIS,

FOLCH DE CARDONA,

CONDE DE SALDUEÑA, &c.

## Y PROLOGO

CON QUE SACO A LUZ DON DIEGO DE TORRES

las Obras Posthumas de Don Gabrièl Alvarez de Toledo Pellicer y Tobar, Caballero de el Orden de Alcantara, y en èl se dà una breve noticia de su nacimiento, vida, y virtudes.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

**L**OS dichosos esparcimientos de estas Obras Poéticas, con que descansò Don Gabrièl Alvarez de las gravísimas ocupaciones, en que vivió continuamente atareada su venturosa sabiduría, pongo à los pies de V. Exc. felizmente asegurado de que lograràn en su gusto aquel generoso aplauso con que siempre recibieron sus piedadades à las gracias, y discreciones de èste Author. En el tiempo, que con la felicidad de la vida, tubo la honra de servir à los Excelentísimos Señores Duques de Montellano, Abuelo, y Visabuelo de V. Exc. empleò todos  
sus

sus trabajos, tareas, veneraciones, y alegría à la grandeza, discrecion, y ciencia de estos Excelentísimos Señores: y si hoy viviera, continuara su feliz servidumbre, dedicando con el mismo amor, y aprovechamiento sus gloriosas fatigas. Las honras, los elogios, y satisfacciones, que merecio Don Gabriël à todos V. Excelencias, son tan publicas, como celebradas, ahun de la misma emulacion: y habiendo logrado tan superiores venturas en la vida, con justa causa espero, que las merezca en su muerte; porque es muy conforme la dilatacion de las benignidades de V. Excelencias, à quien siempre vivió, y murió tan seguramente en su gracia.

Aunque salen estas Obras al Mundo, despues de muchos años muerto su Author, no se pueden llamar Posthumas, porque siempre tubieron en V. Exc. Padre, Protector, y Patrono; y habiendo nacido en su casa, nunca les podia faltar el amparo, ni al Difunto las seguridades de su fama, su extension, y su felicidad. Por esta razon no pueden ser ofrecidas estas tareas à otro Heroe, que V. Exc. además de que fuera error desgraciado solicitarles otro Dueño, y tyrania abominable hurtar al verdadero un culto tantas veces debido, y dedicado. El Author, si viviera, pondria sin duda à los pies de V. Exc. estas Obras: Lo primero, por manifestar al Mundo aquel intimo amor, y respeto con que amò à V. Exc. Lo segundo, por emplear dichosamente sus versos en quien conociese su gracia, su cultura, y su profundidad; pues èl sabia (como ahora lo sabemos todos) la gran penetracion, que tiene V. Exc. no solo en los donaires de la Poesia, sino en los mas escondidos, y dificultosos secretos de las ciencias superiores: y estando tan conocida la intencion de Don Gabriël, era traicion infame saltar tan gravemente à su última voluntad, y declarado amor.

Yo suplico à V. Exc. rendidamente, que reciba de  
mi

mi fervidumbre ésta pequeña parte, que tengo en la impresion de estas Obras; y si por ser trabajos de un criado, se hacen dignos de la aceptacion de V. Exc. por la misma razon puede V. Exc. admitir mis rendimientos; pues yo me imagino, y me confieso tan siervo de V. Exc. como quantos tienen la honra de vivir de sus desperdicios.

Nuestro Señor guarde à V. Exc. muchos años, como se lo ruego, y me importa. Salamanca, y Marzo 25. de 1744.

# PROLOGO, Y VIDA DE DON GABRIEL

ALVAREZ DE TOLEDO PELLICER Y TOBAR.

**E**NTRE las muchas, y admirables memorias, que de su prodigioso ingenio, discrecion, y sabiduria dexò en el Mundo Don Gabriel Alvarez de Toledo, no son las menos apreciables las que contiene este Libro; porque la natural dulzura, la preciosa elegancia, y el donaire oportuno de sus gallardos, y graciosos Versos, merecen todas las expresiones de la admiracion, el aplauso, y la alabanza. Obras mas excelentes (tanto por la gravedad, y nobleza de sus argumentos, como por lo delicado, y exquisito de su erudicion, y su cultura) venera la discretissima posteridad de los sábios de este singular hombre; pero en ningunos se

percibe con tanto esplendor el caracter de sus ingeniosas afecciones, como en estos desperdicios de su fecundidad. En las tareas, que tienen superiores objetos, se trasluce con obscuridad el natural temperamento de el Author; porque las trabaja la astucia discreta, y codiciosa; las reconoce el desvelo solícito, y las castiga muchas veces el estudio empeñado; y estas atenciones, y artificios, moderan, y desfiguran las humildades, las arrogancias, y otras condiciones, y modos de los ingenios; pero en las Coplas, fabricadas especialmente por aquellos Poëtas, que buscan por ocio, ò por curiosidad la correspondencia con las Musas, se descubren abiertamente las mas escondidas imaginaciones de su espíritu. Los que servilmente comercian con la Poësia, se entregan tambien cautelosos à sus chistes, gracejos, y severidades; recogen muchas menudencias, y extravagancias, de las que solo pueden servir à sus desdichados, y pobres intereses; y consumiendo sus humores en los trabajos puramente ingeniosos, rara vez usan de su ingenio. Estos, quando suben al Parnasso, no vãn à buscar el deleite, ni la enseñanza, sino la vida; no vãn à divertirse, sino à matarse; pero los que por su gusto, ò por algun llamamiento especial de el Numen pisan sus espacios, se desnudan de las opresiones, respectos, y artificios, y dãn entera libertad à todas las altanerías, y esparcimientos de sus naturales propensiones.

Don Gabriël Alvarez, quando fue mozo, cortejó con inclinacion amorosa, y desinteresada à las Musas; tubo con todas una libre, y dilatada correspondencia; mereció sus gracias, y sus influxos; pero despues que lo retirò de su peligrosa amistad un felicissimo desengaño, no las volvió à hablar, sino en tal qual ocasion, que lo arrastraba la familiaridad politica, la obediencia

cortès, ò el desalogo de las gravísimas tarèas, que le tenían rodeado el espíritu. A los treinta años de su edad se aprovechò tan de veras de los tremendos avisos de unas Misiones, que oyò en Sevilla, que desde aquel punto empezó à tratar de su muerte, y su salvacion con increíble perseverancia; pero con una melancolia tan provechosa, y un rencor tan irreconciliable à las idèas, y partidos de el Mundo, que no solo deliberò aburrir sus inconstancias, peligros, y escandalos, sino desesperar tambien de sus licitos entretenimientos, y de sus indiferencias inculpables.

Conociò el gran esfuerzo, que ponen las blanduras, y variedades de èste estúdio en el animo, y en las costumbres de los que quieren vivir con las maximas de la devocion, y de el retiro, y quemò quantos papèles habia trabajado hasta èsta edad: y solo se escondieron de su devota furia los pocos, que contiene èste Tomo; porque siempre ignorò el paradero de sus originales, y la extension que habian cogido sus copias, y traslados. En la Libreria de el Excelentísimo Señor Duque de Montellano, y en la de el Excelentísimo Señor Duque de Soto. Mayor tomaron puerto de seguridad los mas de estos papèles: y habiendo yo logrado la honra, y el contento de juntarlos, los hè querido dàr al público, para que los vèa, se admire, y se aproveche. El juicio, los talentos, la universalidad en todas Ciencias, è Ideomas, y otras particularidades dichosas de el ingenio, y estúdio de èste venerable Author, se perciben con mas ventajas en el Libro de su Historia Antidilubiana, y en otras Obras, que guarde la embidable codicia de sus apasionados; y aunque en unas, y en otras es admirable, y portentoso, nada es tan digno de la admiracion, como la prodigiosa paz de su vida, la inalterable conducta de sus heroicas virtudes, y el

seguro gobierno, con que supo dirigir su conciencia, y sus acciones. Brevemente reduciré à las angustias de este pliego lo que hà podido descubrir mi veneracion, y mi cuidado; y suplico al Lector, que véa al Reverendissimo Navarro, de el Orden de San Benito, en su tratado de Angelis; al Reverendissimo Perez, Oraculo de mi Univerfidad, y al Reverendissimo Ayala, todos Doctores, y Maestros Jubilados en Salamanca; y que oiga à los que hoi viven de Alcalà, Valladolid, y otras Univerfidades Estrangeras, y encontrará en sus escritos, y en sus bocas, mui mejoradas, y mas estendidas las admiraciones, y los elogios de la ciencia, virtud, y capacidad de este singularissimo Varon.

Antes de nacer tenia yà mucho bueno Don Gabrièl Alvarez; porque sus Padres, Abuelos, y Visabuelos fueron felizmente distinguidos en todas las lineas, maximas, y acciones de nobleza, piedad, valor, y Religion Christiana. Fue su Padre Don Francisco Alvarez de Toledo, Caballero de el Orden de Calatrava, de el Consejo de su Magestad, en el Real de Hacienda, natural de la Ciudad de Braganza, en el Reino de Portugal, y vecino de la de Sevilla: sugeto, que añadió à su heredada nobleza las virtudes de ser excelentemente amante de la justicia, de el silencio, el retiro, y el estúdio. Su Madre se llamó Doña Luisa Maria Pellicèr de Tobar, natural de Madrid, señora de ilustrissimo nacimiento, de prodigioso candor de vida, sumamente honesta, virtuosa, y de condicion apacible. Los Abuelos paternos fueron Don Francisco Alvarez, Doña Blanca Mendez de Maffedo, naturales de la dicha Ciudad de Braganza, sugetos de illustre linage, y de conocida virtud en aquella Ciudad, y en todo el Reino. Su Abuelo materno fue Don Joseph Pellicèr de Tobar, Caballero de el Orden de Santiago, de el Consejo de su Magestad.



gestad, y su Chronista Mayor de Aragón, natural de la Ciudad de Zaragoza; cuya feliz memoria durará por muchos siglos; porque su mucha discrecion, su natural gracia, su sabiduria generalmente dilatada, y su política famosa, lo hicieron tan dichoso entre las gentes de su tiempo, que despues de haberle dado muchos incienfos en la vida, le labraron la immortalidad à su nombre. Su Abuela materna fue Doña Sebastiana Ocariz, natural de Madrid, señora exquisitamente adornada de todas las especies de bondad, y bizarría, que se veneran en el Mundo. Estos fueron los principios de su claríssima generacion, y estas generosas familias le dieron la naturaleza, y la crianza: Con que de unos elementos tan radicados en la virtud, y la Religion, solo se podía esperar la dichosa fortaleza, y santos fines, con que concluyó la carrera de su exemplar, y embidable vida.

Nació Don Gabriél en Sevilla, y pasó los años de niño sano, docil, festivo, sin otros achaques, ni otras quejas, que aquellas, que son comunes, è indispensables à la debilidad, y organizacion de nuestra infancia. Crióse apacible, gracioso, y descubriendo, en lo involuntario de aquella edad, muchas señales, y esperanzas de sus amables prendas, y agradables inclinaciones. Entró à la Escuela con temor, pero sin repugnancia; y en breve tiempo se familiarizó con el ceñudo semblante, y el enfadoso gesto, que se les antoja à todos los muchachos, que tienen los utilísimos caractères de la Cartilla. Aprendió los demás rudimentos de las primeras letras sazónadamente, y con loable aplicacion todos los preceptos de la Doctrina Christiana; de modo, que en la brevedad, el aprovechamiento, y el gusto con que finalizó las importunas tareas de la puerilidad, manifestó la penetracion, agudeza, y futuras promptitudes de su ingenio. Determinaron sus Padres dirigirlo à los Es-

tudios de la Gramatica Latina; y quando vivian con las esperanzas de ver continuados los adelantamientos de su agudeza, y aplicacion, les faltò la vida, y à Don Gabrièl el consuelo, la crianza, y todos los medios, para profeguir la educacion de un hombre de bien. Solo, desamparado, y puesto todo en los arbitrios de su voluntad, y su niñez, lo cogiò una pereza medrosa, una floxedad desconsolada, y una desconfianza discreta, que le propuso imposible aprender sin Maestro las reglas de la Latinidad, sin las quales parece locura querer introducirse à los Países de las Ciencias superiores. En èsta inaccion fue perdiendo muchos dias, sin atreverse à acometer por sì solo tan ardua empreffa, dando lugar à que lo rondassen, y acometiessen los vicios, y los antojos de la juventud, que quando menos la esperaba, la hallò sobre sì. Deseoso de desprenderse de la alhagueña tyrania de la ociosidad, y acosado de los gritos, con que su inclinacion lo llamaba continuamente à la tarèa de los libros, dedicò muchos ratos à la leccion de los Historiadores de nuestro Ideoma, al Estúdio de las Fabelas, à la hermosura deshonesta de los Poëmas, y à la imitacion de nuestros elegantes Romancistas, y Poëtas; de modo, que en èste linage de entretenimiento, ò estúdio era el mas instruido de todos los aplicados de su tiempo.

Empezaron à ser bien vistos sus versos, à dibuxarse con buena opinion sus cortesanos papèles, y las damas de Sevilla à dár en el chifte de celebrar sus donaires, su ingenio, y sus modestas cortesanas, y expresiones. Era yà Don Gabrièl, à èsta fazon, un mozo bien complexionado, con muchos azufres en la fângrè, mui instruido en la Civilidad, y la Politica, atento, docil, reverente; pero de corazon sencillo, y poco malicioso en las cautelas, mentiras, y extravagancias

cias de el Mundo. Saboreabase , con inocencia inadvertida , con las alabanzas , y satisfacciones , y tropezò en la vanidad de parecerle bien su ingreimiento. Presentabase con libertad civil , y poco segura en los estrados , los concursos , y las juntas , donde solo se trataba de la diversion , el gracejo , y las urbanidades esparcidas. Platonicamente enamorado , todo reverencias , sales , chistes , y discreciones , passò algunos años , oyendo sus aplausos , y regodeandose con las alabanzas , que continuamente hacian sus contemporaneos à su gracia , honestidad , y discurso. Tubo la fortuna , y el cuidado de no caer desde estas ociosidades , y vanaglorias en la trampa de los vicios. Viviò expuesto , pero no fue delincuente ; porque su buena inclinacion , y su modestia , lo contuvieron , y afirmaron en la moderacion christiana , en medio de los arrojios frecuentes , à que exponja su docilidad. Su modo de vivir no fue absolutamente escandaloso , fue libre , alegre , y cortesano. Es cierto , que fue mui culpable èsta casta de detencion , y empleò en èste insigne hombre ; y aunque nunca se le reparò gravedad sensible contra precepto alguno de la Religion , la naturaleza , y la politica , era delito , que siendo hombre para tanto , se quisièssè quedar , y mantener en tan poco. Pudo adelantar , en el tiempo , que perdia , las virtudes , que ganó despues que se revolviò à las estrechas consideraciones , que le hicieron dichosos , y felizmente aprovechados los ultimos años de su vida ; y estas tardanzas , son malhechores capitulados ; porque siempre nos insta el adelantamiento en la virtud , y en la bondad.

Avifado de las fuertes expresiones de un devoto Misionero , se convirtiò à Dios tan de veras , que no volviò à mirar , ni à detenerse con objeto alguno de los que anteriormente le eran agradables. La vista no

la levantò de la tierra en veinte y cinco años, que viò despues de su dichosa mudanza; ni persona alguna de las infinitas que lo trataron, pudo jamás decir, qual era el color de sus ojos. Escogió para Maestro, y Director de su espíritu à un venerable Carmelita Descalzo, hombre penitente, sábio, y de exemplar retiro. La utilissima conversacion, que tenia con este Varon devoto fue todo el deleite, toda la correspondencia, y todas las amistades, que separò de el Mundo para si. La calle solo la passeaba quando era transito para comunicar à su Confessor. Al campo saliò rara vez; su esparcimiento, su exercicio, y sus diversiones las reducía à su quarto, y à sus libros. En leer, y en orar empleaba las mas horas de el dia, y de la noche. La leccion mas frequente, y mas porfiada, la hacia en los libros devotos. Estudiò sin Maestro, sin Consultor, y sin mas conferencias, que las que à sus solas se tenia, la Gramatica Latina, la Hebrèa, la Caldèa, la Arabiga, y la Griega, con singular admiracion, y espanto de los hombres sábios de aquel tiempo; y hoy viven muchos, que no acaban de ponderar lo portentoso, y extraño de su comprehension, y su fatiga. Las demàs Lenguas generales de Euròpa, Francèsa, Alemàna, Italiana, y otras, las saliò hablando desde su apossento. Dedicòse à los Syssèmas antiguos, y recientes de la Philosophia, y de todos daba, y dexò en sus Obras exquisitas demonstraciones de la gran inteligencia, que tubo en sus particularidades. En la Historia Ecclesiastica fue sábio consumado: y en la Profana enteramente docto. De las quatro Theologias no ignorò alguna; pero en la Escolastica, y Expositiva fue singularmente aventajado. Los Theologos de las Universidades se pasmaban, y avergonzaban de ver, y tratar un hombre puro de el siglo, rodeado de negocios de gravissima entidad, tan

methaphysicamente instruido en una Ciencia , que aprenden pocos, y con suma fatiga, y dificultad de los que cursan largo tiempo sus Claustros. Finalmente , no ignorò nada de quanto se supo en el Mundo hasta su tiempo ; y no se viò en Hespaña , ni tubo noticia , que estubieffe fuera de ella otro hombre tan sábio , devoto , y erudito. Su ciencia pareció infusa , ò nunca vista , ni esperada en la providencia natural de las cosas.

Desde los principios de su venturosa conversion , hasta el ultimo dia de su embidable muerte , vivió Don Gabrièl à las ordenes , y à la proteccion de el Excelentissimo Señor Duque de Montellano , habiendolo recogido en su Casa èste Excelentissimo Grande en todas classes. La memoria , la veneracion , los cariños , los sentimientos , y ahun las lagrymas , por Don Gabrièl , ahun duran en todos los discretos individuos de aquella gran Familia : de modo , que al Excelentissimo Señor Duque de Montellano , al Excelentissimo Señor Conde de Salduña , y à todos los Señores Solises sus Tios , y Hermanos no se les escucha su nombre , sin prevenir antes las honras , las alabanzas , y los desconsuelos de su ausencia. Los criados viejos de la casa , procuran , que se ofrezca muchas veces hablar de sus virtudes , para referir , como admirados testigos de vista , lo especial de todas las que le acompañaron hasta su muerte. Estos recuerdos merece , y està logrando la memoria de èste hombre , los que sin duda la haràn cada dia mas feliz , y mas perdurable. Siguiò , y sirviò Don Gabrièl al Excelentissimo Señor Duque de Montellano en todas las jornadas , y emplèos , con que honrò , y distinguiò el Rei à su gran persona. Tubo mucha parte su dictamen en las maximas , y resoluciones de la Monarquía en los primeros años de el Reinado de su Magestad el Señor Don Phelipe Quinto , que Dios guarde. Fue Secretario de la Presidencia de Castilla todo el

tiempo que fue su Excelentísimo Señor Presidente de aquel Consejo ; en la que trabajò con piadosa , è incansable fatiga los arduos negocios de aquel tiempo. Fue Secretario de el Rei , y su Bibliothecario Mayor ; y en estos empleos , y en otros encargos , que fiaban el Rei , y el Duque à sus discretas , y bien intencionadas resoluciones , manifestò el zelo , y el amor à Dios , al Rei , y à la Patria , y el desinterès con que vivia à los honores , y riquezas de el Mundo. Su paciencia se conociò inalterable : su piedad , y misericordia con los desvalidos , y menesterosos , parecia increíble : su pobreza tan desnuda , que tocaba en desdicha ; porque gozando de grandes sueldos , viviò , y muriò como un pobre de solemnidad. Quanto le señalaban , y ofrecian , lo daba de limosna : y sobre todas estas virtudes , fue tan humilde , que jamás abrió los labios para hablar de si , que no fuesse para romper en palabras de desprecio. Cuentan hoy los que le conocieron singulares maximas , è industrias , con que solicitaba su abatimiento , y olvido de su persona. Finalmente , tengo por imposible particularizar sus virtudes , solo dirè , que fue un Capuchino , entre las profanidades de el siglo ; un Cartujo , entre las bachillerias de la Corte ; un Anacoreta , entre las confusiones , y estorvos de el Mundo , y un exemplar de como deben ser todos los virtuosos , y sábios ; por lo que debemos presumir , que descansa en paz.

Aksi sea.

**F I N.**

EL TRATADO QUE CONTIENE ESTE TOMO XIII.  
*es el siguiente.*

**V**IDA exemplar, y Virtudes heroycas del Venerable P. D. Geronymo Abarrategui y Figueroa, Clerigo Reglar Theatino de San Cayetano, &c.

---

FEE DE ERRATAS.

**P**AG. 9. col. 1. lin. 18. *sus almas*, lee fu alma. Pag. 17. col. 1. lin. 7. *esperanzas*, lee esperanzas. Pag. 52. col. 2. lin. 2. *dalzura*, lee dulzura. Pag. 55. col. 2. lin. 23. *rofto*, lee roftro. Pag. 75. col. 1. lin. 10. *fin*, le fi. Pag. 153. col. 2. lin. 8. *has de*, lee ha de. Pag. 171. lin. 30. *guarde*, lee guarda.

He visto el Tomo XIII. del Doctor Don Diego de Torres Villarroël, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Mathematicas Jubilado, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid 9. de Mayo de 1753.

*Lic. D. Manuel Licardo  
de Ribera.*

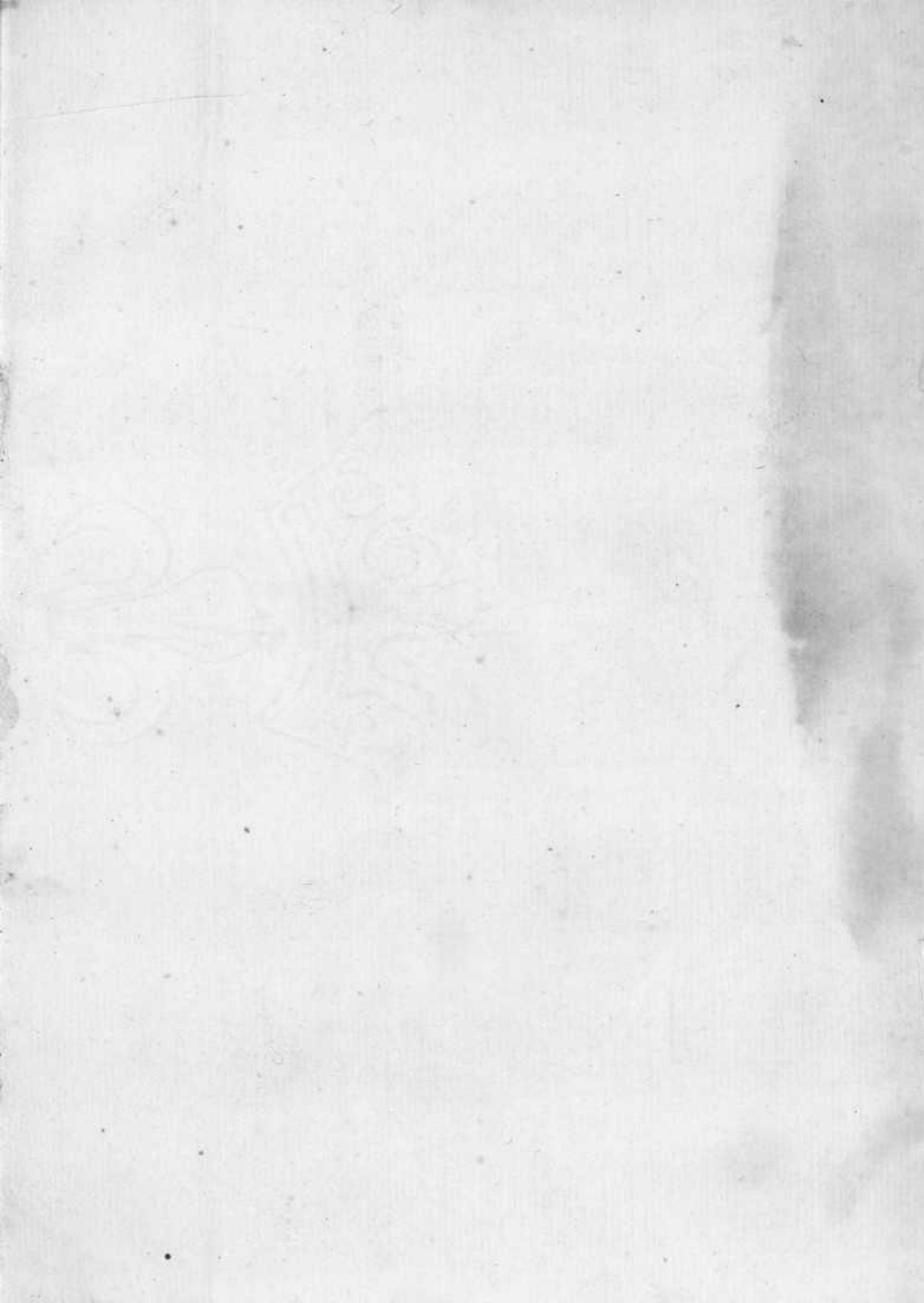
Correct. General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario de el Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camaras antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendole visto por los Señores de èl el Tomo trece de la *Vida exemplar, y Virtudes heroicas del Venerable Padre D. Geronymo Abarrategui y Figueroa, Clerigo Regular Theatino de San Cayetano*, su Autor el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, Cathedratico de Prima de Mathematicas en la Universidad de Salamanca, Jubilado por su Magestad, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido reimpresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene veinte y dos, sin principios, ni Tablas, que à este respecto importa ciento y setenta y seis maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à siete de Junio de mil setecientos y cinquenta y tres.

D. Joseph Antonio de Yarza.

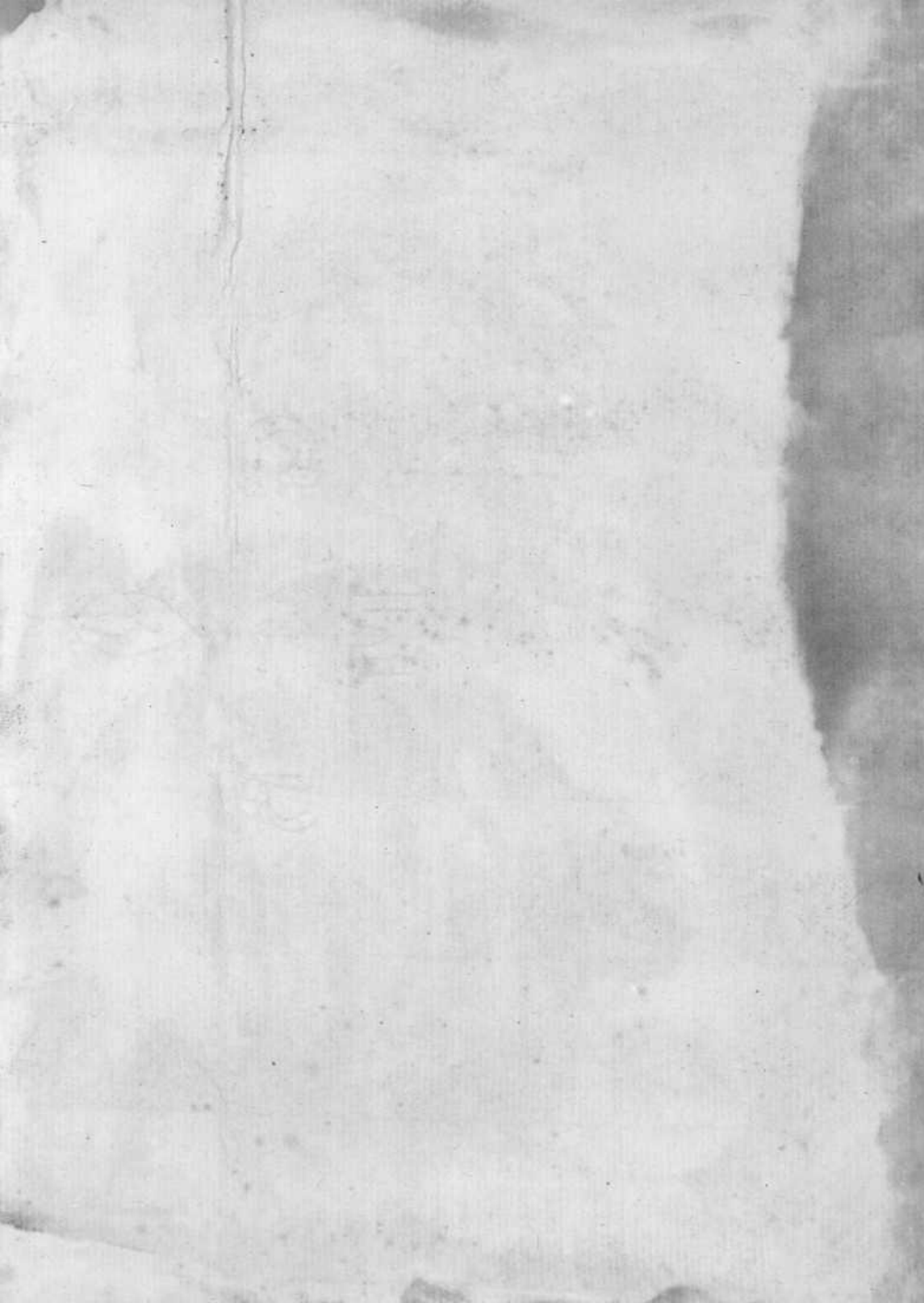




ELMA DE LA YARZA.

CON licencia de su Señoría el Rey nuestro Señor, su Escrivano de Real Caxa de lo antiguo, y de Gobierno del Consejo de Castilla, se ha mandado sellar por los Señores de él el Libro de la Real orden, y Virtudes de las Elmas de la Señora Doña Antonia de Yarza, y Figueras, Escribana de Real Caxa de lo antiguo, en San Capitan, su Autor el Doctor Don Juan de Torres Villarroel, Catedrático de Prácticas de Matemáticas en la Universidad de Salamanca, y Abogado por su Magestad, que con licencia de los Señores, concedida al autor dicho, ha sido escrito, y sellado en ocho maravedis cada pieza, y cada Tomo parece que vende y vale, su precio en cada Tomo, y en cada pieza, son tres maravedis y medio, y que cada Tomo mandaron se venda, y que esta Certificación se ponga al principio de cada Tomo, para que se lea, y se vea, que se ha de vender. Y para que conste lo firmo en Madrid a siete de Junio de mil seiscientos y cinco años y tres.

Don Joseph Antonio de Torres.





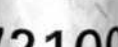
72



TOOK  
VILL



LXIII



72100